



**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA**

**DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**

**LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

***“Migración, educación y adicciones en predio Otomí de la Colonia Roma.”***

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

*Trabajo de Investigación Etnográfica y Análisis Explicativo III*

y obtener el título de

**LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

presenta

**Daniela Analy Ramírez Gutiérrez**

Matrícula No. 210347406

Comité de Investigación:

Director: Dr. Eduardo Vicente Nivón Bolán

Asesores: Mtra. Delia Sánchez Bonilla

Mtro. José Alejandro Reyes Guerra

Ciudad de México

Julio 2016

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero aprovechar este espacio para agradecer a todos los que me han acompañado en este largo camino, ya que jamás dejaron de creer en mí y siempre me ofrecieron un buen consejo en los momentos en que más lo necesitaba.

Dedico de manera especial este trabajo a mi hermana, quien siempre ha sido un gran ejemplo para mí.

A mis padres, quienes con su amor y apoyo nunca me dejaron caer, ni abandonar mis sueños, pues siempre me han alentado a ser una persona plena y feliz.

Quiero hacer un especial agradecimiento a mis amigos, quienes se han mantenido a mi lado sin importar el pasar del tiempo y siempre compartieron sus conocimientos y opiniones sinceras durante la elaboración de este trabajo.

A mi tutor de Tesis, por su infinita paciencia, apoyo y enseñanza que me oriento en todo momento, incluso en los momentos más críticos.

A mis lectores de Tesis, por el gran apoyo que me ofrecieron.

Y así como a todos aquellos que han dejado una huella especial en mi vida, mis más sinceros agradecimientos.

## ÍNDICE

<b>Introducción</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo 1. Inserción a la vida citadina de migrantes urbanos indígenas</b>	<b>8</b>
<b>Marginación urbana indígena y desigualdad social en la Ciudad de México</b>	<b>10</b>
<b>El desarrollo industrial y la presencia de la marginación</b>	<b>12</b>
<b>El estado neoliberal como fuente de desigualdad y exclusión social</b>	<b>19</b>
<b>Capítulo 2 Migración interna y multiculturalidad en la Ciudad de México</b>	<b>25</b>
<b>Perspectiva teórica del estudio de las Migraciones</b>	<b>26</b>
<b>Teoría de la economía neoclásica</b>	<b>27</b>
<b>La nueva economía de las migraciones</b>	<b>29</b>
<b>Teoría de redes</b>	<b>30</b>
<b>Teoría de los mercados duales</b>	<b>32</b>
<b>El proceso de los migrantes indígenas a la Ciudad de México</b>	<b>33</b>
<b>La construcción de una nación culturalmente homogénea</b>	<b>36</b>
<b>De Santiago a la Ciudad de México</b>	<b>39</b>
<b>Capítulo 3 Fragmentación social en la Ciudad de México</b>	<b>49</b>
<b>Redes solidarias de parentesco. La inclusión dentro la exclusión</b>	<b>53</b>
<b>Fichas de vivienda</b>	<b>66</b>
<b>Capítulo 4 El ser indígena en un mundo desigual: juventud, educación y adicciones</b>	<b>79</b>
<b>El papel del sistema educativo</b>	<b>86</b>
<b>Jóvenes indígenas en el contexto urbano</b>	<b>90</b>
<b>La presencia de las adicciones</b>	<b>93</b>
<b>Conclusiones</b>	<b>98</b>

## INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la experiencia migratoria de los indígenas urbanos, así como las relaciones de convivencia entre mestizos e indígenas en la ciudad, es un fenómeno social que ha despertado el interés de las ciencias sociales, especialmente durante las últimas décadas, ya que este fenómeno se ha visibilizado con mayor fuerza al constituir una resignificación cultural y de identidades para los individuos que experimentan el proceso migratorio. De lo anterior, parte el presente trabajo, el cual se enfoca en un grupo de migrantes indígenas de la etnia hñahñü que vivió la relocalización residencial desde Santiago Mexquititlán de Querétaro a la Ciudad de México, en una de sus colonias identificada por contener habitantes pertenecientes a la clase media y media alta, en la Colonia Roma. Conllevando a una serie de transformaciones en sus modelos de vida, con la recepción de nueva información y nuevas reconfiguraciones en su sistema cultural.

En el proceso de incorporación al espacio urbano del colectivo que aquí se presenta, se llevó a cabo un nuevo significante cultural observable en una serie de cambios individuales y colectivos, dado que sus modelos de vida se vieron transformados al vivir en la ciudad, sobre todo al ser parte de un territorio y esfera social específica como lo es la Colonia Roma. No obstante, esto significó borrar todo rastro que los identificara como otomíes provenientes de Santiago Mexquititlán pues en la ciudad recrean algunos de los elementos culturales de su pueblo, ya que poseen una gran flexibilidad y adaptabilidad para asegurar la subsistencia de sus tradiciones y vínculos familiares y comunitarios.

Asimismo, el contexto urbano ha resultado hostil para ellos, al ser reconocidos como indígenas con un modelo de vida marginal y más aún al vivir en una colonia de clase media, por lo que han creado redes solidarias de ayuda entre sus familiares y paisanos que les han permitido desarrollarse en la ciudad.

La presente investigación se desarrolla en cuatro capítulos con la finalidad de entender algunos de los retos y problemáticas a los que se enfrenta un colectivo de entre 113 a 121 habitantes<sup>1</sup> otomíes que al vivir en la ciudad han sido invisibilizados, discriminados e incluso excluidos.

Algunas de las problemáticas que fueron detectadas en esta investigación son: bajo rendimiento escolar, deserción y ausentismo estudiantil, consumo patológico por

---

<sup>1</sup>La cifra varía, pues algunos familiares se alojan por periodos temporales, y estos fueron contabilizados en el momento en que se desarrolló la investigación

bebidas embriagantes, consumo de inhalantes, problemáticas entorno a la regularización de sus viviendas, hacinamiento, pobreza y violencia familiar.

En el **primer capítulo**, titulado “Inserción a la vida citadina de migrantes urbanos indígenas”, se hablará sobre la presencia de la industria y de la marginación en la ciudad, así como la entrada del estado neoliberal como fuente de exclusión y de desigualdad social, a fin de entender el proceso que segregó y marginó a la población indígena de la no indígena. Este primer capítulo, desenvuelve como la desigual distribución económica, producto del capitalismo y de las políticas neoliberales, ha ocasionado un empobrecimiento extremo en las comunidades indígenas, conduciendo a muchos habitantes de estas zonas a tomar la difícil decisión de abandonar sus comunidades de origen en busca de un mejor nivel de vida, para migrar y establecerse en una ciudad que los discrimina y rechaza. Se planteará en primera instancia que con la entrada del modelo de sustitución de importaciones, la inversión pública se centró en el sector industrial, pues representó el punto de acumulación de capital, marginando con ello a la agricultura y a la población campesina. Por lo que la mano de obra agrícola marginada se desplazó hacia las ciudades en busca de trabajo y de un mayor nivel de vida ante la nueva fuente de empleos surgidos con la industria, sin embargo, esto no favoreció a todos los migrantes, pues no todos lograron incorporarse al sistema económico industrial urbano, ya que no existía la suficiente oferta de trabajo para el tamaño de la población que se había alcanzado, por lo que gran parte de la población tuvo un modelo de vida marginal. En este capítulo en particular, se desarrollará el concepto de marginalidad, pues éste no sólo se reduce a indicadores de ingreso económico, ya que en trasfondo es más complejo, por ello existe un amplio repertorio teórico del tema, sin embargo se hablará sólo de algunos autores que desarrollaron y analizaron la marginalidad. Después se desarrollará como el modelo de sustitución de importaciones se fue deteriorando junto con todos los beneficios que se le adjudicaban, aumentando la pobreza, el desempleo y la inflación del país, lo que finalmente condujo a la crisis de 1982.

Para hacer frente a la nueva realidad de la economía global, se realizó la estrategia de inducir al país a la economía neoliberal del libre mercado, no obstante la pobreza creció y se concentró la riqueza en pequeños grupos, por lo que en las ciencias sociales se dio mayor prioridad al concepto de exclusión social para hacer referencia a las personas que habían quedado fuera del mercado laboral formal y que no gozaban de los beneficios de la seguridad social. De lo cual, gran parte del sector

excluido, se localizaban población indígena migrante, producto del proceso de desigualdad creciente que privilegia a unos pocos.

En el **Capítulo 2** “migración interna y multiculturalidad en la ciudad de México”, se hablará de la diversidad cultural que existe en el país a través de las migraciones y sobre todo de la migración de indígenas que proceden de diferentes pueblos y entidades del país. Para ello partiremos desde el análisis de la perspectiva teórica del estudio de las migraciones que han puesto en cuestionamiento mayoritariamente cual es el factor predominante que motiva a las personas a realizar las migraciones, iniciando desde las teorías de la economía neoclásica; teorías de la nueva economía de las migraciones, teoría de redes y teoría de los mercados duales. En el siguiente apartado de este mismo capítulo, se analizará uno de los aspectos por el cual estas poblaciones son rechazadas al llegar a las ciudades, que en suma es producto de las secuelas que dejó el proyecto por construir una nación culturalmente homogénea y de aquí partiremos a la historia de nuestro colectivo de estudio, desde su llegada de Santiago al D.F., hasta su establecimiento en la colonia Roma.

Para nuestro **tercer Capítulo** “Fragmentación social en la ciudad de México”, se hablará de la existencia de las fronteras simbólicas que se manifiestan en la colonia que habitan nuestros sujetos de estudio, pues las fronteras no necesariamente se manifiestan de manera física, ya que entre los residentes otomíes y los vecinos de la Colonia Roma, existe un alejamiento en su sistema de interacción, lo que ha solidificado las redes solidarias de parentesco entre los habitantes del predio otomí, mismas que les han funcionado para sobrevivir y adaptarse con mayor facilidad a la ciudad.

En el último capítulo, **Capítulo 4** “El ser indígena en un mundo desigual, juventud educación y adicciones”, se tocará el tema del sistema educativo; lo que representa el ser joven indígena en el contexto urbano para este grupo, la presencia de las adicciones y su impacto en el sistema familiar, y ya por último, se abrirá paso a las conclusiones que se llegaron sobre esta investigación.

Sin duda para el caso que aquí se desarrolla, la experiencia migratoria ha representado una serie de transformaciones en sus bases culturales en los habitantes de este predio otomí. La misma transmisión de la cultura materna de los padres hacia sus hijos se ha modificado, las generaciones que nacieron en la ciudad ya no hablan el otomí, conocen el lugar de origen de sus padres y es un lugar que es tomado como referente cultural, pero a pesar de ello, no presentan interés por ir a

vivir Santiago o realizar sus prácticas tradicionales, ya que muchos de los jóvenes se han incorporado al estilo de vida urbano.

Puesto que los migrantes, vuelven inteligible el mundo urbano al interpretarlo desde las categorías significativas con las cuales fueron socializados, pero estas categorías a su vez son negociadas y actualizadas al aplicarse a nuevas experiencias (Martínez y de la Peña, 2004).

Y son estas nuevas experiencias que viven en el contexto urbano, el eje central de la presente investigación.

## Capítulo 1

### Inserción social a la vida citadina de migrantes urbanos indígenas

La migración rural-urbana es un fenómeno que responde a diversas necesidades y motivaciones. Entre ellas se encuentra la búsqueda de alternativas de ingreso ante el empobrecimiento del campo, la escasa productividad y la insuficiente oferta de oportunidades, lo que estimula a miles de personas a abandonar la vida del campo para insertarse en la ciudad. La migración del campo a la ciudad implica no sólo un cambio de casa o residencia, sino también una transformación en las personas que viven estos desplazamientos. Éstas deben por ejemplo, reacomodar sus dinámicas y rutinas culturales como consecuencia de la transformación de sus actividades económicas ya que dejan atrás actividades de subsistencia basadas en el cultivo, para laborar en las ciudades como comerciantes, empleados, albañiles o en ocupaciones marginales (como limpia parabrisas). Además del cambio de actividades económicas la estructura familiar también se modifica pues algunos familiares se quedan y otros se van (Vázquez y Prieto, 2013).

Por lo tanto, sorprende que a pesar de las transformaciones en sus modelos de vida, los migrantes conserven ciertos aspectos de sus costumbres y elementos “identitarios”, en un reacomodo y acoplamiento a las lógicas urbanas. Centralmente las poblaciones indígenas, pues “pese a su origen rural y a sus permanentes vínculos con las localidades de origen, los indígenas metropolitanos se han constituido en un sujeto social diferente al rural. Conservan las líneas de continuidad con los elementos culturales que portan desde sus lugares de origen, pero, a la vez, dichos elementos son reformulados y adaptados permanentemente en la urbe” (Oehmichen, 2001:186).

De lo anterior, parte el interés de este trabajo, el cual se concentra en una de las poblaciones indígenas relocalizadas en el Distrito Federal, específicamente en una de sus delegaciones que es reconocida por contener a las comunidades indígenas migrantes más extensas de México, la Colonia Roma Norte en la delegación Cuauhtémoc. Donde una comunidad otomí o hñahñü, ocupó el predio de Zacatecas# 74 en el que habitan pobladores que provienen del municipio de Amealco en la Delegación de Santiago Mexquititlán, Estado de Querétaro.

La población hñahñü estudiada, es hermética y un tanto desconfiada, sobre todo el grupo de adultos, pero esta desconfianza es algo comprensible al saber que con el transcurso de los años se han hecho presentes ante ellos, tanto Instituciones Gubernamentales como Académicas, Asociaciones Civiles y Organizaciones No

Gubernamentales, que en mi opinión, han visto en ellos un campo libre para sembrar sus promesas e ideales, al manejar discursos alentadores y románticos, que no llegaron a ser más que promesas.

La desconfianza no sólo se debe a las instituciones, también a el contexto urbano que ha resultado hostil para ellos, más por vivir en una colonia de clase media cuyos habitantes a menudo se refieren a ellos con calificativos negativos. Reciben miradas despectivas por parte de sus vecinos, quienes les acusan de sucios<sup>2o</sup> de ejercer actividades delictivas. Algunos de los vecinos de la colonia los han considerado intrusos al romper con la estructura arquitectónica y social que caracteriza a la colonia. Más todavía porque ellos están en busca de que su asentamiento ilegal se regule, tema que desarrollaré más adelante.

Por tanto, no es extraño que los hñahñü de Zacatecas #74 sean desconfiados de la población externa y por ello también que existieran dificultades para realizar dicha investigación. En primera instancia, para lograr el ingreso al predio, argumenté estar dentro de la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (SEDEREC), con la finalidad de liberar el servicio social. Para lograrlo, era necesario realizar un diagnóstico que serviría como base para una futura intervención educativa. Con este objetivo ofrecí colaborar en las actividades del “Colectivo muñeca fea”, que es una Asociación Civil creada por un grupo de jóvenes egresados de la UNAM, que imparte talleres para las niñas ,niños y grupo de jóvenes que viven en el interior del predio, desde hace más de cinco años. Con esta participación la relación directa con los habitantes fue más sencilla.

Cabe mencionar, que “en un principio no sabía cuáles serían los problemas con los que me encontraría y en qué dirección se dirigiría mi investigación, pero decidí que al trabajar con migrantes urbanos indígenas, sería interesante conocer los retos que representa la vida en la ciudad para este tipo de poblaciones”. Con el paso del tiempo me encontré con tres esferas que destacaron por su nivel de importancia, las cuales constituyen las vertientes de esta investigación:

-La *migración*, en tanto que en el predio hay agrupamientos de personas que comparten el mismo lugar de origen (Santiago Mexquititlán) y que migraron a la ciudad para establecerse en la colonia Roma. A su llegada a la ciudad han vivido la discriminación laboral, la pobreza y el hacinamiento. En este colectivo también habitan migrantes de segunda y tercera generación, es

---

<sup>2o</sup>“Al exterior, frente a la entrada del predio, hay un árbol sobre la banqueta en el cual se acumula basura”.

decir, hijos y nietos de migrantes que nacieron, se desarrollaron y socializaron en la ciudad de México, pero, mantienen vínculos que los unen con la comunidad de origen de sus padres y abuelos.

Así mismo, este es un colectivo cuyos miembros han creado redes de relaciones sociales que les han permitido desarrollarse en la ciudad, pero que a su vez, tienen conflictos vecinales internos y entre líderes por la regularización de sus viviendas.

- La *situación educativa*, pues la mayoría de los adultos que habitan en este predio no concluyeron su educación básica o algunas mujeres adultas no fueron siquiera escolarizadas. La mayoría de los niños, por otra parte, asisten a la escuela primaria intercultural “Alberto Correa”, pero esta especificidad no les permite lograr estándares esperados a su nivel escolar. Personalmente pude notar – al trabajar actividades educativas con ellos-, que están por debajo del nivel de competencias que debían poseer según su edad, ya que presentan diversas y muy notorias deficiencias educativas. Además muestran poco interés por las actividades académicas o por ingresar a la educación superior y en cambio tienden a desertar de la escuela.
- La última esfera, son las *adicciones*. De esto último los adultos, en especial los varones, presentan alcoholismo y los adolescentes adicción a inhalantes como thinner.

Por tanto, son estas problemáticas a las que se enfrenta dicha población indígena migrante en la Ciudad de México; las cuales serán analizadas en la presente tesis, con la finalidad de contestar la siguiente pregunta: ¿Qué tan “exitosa” es su integración al modelo de vida urbano y cuáles son las estrategias que han construido, según su contexto de vida marginal dentro de otro espacial que no lo es?

De esta forma, se pretende que la investigación sea útil para la construcción de datos y estudios posteriores sobre estas poblaciones.

### **Marginación urbana indígena y desigualdad social en la Ciudad de México.**

La Ciudad de México nos ofrece un panorama multiétnico al ser un punto de concentración demográfico, donde la movilidad y los encuentros se intensifican con

mayor velocidad y el choque entre culturas, lenguas y vestimentas se vuelve cada vez más cotidiano.

Este panorama tan versátil de la ciudad se puede observar con mayor claridad en diversos puntos, como en Coyoacán, que al ser una zona turística por sus atractivas calles, con edificios antiguos, vialidades empedradas y calles con estilo barroco, cargadas de significado e historia, nos podemos encontrar con comerciantes indígenas, que reconocemos a simple vista por su vestimenta y sus rasgos fenotípicos. Esta población camina entre los residentes y turistas para ofrecer su mercancía como; aretes, pulseras, muñecas, dulces, etc. Algunos paseantes les compran por la belleza de sus artesanías o por ser “objetos étnicos” y otros simplemente optan por ignorar su presencia. Mientras que para la mayoría de los residentes pasan desapercibidos, porque esta población forma parte del escenario ciudadano.

Pero a pesar de ser parte del panorama cotidiano, la población indígena se encuentra segregada y por debajo del desarrollo nacional en distintos aspectos<sup>3</sup>. El Consejo Nacional de Población (Conapo) en el año 2000, declaró que 95.5% de las localidades indígenas viven en una marginación alta y muy alta.

Y para entender esta situación hay que desarrollar una visión integral que permita ubicar históricamente el proceso que segregó y marginó a la población indígena de la no indígena, colocando a la primera por debajo de los márgenes de desarrollo económico, político y social estándar. Se trata de un largo transcurso histórico y social, que podría partir desde épocas coloniales, pero para esta investigación arrancaremos de un punto relativamente más cercano, sobre todo, para dar cuenta de los enclaves del proceso de marginación, así como su impacto sobre la población indígena. Dado que el momento en que las poblaciones marginales se hicieron más visibles en las ciudades es reciente, será el periodo de la industrialización el momento histórico que permita obtener una visión más amplia.

---

<sup>3</sup>Ver gráfica 3.1 del Informe sobre desarrollo humano de los pueblos indígenas de México 2006 (versión electrónica) disponible en:  
[http://www.cdi.gob.mx/idh/informe\\_desarrollo\\_humano\\_pueblos\\_indigenas\\_mexico\\_2006.pdf](http://www.cdi.gob.mx/idh/informe_desarrollo_humano_pueblos_indigenas_mexico_2006.pdf)

## **El desarrollo industrial y la presencia de la marginación en la ciudad.**

Durante el porfiriato, con la construcción de la red ferroviaria, la extensión del sistema de comunicaciones y la entrada del capital extranjero<sup>4</sup>, se facilitó el incremento en el proceso de capitalización del país, generando un soporte gubernamental para la industria. Se instaló para aquella época, gran parte de la capacidad industrial de México, aspecto que realizó una transformación significativa en los procesos de las manufacturas, pues la producción en pequeña escala que se realizaba en pequeños talleres artesanales pasó a una de grandes fábricas en la que utilizaban métodos más sofisticados en la producción, como con los textiles de algodón, (Haber, 1993). Lo que dio pauta al incremento de la producción interna y transformó las dinámicas de crecimiento en la ciudad.

Dentro de este periodo se constituyó una firme estabilidad política y económica, sobre todo, por la extensión de comunicaciones que permitió incluir en el desarrollo a ciertas regiones y sectores productivos. Esto, contribuyó a la explotación de recursos mineros y conectó a los mercados de exportación con distintas zonas agrícolas del país. Hernández Laos (1985) señala, que anterior al desarrollo del sistema ferroviario, el país se constituía principalmente de zonas rurales, pero esto se transformó con la construcción de la red ferroviaria, pues tales zonas se integraron a las nuevas ciudades.

En aquel momento, el ideal de modernidad y progreso tenían gran poder movilizador, sin embargo, el sistema de cambios y arreglos político-económicos surgidos en el régimen Porfiriano se fue debilitando. Tanto por el despojo de tierras a la iglesia y a las comunidades indígenas, posibilitado por la Reforma, como por los privilegios otorgados a la burguesía y al capital extranjero, ocasionó distintas inconformidades que dieron lugar al levantamiento armado que llevó al país hacia la revolución de 1910-1917.

La revolución, trajo consigo cambios importantes para la sociedad mexicana. La economía se vio en declive y a su vez ocurrió un descenso poblacional propiciado principalmente por las muertes surgidas en el campo de batalla, infecciones sanitarias y epidemias. Por tanto, la recuperación económica del país se dio de

---

<sup>4</sup> “La mayor proporción del flujo del capital extranjero se orientó hacia la construcción de la red ferroviaria. El gobierno de México otorgó enormes facilidades a las compañías extranjeras en forma de subsidios o extensión de impuestos. El diseño y ubicación del sistema ferroviario se dejó casi por completo en manos de esas compañías (...) La construcción de la red ferroviaria repercutió de manera importante sobre el desarrollo posterior del país, especialmente sobre su integración espacial”. Hernández Laos, Enrique. La productividad y el desarrollo industrial en México, Centro de investigación para la integración social, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

forma gradual. En los años posteriores a la revolución la economía se sustentaba primordialmente en las exportaciones y la inversión extranjera, pero con la crisis mundial de los años veinte y treinta, hubo una baja en las exportaciones, lo que repercutió negativamente en todos los sectores de la economía. Más aún para 1932, pues ocurrió una súbita caída en el Producto Interno Bruto.

Para los años comprendidos entre 1926 y 1932 México se enfrentó a problemas políticos y económicos severos agravados por la crisis de finales de los años veinte.

Sin embargo, la recuperación económica del país se comenzó a consolidar a partir de 1934, periodo regido por el gobierno del presidente Cárdenas.

En el gobierno de Cárdenas (1934-1940), se logró estabilizar al país después de haber sufrido la disminución de la actividad económica con la caída de las exportaciones mineras y agrícolas, producidas por la recesión económica a partir de la caída de la bolsa de 1929. Se realizó el mejoramiento de la actividad económica de los campesinos, con una nueva reforma agraria de reparto de tierras y organización de ejidos, que terminó de demoler al sistema hacendario. Cárdenas en su gobierno impulsó el acceso del campesinado a la propiedad de tierras por medio de ejidos y comunidades agrarias<sup>5</sup>, lo que liberó grandes extensiones de tierra que se hallaban en propiedad de latifundistas y asentó las bases del desarrollo nacional, pues el reparto agrario generó la extensión del mercado interno. En este periodo presidencial se concedió un gran número de recursos e infraestructura al sector agrícola, “se destinó más del 50% del presupuesto de la inversión del sector público para gastos en infraestructura agrícola; transportes y comunicación” (Hansen, 1980). Se diseñaron políticas para levantar el desarrollo industrial y reducir la inversión extranjera, además, para 1937 y 1938 se nacionalizaron sectores estratégicos como los ferrocarriles y la industria petrolera, respectivamente. Estas medidas dieron paso a un significativo crecimiento económico del país que vino acompañado del aumento poblacional. Entre 1940 y 1970 la población mexicana pasó de 20 millones a 50 millones, registrando una tasa anual promedio de crecimiento de cerca del 3%. (Hernández, 1985:28). En este periodo se alcanzó una mayor estabilidad política y un mejor bienestar para los habitantes de la nación.

---

<sup>5</sup>Lázaro Cárdenas, en el Código Agrario de 1940, señaló, como reforma fundamental:

a) Atribuir la propiedad de los bienes ejidales al núcleo de población. Todos los ejidatarios son propietarios del ejido. La propiedad ejidal es una propiedad de un grupo social, no de un individuo en particular. Es una propiedad social, una propiedad no de toda la sociedad, sino de un grupo humano, el núcleo de población beneficiado. La propiedad social ejidal es una propiedad colectiva. La propiedad social ejidal es, además, inalienable e imprescriptible. Es decir, no es susceptible de convertirse en propiedad privada.

Asimismo, durante la década de los cuarenta se apoyó al sector industrial con la emisión de grandes cantidades de inversión pública destinadas al desarrollo de la industria. El apogeo de este proceso de industrialización emergió con el desarrollo económico auto sustentado por el modelo de sustitución de importaciones (MSI), que era respaldado por la protección arancelaria, el cual pretendía disminuir la dependencia económica para producir en el mismo país los productos que se importaban, a fin de dar lugar a un desarrollo industrial autosuficiente que abasteciera al mercado interno.

La producción industrial aumentó de 24% del PNB en 1940, hasta casi 35 % al final del periodo (Nacional Financiera, 1978).

El crecimiento del sector industrial con el proceso de sustitución de importaciones fue un periodo relativo de prosperidad para México, pues generó oportunidades de empleo en las áreas urbanas a causa de la centralización de la industria en las metrópolis. El proceso de industrialización logró la inclusión de una parte de la población por medio del trabajo, pues, la alta demanda de mano de obra y oferta laboral ofrecida por la industria ocasionó la concentración poblacional en los centros urbanos, lo que captó la atención de pobladores rurales que se movilizaron, impulsados por alcanzar un mejor nivel de vida ante la idealización de la ciudad y el empobrecimiento y desvalorización del campo.

Durante aquellos años, se experimentó una etapa favorable sólo para algunas regiones agrícolas, principalmente para las regiones localizadas en el norte del país, así que únicamente se privilegió a una parte de los productores agrícolas. Por lo que el acceso al desarrollo tecnológico y al apoyo político fue desigual. Por otra parte, la obtención de insumos, infraestructura de riego, crédito y capacitación fue sólo para los sectores de riego más capitalizados, así que sólo una pequeña parte del sector agrícola pudo gozar de estas ventajas, lo que ocasionó por ende, la marginación de un vasto número de áreas rurales, de los que muchas eran tierras de asentamientos indígenas.

La agricultura mexicana se modernizó tecnológicamente para la aceleración de la producción, lo que desplazó a la mano de obra (Álvarez y González: 1987) y con el crecimiento de la productividad, se generó la sobreexplotación y degradación de los recursos, lo que a la larga repercutió en la disminución de la productividad agrícola familiar, pues la tierra representaba el medio de subsistencia y trabajo para muchos campesinos y con esta degradación, la económica familiar se veía afectada. Por tanto, la población agraria marginada migró a las ciudades buscando puestos de

trabajo, principalmente en la industria de la construcción, al ser un trabajo de escasa calificación, como se menciona a continuación:

... al llegar a la ciudad, los migrantes no encuentran cabida en el sistema laboral industrial y se convierten en marginados. Sin embargo, el sistema no rechaza totalmente a los migrantes, sino que solamente les veda el acceso a las fuentes de trabajo incorporadas al sistema económico industrial. Los migrantes rurales sobreviven, se multiplican y sus colonias proliferan en torno a las grandes metrópolis (...) lo cual significa que los marginados han encontrado un nuevo nicho ecológico en simbiosis con el medio urbano (Lomnitz; 1975:30)

El proceso de industrialización y sus exigencias tecnológicas produjeron una extensa concentración poblacional en los centros urbanos, pues las industrias se establecieron en los principales centros de consumo, como el valle de México, siendo las principales entidades de mayor desarrollo industrial, el Distrito Federal, el Estado de México, Jalisco y Nuevo León (Hernández,1985). Por lo que la inmigración se instauró en gran parte, en los sectores donde se desarrollaban nuevas industrias o en sus proximidades, pues los trabajadores se asentaron cerca de las fuentes de trabajo.

“La ciudad industrial naciente del sistema capitalista requiere de hombres, mujeres y niños/as que trabajen en condiciones de explotación y con sueldos bajos, para que los dueños del capital logren incrementar sus riquezas. En ese contexto, el proletariado industrial es un sujeto alienado que está condenado a un “proceso progresivo de pauperización” (empobrecimiento), porque la venta de su mano de obra no le alcanza para cubrir sus necesidades básicas.

En esa ciudad industrial empezaron a emerger los barrios de obreros que no contaban con las condiciones materiales mínimas para vivir dignamente (hacinamiento, habitaciones con falta de luz y ventilación, etc.)”(Gregorio, 2011: 52).

En aquel entonces, existía la esperanza de que la industria generara los suficientes empleos para absorber la mano de obra desplazada por la mecanización de la agricultura. Pero por desgracia, el crecimiento poblacional en las urbes no fue acompañado por el mismo crecimiento en cuanto a infraestructura, servicios públicos, vivienda y empleos, pues el acelerado desarrollo de urbanización deterioro las condiciones generales de vida.

“La falta de producción de empleos se tradujo en el incremento del desempleo y el subempleo, pues el crecimiento industrial de los países latinoamericanos no ha logrado absorber mano de obra al ritmo que se requeriría para evitar el subempleo masivo” (Arizpe, 1978:35).

Ante la crisis y empobrecimiento de la agricultura, se acrecentó la migración del campo hacia las ciudades, pues se desplazó a las ciudades alto número de la población que ocupaba sin encontrar posibilidades de ascenso económico y social. Por ello, se considera que existe una relación estrecha entre migración y marginalidad, pues tal como señala Arizpe (1978) la migración hace tangible esta marginalidad, desplazando geográficamente a la masa de población “marginal”, y concentrándola en las ciudades. Cabe señalar, que no todos los marginados que viven en las ciudades son migrantes rurales indígenas, aunque proporcionalmente son éstos últimos los que en su mayoría conforman este sector.

En el periodo de industrialización, modernización y urbanización acelerada, se hicieron más extensos y visibles los núcleos de población que vivían en condiciones precarias y marginales por el proceso de desigualdad creciente que se fue manifestando. Es por ello, que distintos autores al hablar de marginación toman como referencia este periodo de desarrollo industrial. Para Lomnitz (1975), la marginalidad se constituía de la ausencia de un rol económico articulado con el sistema de producción industrial y de segmentos de población “sobrante” entendida desde la economía industrial, que existe en los países industrializados más avanzados, tanto capitalistas como socialistas. La marginación para esta autora se compone de los sectores sociales que la economía no ha sido capaz de integrar a la producción capitalista, desempeñando por tanto ocupaciones desvalorizadas para el sistema laboral urbano que no requieren de una especialización y son de baja remuneración económica, que además, al salir del esquema laboral formal carecen de seguridad social alguna.

Entorno al sector marginal se fueron formulando distintas posiciones teóricas, entre ellas se encuentra la visión relacionada al desarrollismo y al pensamiento estructural-funcionalista, basada en la dicotomía tradicional/moderno, pues se refiere a la falta de incorporación de los sectores tradicionales al moderno, la marginación era entendida desde esta visión como un fenómeno social transitorio que podía ser superado en cuanto se lograra integrar al sector tradicional al moderno para disfrutar de los beneficios del sistema social. Desde esta teoría se sostenía que la “modernización” era el patrón de poder vigente y modelo básico de sociedad a seguir, y los países de América Latina que pretendieran salir de su

subdesarrollo debían transformar la población marginal” (Gregorio, 2007: 62), no obstante, esta perspectiva generó diversas críticas de las cuales Gio Germani (1973) fue receptor de algunas, pues en su teoría de la transición a la modernidad se centró en las transformaciones que emergían en América Latina con la entrada de la Industria, lo que daba lugar a la entrada de una sociedad moderna, el autor hablaba de la transición a la modernidad mediante su teoría del “dualismo estructural”, que se refiere a la convivencia dentro de una misma sociedad, de una sociedad tradicional y una desarrollada, sin embargo, su posición generó diversas opiniones que no coincidían con el autor, pues se consideró que en su estudio se relegaba la particularidad y el contexto histórico-social de cada país, ya que su estudio sugería que los países subdesarrollados conseguirían alcanzar la sociedad industrial avanzada, en la transición por alcanzar la modernidad, de lo que no muchos coincidieron, pero ésta no era la única teoría que desarrollaba el tema, pues por otro lado, la visión ligada al materialismo histórico, considera a la marginalidad como producto de las desigualdades manifiestas por el sistema capitalista, el cual, al concentrar la riqueza, deja a un alto número de la población fuera del empleo estable y de la protección social.

Entre los principales expositores de esta visión se encuentra José Nun (1970), quien inspirado en el análisis marxista, recupera la tesis del “Ejército Industrial de Reserva” (EIR), término utilizado para designar los efectos funcionales de la superpoblación relativa en la reproducción del sistema capitalista, es decir, suministrar la fuerza de trabajo requerida en un momento ascendente del ciclo económico. El EIR en términos marxistas, se conformaba de la mano de obra no incorporada al proceso productivo, que permitía mantener bajos los salarios de los trabajadores que se encontraban insertos en la producción con la amenaza de sustituirlos fácilmente con aquella mano de obra que estaba fuera de la ocupación productiva. El EIR podía ser incorporado al proceso productivo, como se mencionó anteriormente, en un momento “ascendente del ciclo económico” para incrementar la capacidad productiva, sin embargo, con la entrada de la tecnificación en la producción, la mano de obra sobrante era prescindible y no era tan simple de reincorporar al proceso productivo. Pues el avance tecnológico de los procesos productivos les impide la incorporación al mercado del trabajo.

Nun explica, que la marginación se compone de los sectores que no habían logrado insertarse a la estructura ocupacional industrial, pues el sistema de producción capitalista genera un sector de población “sobrante” y desempleado que no encontraba trabajo fijo y asalariado, siendo una especie de “masa marginal”, que se

refiere a la parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa, que no se incorporaron en el sector productivo hegemónico y que puede componerse de un excedente de población desplazado de la agricultura a las ciudades.

Otro de los principales exponentes de esta visión es Aníbal Quijano (2004), quien en su análisis del “polo marginal” o la mano de obra marginalizada en la economía global, “considera que el polo marginal no queda totalmente fuera del sistema social, conformando una sociedad dual en donde un sector está integrado y el otro está impedido de ocupar roles de mayor productividad y por lo tanto, se ve forzada a refugiarse en actividades económicas insignificantes para las necesidades productivas de los sectores dominantes de la sociedad, tales como venta callejera, recogida de desperdicios (cartoneo), trabajo artesanal, entre muchos otros” (Gregorio, 2007: 65), así mismo, Quijano menciona que basto número de los individuos que pertenecen al estrato marginal dejan las ocupaciones en los sectores rurales para intentar integrarse al mercado laboral de la ciudad y se posicionan en los escalones más bajos de la producción hegemónica.

Pues la mecanización de la producción, reducía la ocupación de un alto número de los trabajadores, generando efectos de marginalización en un sector de la mano de obra industrial, reduciendo las posibilidades de la población marginalizada a ser empleada en la estructura económica dominante. Por ello, el autor apunta que los marginados salen de las relaciones hegemónicas de producción. La mecanización produce un polo marginal, pues reduce la necesidad de contratar mano de obra para el capital industrial.

Los presentes autores citados forman parte del extenso repertorio bibliográfico que existe sobre la marginación. Y si bien, aunque el concepto de marginación puede ser extenso y poseer distintas dimensiones, se liga indudablemente con el crecimiento industrial, su centralización en las ciudades y la urbanización acelerada.

Por lo que se entiende que a través del despojo y pauperización de las comunidades indígenas efectuado antes y durante el desarrollo industrial, se impulsara la migración campo-ciudad y que las poblaciones que se vieron involucradas en este proceso se constituyeran en el sector marginal, pues no lograron insertarse al mercado laboral industrial. Y no es de extrañarse que los indígenas en la ciudad representen un grupo marginal en México, pues tal como se señala en la siguiente cita:

Los indígenas no son diferentes sólo por su condición étnica, sino también porque la reestructuración neoliberal de los mercados agrava su desigualdad y exclusión (García Canclini, 2004: 53).

Cabe mencionar que la significación de marginación para estos autores estaba situada en un momento primordial de la industria sobre la sociedad y sus enfoques se centraban en la desocupación y la subocupación, pero en la actualidad la situación socioeconómica empeoró y la tasa de desempleo se fue engrosando respecto de los años setenta, época en la que surgieron estos conceptos. Por lo que se abrió paso a otro concepto, el de exclusión social.

### **El estado neoliberal como fuente de desigualdad y exclusión social**

Como se atendió en el anterior apartado de este capítulo, el concepto teórico de lo marginal tuvo gran auge durante los años sesenta y setenta, tanto por la presencia de la industrialización como por la presencia y debilitamiento del llamado estado benefactor, que cubrió a la sociedad durante los años cuarenta y setenta, pero este concepto respondió a la urgencia de las situaciones que se fueron presentando en una época y contexto social determinado, por lo que para los años ochenta se abrió paso al concepto de “exclusión social”, fenómeno histórico-estructural que se vincula con los procesos de la globalización y con el sistema político neoliberal, que se rige por políticas que incrementan la exclusión al ampliar las desventajas económicas y sociales, pues incluye únicamente a una pequeña porción de la población al mercado laboral y beneficia a un reducido sector de la población bajo las lógicas acumulativas, dando lugar a la existencia de la privatización y la concentración de la riqueza, que se traducen en una dinámica incluyente limitada.

Cada uno de estos conceptos, marginación y exclusión social, se sitúa bajo las condiciones estructurales de la economía en un momento histórico determinado y adquieren distintas conceptualizaciones conforme a la posición del autor que la describe, así mismo, ambas se refieren a un sector de la población que socialmente se relega, se discrimina, perteneciente al excedente laboral y que por ende, queda fuera del sistema socioeconómico reconocido y de la seguridad social.

La exclusión social responde a una etapa en la que se incrementó la pobreza urbana, las desigualdades sociales y en la que la modernización y la economía ofrecían empleo para el personal mayor capacitado, es decir, con un mayor nivel educativo, pero no toda la población poseía la suficiente cualificación para cubrir esta

demanda, por lo que se incrementó las actividades propias de la economía informal como el comercio ambulante y también las actividades delictivas.

La dimensión de la exclusión social, son entre otras, las dificultades de acceso al trabajo, al crédito, a los servicios sociales, a la justicia, a la instrucción; el aislamiento, la segregación residencial, la carencia y mala calidad de las viviendas y de los servicios públicos en los barrios de las clases populares; la discriminación por género a la que están expuestas las mujeres en el trabajo y en la vida social; la discriminación política, institucional o étnica-lingüística que sufren algunos grupos sociales. (Ziccardi, 2008: 13)

Este proceso se enmarcó desde los años setenta, pues ya se podía ver el agotamiento de los beneficios ofrecidos por el sistema de sustitución de importaciones. Y ya para la década de los ochenta, el país vivió una fuerte crisis económica con la apertura del mercado externo que incrementó la competencia en el mercado interno, aunado a que el bajo salario que percibía la clase trabajadora imposibilitaba un suficiente consumo de los bienes producidos en el país, sumado a que la tasa de desempleo se disparó y la calidad del empleo y de los salarios cayó visiblemente. La crisis financiera suscitada en 1982, fue detonada tanto por los factores anteriormente descritos como por la súbita caída en el precio del petróleo, lo que imposibilitó económicamente al país a pagar la deuda externa, teniendo por ende consecuencias en el proceso de exclusión social, pues en aquel momento se privilegió a las actividades del sector privado y a las exportaciones, así como hubo una baja en las contrataciones del personal en las empresas, lo que extendió las dificultades para generar la cantidad de empleos necesarios para el crecimiento de la población, al mismo tiempo que se redujo el número de individuos que pudieran integrarse ocupacionalmente a empleos asalariados, pues hubo una expulsión del mercado laboral de individuos hasta entonces incluidos. Incrementándose de esta manera, la proporción de hogares en extrema pobreza.

La decadencia del mercado de trabajo urbano extendió la presencia de la pobreza urbana, la exclusión y las desigualdades sociales, lo que tuvo impacto sobre los sectores sociales más vulnerables, es decir, las clases populares y la población de origen indígena, que se toparon con mayores dificultades para tener acceso a la seguridad social, los servicios y equipamientos urbanos básicos.

Así mismo, entre estos sectores sociales de alta vulnerabilidad, se ubican los colectivos inmigrantes, por ejemplo no sólo ocupan las posiciones más marginales en la división étnica del trabajo, padecen también obstáculos de acceso a los

sistemas de protección social, y son muy vulnerables a la discriminación en el mercado de la vivienda (Brugué, 2002: 6).

Para los años subsiguientes de los años ochenta, la desigualdad se incrementó ante la concentración de los recursos económicos en pequeños sectores sociales con mayor poder, el aumento de la proliferación de monopolios y la precarización de los mercados laborales con la poca o nula presencia de seguridad social para los trabajadores y la baja en los salarios, procesos que formaban parte de los efectos sociales negativos de la globalización económica y la aplicación de políticas neoliberales, lo que a su vez, acentuó para toda América Latina, la presencia de la desigualdad social.

Las estadísticas del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) no dejan lugar a dudas: alrededor de los años noventa, en el concierto mundial América Latina presentaba la mayor desigualdad en la distribución del ingreso, más pronunciada que en África (Cortés y de Oliveira, 2010:11).

Por otro lado, la transformación del sistema productivo con el desarrollo tecnológico y su protagonismo en la sociedad, aumentó la importancia sobre los bienes intangibles de conocimiento para el acceso a un mejor nivel de vida, pues “la sociedad del conocimiento busca el valor diferencial, la fuente del beneficio y de la productividad en el capital intelectual frente a las lógicas anteriores centradas en el capital físico y humano” (Brugué, 2002). La estrategia de inserción a la economía global de cualquier país era en función de la investigación y del desarrollo tecnológico, por lo que el conocimiento jugaba un papel primordial para éste, pues resultaba ser un factor de innovación y de competitividad internacional. Este proceso le otorgó una mayor importancia a los recursos humanos cualificados para la inserción al mercado laboral, así que la cualificación resultaba ser un elemento necesario en la obtención de un empleo estable, pero para la población marginal existen dificultades para obtener un mejor empleo, pues carecen de las competencias laborales acordes con las exigencias actuales y por tanto sus empleos no cuentan con estabilidad, seguridad social y buena remuneración económica –ya que reciben salarios por debajo del mínimo legal-. Sin embargo, aunque la falta de cualificación dificulta la obtención de un mejor empleo, al mismo tiempo la falta de éste ocasiona que el nivel de escolaridad y conocimientos, no garanticen la inserción laboral en un puesto de mayor rentabilidad.

Ante los diversos procesos de desigualdades sociales, México vivió una etapa de múltiples formas de fragmentación social, ante los cambios económicos, políticos y sociales del sistema neoliberal, que afectó principalmente a los sectores vulnerables.

Siendo que la precarización de las condiciones laborales se manifestó con mayor notoriedad, con la cada vez más amplia oferta de empleos de baja calidad, que no ofrecían lo necesario para lograr satisfacer las necesidades básicas de los trabajadores y sus familias, lo que dio como resultado una extensa fragmentación social, pues las desigualdades sociales, culturales, políticas, económicas y étnicas aumentaron y se manifestaron mediante prácticas discriminatorias y excluyentes, dirigidas en gran medida hacia las poblaciones indígenas, pues:

Desde la perspectiva de los derechos humanos, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, 1998), señala que los indígenas mexicanos están en situación de desigualdad relativa frente al resto de la población, en cuanto al goce de servicios del Estado, sufriendo en muchas zonas condiciones deplorables de empobrecimiento, acceso a servicios sociales y salud (Stavenhagen, 2010: 423).

Las dificultades de acceso al trabajo estable y el cambio de la demanda en la oferta laboral, con la tecnología y la innovación, se fueron traduciendo en la extensión del sector terciario – comercio y servicios.- que se manifestó con mayor presencia.

Las zonas urbanas dejaron de concentrar las actividades industriales para convertirse en ciudades de servicios, lo que transformó completamente los mercados laborales.

El sector servicios pasó de ser un sector minoritario a ser ampliamente mayoritario, lo cual en gran medida, es producto de la desindustrialización y de la entrada de la innovación tecnológica, la cual exige una mayor especialización. Pues para las nuevas formas de producción, son necesarios los servicios en conocimiento y telecomunicaciones.

Los trabajadores que no producen bienes sino servicios han ido en incremento. Los servicios que son prestados por profesionales, gozan de mayor prestigio, como la ingeniería y la informática, sin embargo el trabajo de ciertas actividades de servicio son estigmatizadas; actividades relativamente poco productivas, que no exigen una gran cualificación. Al cual algunos autores se refieren como el “terciario refugio” o “terciario banal”, ya que grandes remesas de la población excluida del sistema, se refugian en las actividades laborales de este sector, las cuales se caracterizan por ser actividades urbanas de servicio, que absorbían el excedente de migrantes rurales que no habían sido integrados al sector formal o de la industria.

Así como había señalado Lomnitz (1975), citando a Stavenhagen, los marginados se encuentran insertados en la economía urbana dominante a través de servicios prestados principalmente a la clase media. Estos servicios (choferes, jardineros,

meseros, mozos, cocineros, servicios domésticos) han permitido a la clase media urbana de América Latina gozar de un nivel de vida apreciablemente superior del que corresponde a sus ingresos reales, aprovechando la amplia disponibilidad y las bajas remuneraciones que perciben los marginados.

Para el caso que aquí presento, gran parte de los habitantes del predio venden bienes y servicios en calidad de ambulantes y prestaciones de servicios personales como; carpinteros, plomeros, “viene, viene” (permiten el estacionamiento en la vía pública y cuidan los carros estacionados), limpieza y tejedores de bejuco, del cual reciben una baja remuneración económica que debe de distribuirse para solventar los gastos domésticos. En este tipo de economías, las relaciones sociales como el parentesco, el compadrazgo y el cuatismo generan recursos de intercambios recíprocos, que salen de las lógicas del mercado; relaciones que resultan indispensables para la supervivencia de los integrantes al realizar actividades de tan baja remuneración.

Pues “...los servicios personales siguen siendo los nichos donde se concentran los empleos asalariados de menor calidad” (Cortés, de Oliveira y Salas, 2010: 128).

Esta realidad económica, política y social que se fue extendiendo, demandaba la existencia de una nueva conceptualización teórica, por lo que se dio paso al término de “exclusión social”.

La exclusión social tomó mayor notoriedad con el cada vez más restringido acceso a los beneficios de la seguridad social, en especial, para ciertos sectores populares de la ciudad, pues se intensificó la dificultad para grupos sociales pertenecientes a minorías raciales o étnicas acceder y participar en el ámbito socioeconómico y político.

La población indígena en la ciudad de México resulta uno de los sectores más perjudicados de la configuración social que emana de la industrialización y las políticas neoliberales, tanto por la pobreza económica y espacial en la que viven, como por la inequidad en el acceso y goce de los servicios básicos (educación, vivienda, salud, etc.), como por la constante exposición a la discriminación social, laboral y por supuesto a la exclusión social. Por tanto, a lo largo de todo un transcurso histórico, la población indígena se ha construido como un grupo vulnerable y marginado con respecto al resto de la población.

Por ello, esta investigación pretende entender una parte de lo que conforma la compleja realidad de los indígenas metropolitanos, en especial en el Distrito Federal, al ser uno de los principales receptores de migrantes indígenas, pues es posible

afirmar que “la Ciudad de México es la principal metrópoli indígena del continente americano” (Albertani, 1999: 197).

Los migrantes en este nuevo contexto se dirigen a las zonas agroindustriales, o bien a las zonas urbanas que han visto fortalecido el sector servicios, donde estos migrantes rurales han podido incorporarse bajo la condición de trabajador precario (sin contrato ni prestaciones y, en el mejor de los casos, apenas percibiendo el salario mínimo (Arias, 2009: 19) y la comunidad que aquí se presenta, en resumen, ejemplifica la exclusión y marginalización en la que viven gran parte de las colectividades indígenas en la ciudad.

## Capítulo 2

### Migración interna y multiculturalidad en la Ciudad de México

En el capítulo anterior se presentó brevemente la estructura del presente trabajo y objetivos particulares que impulsan el tema de investigación, así como algunos de los procesos socioeconómicos que segregaron y marginaron a la población indígena de la no indígena. El presente capítulo se iniciará a través de las principales teorías de la migración, y a su vez se intentará exponer algunas causas y referencias de los desplazamientos, para ello se enunciarán y explicarán las principales contribuciones conceptuales a la comprensión de las migraciones que han puesto en cuestionamiento mayoritariamente las razones, orígenes, destinos e impactos de las movilizaciones poblacionales. No obstante, al existir una amplia diversidad de causas objetivas y subjetivas que generan los desplazamientos y, por tanto, un repertorio teórico extenso, me limitaré a hacer mención de sólo algunas teorías de las migraciones, a fin de entender una parte de este proceso tan complejo.

Las migraciones, llámense temporales o fijas, se han manifestado durante la historia de la humanidad y han sido el objeto de estudio de diversas investigaciones. A lo largo de los últimos dos siglos, las revoluciones industriales y tecnológicas han impactado inescrutablemente en la velocidad y cantidad de los flujos de mercancías, capitales, información y, por supuesto, personas. En este contexto, muy particularmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, se ha desarrollado una abundante reflexión teórica desde las ciencias sociales acerca de las migraciones (Arango, 2003), para cuyo análisis se han puesto en cuestionamiento mayoritariamente cuál es el factor predominante que motiva a las personas a realizar las migraciones.

Las teorías que se mencionarán, servirán para el análisis de la migración interna compuesta por corrientes de población indígena y del estudio de caso que aquí se presenta, pues para abordar un fenómeno tan complejo como es el estudio de las migraciones, el cual representa una significativa reorganización en las personas que se desplazan, se necesita de la perspectiva teórica. Aunque como se mencionó anteriormente, la exploración teórica que se presentará será limitada, pues sería una labor exhaustiva cubrir toda la proliferación de teorías que existen sobre el tema a partir de la revisión bibliográfica. Ya que como es bien sabido en el estudio de las migraciones, no existe una sola teoría que abarque de manera general el fenómeno migratorio, pues no se puede tratar indiscriminadamente a todos los migrantes como si fueran una población homogénea, sin embargo, a lo largo del tiempo se ha intentado establecer un concepto de mayor capacidad explicativa para dar

respuesta a las causas y consecuencias de este fenómeno social y en la búsqueda por este concepto, se produjo una extensa compilación teórica sobre el tema.

He de aclarar que la principal intención de este capítulo, no es precisamente el de reflexionar sobre el adecuado uso, ni la evolución de la definición sobre el concepto de migración, ya que se expondrá en qué medida cada una de estas herramientas teóricas puede aportar a la comprensión de las motivaciones migratorias.

Después, se dará paso a uno de los temas de atracción de esta investigación, es decir, las migraciones internas de la población rural indígena a la ciudad y con ello avanzaremos hasta llegar a la historia del colectivo que aquí se presenta; su viaje, llegada y establecimiento a la colonia Roma, así como las redes de relaciones que han construido entre ellos como estrategia para establecerse y vivir en la ciudad.

### **Perspectiva teórica del estudio de las migraciones**

En el estudio sobre las migraciones, no se ha establecido un concepto general para definir el término de migración, sin embargo para fines prácticos, este fenómeno social puede ser entendido como el movimiento territorial de personas que trasladan su espacio de vida a otro (Sierra, 2006:134), sobre este estudio se manifiestan distintos enfoques, no obstante, en la explicación teórica predominan los motivos de tipo económico como una de las principales fuentes para dar explicación de los factores que impulsan el proceso migratorio. Tales estudios que le dan un mayor peso a éste factor, mencionan que los movimientos poblacionales, en la mayoría de los casos, los realizan poblaciones empobrecidas que por medio de la migración buscan mejorar sus condiciones de vida. Pero esto no es una regla universal de las migraciones, pues, “arriban también migrantes desfallecidos que no buscan progresar sino, sencillamente, sobrevivir. Perseguidos, desposeídos, ilusionados, románticos, campesinos sin tierra, agricultores adinerados, todos se desplazan en este migrar de pueblos enteros” (Arizpe, 1978: 10). También se puede incluir los migrantes refugiados, por tratamiento médico, por adopción, por jubilación, por matrimonio, debido a la inseguridad, desplazados ambientales, grupos de mujeres y otros grupos de volumen reducido. Su característica común es que la motivación para desplazarse no es rotundamente económica. Además, es sabido que no son precisamente las poblaciones más empobrecidas las que emigran.

En este sentido, los factores que impulsan el proceso migratorio son diversos y pueden ser tanto objetivos, desde el aspecto económico, como subjetivos, ligados a la propia persona, y sería un error restarle importancia a los factores distintos a los económicos, sin embargo en la explicación entorno a los flujos migratorios, el factor

económico es el que tiene mayor notoriedad, pues la existencia de dos zonas económicas diferenciadas, una desarrollada y otra menos desarrollada, juega un papel primordial en el fenómeno migratorio, principalmente del campo a la ciudad.

De las teorías que ponen énfasis en el aspecto económico, se puede mencionar las que a continuación se presentarán, de las cuales, siguiendo la metodología utilizada en el análisis de las migraciones de J. Arango (2003), se iniciará con la teoría neoclásica, pues tal como señala dicho autor, ésta resulta ser “la más influyente de las producidas hasta la fecha, la que más adeptos tiene, además de ser la más antigua de las existentes”.

### **Teorías de la economía neoclásica**

Para las teorías neoclásicas las diferencias salariales entre países o localidades y el cálculo costo-beneficio, realizado por los individuos que migran como estrategia de mejora en el lugar de destino, componen un factor predominante en el fenómeno migratorio.

En las teorías neoclásicas podemos encontrar dos tendencias generales: las que abordan el fenómeno desde un enfoque macroeconómico, que considera factores sociodemográficos, es decir, tanto geográficos como factores temporales y las que lo entienden desde el microeconómico que consideran al individuo y la toma de decisiones para emigrar; en este aspecto el individuo es libre y racional para decidir desplazarse.

El análisis macroeconómico posee un enfoque estructural que es extensible a un contexto más general al poseer fuentes de información como censos y estadísticas.

Por su parte, las teorías microeconómicas, no concebían los principales factores de la migración como ajenos al individuo, sino que enfatizan la capacidad racional de éste para decidir si su desplazamiento es conveniente. En esta línea, además de contemplar el diferencial de salarios (ver Todaro 1969), agrega a la propuesta la evaluación costo-beneficio de los individuos en la toma de decisiones. Con ella, el migrante incluye los costos económicos, sociales, psicológicos y de adaptación que significa el desplazamiento para determinar si debe emprender o no su viaje. Así, la población de una zona determinada resolverá el hecho de migrar si considera que la diferencia de ingresos y la posibilidad de encontrar un trabajo son elevadas, comparadas con dichos costos.

Por otra parte el marco explicativo de Ravenstein (1885), fue uno de las primeras elaboraciones teóricas que abordó dicho fenómeno y resultó ser la referencia para el

desarrollo teórico de distintos autores. En su análisis, la principal causa de las migraciones son las disparidades económicas entre distintos países (el lugar de origen y el lugar de destino), de los factores de atracción y expulsión, basados en criterios económicos (*pull and push*) que generan flujos y contra flujos de población; las migraciones se ven llevadas a realizarse por el sistema capitalista de mercado y las leyes de la oferta y la demanda, como por las diferencias de ingresos entre distintas zonas y la búsqueda de ganancias mayores en el lugar de destino. La decisión de emigrar se realiza al contrastar las condiciones de vida en el lugar de origen con las condiciones más ventajosas que existen en otros lugares (lugar de destino).

Las teorías desarrolladas desde la economía neoclásica, basaron su análisis en la diferencia existente entre los salarios de las zonas económicamente menos dinámicas (zonas rurales), y las de mayor concentración de capital (ciudades), así como en el modelo “pull and push”. Según su aporte, en una lógica de mercado, la oferta de mano de obra de las zonas rurales, abundante y de bajos ingresos, tiende a migrar a las ciudades donde es escasa y con mayores salarios, con el diferencial de ingresos como la principal variable explicativa de los desplazamientos.

No obstante de que el modelo “pull and push” sirve de referencia para distintos autores en el estudio del fenómeno migratorio, el modelo recibe algunas críticas por sus limitaciones, pues:

“Las migraciones no pueden explicarse suficientemente mediante el funcionamiento del mercado de trabajo y las diferencias de ingresos y de ganancias esperadas, sino que hay más factores en relación. Estas teorías además de no ser capaces de abordar suficientemente el análisis del complejo fenómeno migratorio, no alcanzan a explicar el porqué del comportamiento diferenciado, ni las dinámicas locales, ni el proceso de selección y toma de decisión de los emigrantes” (García, 2003: 33).

Sin embargo, la ‘adaptación’ del modelo *pull-push* podría explicar algunos elementos persuasorios o disuasorios al momento de entender los desplazamientos de los migrantes indígenas, como el contexto económico y la diferencia del coste de vida del lugar de origen y destino. Por otro parte, rescatando algunos aspectos de las teorías neoclásicas, desde el enfoque microeconómico, parece algo factible suponer que la elección final de migrar está en cierta medida dada por la evaluación racional que realiza el migrante indígena del costo y el beneficio que contraerá la migración, especialmente los económicos, ya que si bien, el proceso puede resultar

emocional y personalmente desgastante, sobre todo por la valoración social negativa que se manifiesta en las ciudades hacia las poblaciones indígenas.

### **La nueva economía de las migraciones**

Si bien la teoría neoclásica de enfoque microeconómico ponderaba la decisión migratoria del sujeto en función de su propia evaluación racional de los costos y los beneficios, la nueva economía de la migración traslada la atención del individuo y su evaluación a la decisión de grupo, y convierte la independencia de dicha decisión basada en un cálculo instrumental, a una interdependencia familiar, pues está directamente influida por la familia como unidad racional de toma de decisiones para migrar en busca de maximizar los beneficios económicos y sociales del grupo familiar. La migración, aunque racional, puede no responder únicamente a la búsqueda de beneficio personal, sino para favorecer a un tercero (Stark 1991), es decir, a un familiar. Además, lo que se ajusta de ésta teoría a nuestro estudio de caso, es que la idea de ayudar y mejorar las condiciones de sus familiares mediante la migración, fue un gran incentivo para la mayoría de los pobladores de este predio en la elección de realizar el desplazamiento residencial.

Los desplazamientos bajo esta perspectiva, se convierten en una estrategia de grupo con lazos parentales y vínculos personales entre medio –la familia, básicamente- para reducir los riesgos del mercado acentuados en las zonas de menor desarrollo, como el desempleo, los bajos salarios y la ausencia de capital. La migración para ésta teoría no se concibe como una decisión personal para elevar el ingreso, sino como un proceso de decisión en la que influye la familia, pues con la ayuda de la familia se construye la estrategia de la emigración para los miembros que realizarán el viaje:

Las decisiones sobre la migración no las toman los actores individuales aisladamente, sino unidades más grandes de gente relacionada-típicamente familias u hogares- en los cuales la gente actúa colectivamente no sólo para maximizar los ingresos esperados sino también para minimizar los riesgos y para reducir las limitaciones asociadas con una variedad de fallas del mercado, aparte de aquellas del mercado de trabajo (Massey, 2000: 11).

De lo anterior, podemos decir con seguridad que las redes familiares facilitan las dificultades a las que podría enfrentarse el inmigrante, tales como la residencia y la inserción al lugar de destino, así como afrontar las condiciones desfavorables del entorno social, como la violencia simbólica impregnada de una valoración social

negativa, a la cual pudieran estar expuestos. Pero para que este aspecto pueda ser desarrollado con mayor claridad, se retomará en el siguiente capítulo, para lo que el estudio de la autora Larissa Lomnitz en su obra “cómo sobreviven los marginados” (1989), contribuirá en el análisis.

### **Teoría de Redes**

Cuando la migración se relaciona con la polarización económica, la marginalidad, pobreza, desigualdad y crecimiento poblacional -principales problemas del desarrollo y el subdesarrollo en el tercer mundo- una de las grandes estrategias utilizadas para la supervivencia de los individuos que se desplazan en busca de elevar su nivel de vida, por lo general son las redes sociales.

Las redes solidarias de apoyo entre migrantes, familiares y paisanos, constituye el mecanismo de supervivencia básico para la obtención de bienes, servicios, información y apoyo solidario de algunos colectivos marginados, pues estos resultan como recursos que utilizan para facilitar el proceso de adaptación, como en el caso que presenta Larissa Lomnitz (1975) en Cerrada del Cóndor.

Entre los migrantes marginados que parten del campo y que llegan a la ciudad en busca de integrarse a un empleo y mejorar sus condiciones de vida, se topan con algunas dificultades ante la competitividad latente que se manifiestan en las ciudades por la exigencia cada vez más marcada de recursos humanos mejor capacitados en conocimientos, de los cuales algunas de estas poblaciones carecen. Por lo que los migrantes al llegar por primera vez a la ciudad se apoyan de los familiares y paisanos que ya están establecidos en el lugar de destino y con ello reducen las dificultades presentadas en la ciudad, como la inserción laboral y residencial:

Estas redes representan de hecho un sistema de seguro cooperativo informal que incluye entre sus múltiples funciones la de alojar y alimentar a los migrantes durante el período inicial de su adaptación a la ciudad, y la de mantener a los pobladores de barriadas durante los frecuente períodos de desempleo o de incapacitación. Además las redes otorgan un apoyo emocional y moral al individuo marginado, y centralizan su vida cultural, frente a la virtual ausencia de cualquier otro tipo de participación organizada en la vida de la ciudad o la nación (Lomnitz, 1975: 223).

Las relaciones familiares entre los actores que participan en el fenómeno migratorio, para nuestra investigación, da muestra de la importancia de las redes familiares dentro del proceso migratorio, pues para este grupo se han establecido y forjado relaciones solidarias de ayuda entre los primeros habitantes ya establecidos, con sus familiares que van llegando desde Santiago a la Ciudad; a su llegada les facilitan la residencia, alimento y también los apoyan a conseguir empleo<sup>6</sup>.

En este sentido resulta importante hacer mención del concepto de unidad doméstica, pues éste resulta relevante en el proceso migratorio de zonas rurales, ya que la unidad doméstica es esencialmente una unidad económica a partir de la vida familiar y residencial, en la cual existe una cooperación para realizar ciertas actividades en beneficio económico del hogar. Ésta resulta ser una distribución de la fuerza de trabajo para satisfacer las necesidades de sus miembros, en resumen esta puede entenderse como la cooperación entre grupos familiares que pueden compartir la residencia.

Para entender por qué los individuos migran, es necesario considerar dentro de nuestro análisis a la unidad doméstica, puesto que dicha decisión depende de los recursos con los que cuenta la unidad doméstica, las habilidades de sus miembros – tanto migrantes como no migrantes- y los planes de los migrantes para el uso de las remesas (Cohen, 2004: 31).

En el proceso migratorio, las redes de parentesco son significativas al funcionar como mediadoras y como capital social. En nuestro colectivo de interés las relaciones familiares se han visto transformadas en el desplazamiento, no sólo por relacionarse en un contexto social y cultural distinto al de su comunidad de origen, sino porque el grupo familiar conformado en Santiago Mexquititlán cambia, ya que no todos los miembros de la familia migran, los abuelos, por ejemplo, son algunos de los miembros que se quedan y sólo realizan visitas esporádicas a la ciudad para ver a sus familiares, como en el caso de la mamá del Líder del predio, quien por haber sufrido una lesión en el pie, vino a la ciudad a recibir asistencia médica y de paso se quedó de visita para convivir con sus nietos y familiares, pero no de manera prolongada, ya que decía no tener mucho agrado por la ciudad. Para los habitantes de este colectivo, la familia es un elemento fundamental en sus vidas, pues la ayuda recibida por los miembros de su familia que habitan al interior del predio, ha resultado una ventaja en su establecimiento e integración a la ciudad.

---

<sup>6</sup> Algunos de estos ejemplos se mostrarán en el desarrollo del presente trabajo.

## **Teoría de los mercados duales.**

La teoría de mercados duales, la cual parte de una perspectiva histórico estructural y de corte económico, advierte la determinante influencia de la sociedad de destino en los grandes centros industriales como motor de atracción desde las zonas menos desarrolladas (Piore, 1979), el sistema capitalista genera un mercado de trabajo desigual y ante esta lógica los factores de atracción provocados por el desarrollo y la demanda en las sociedades industriales es esencialmente lo que genera las migraciones (sobre todo en el caso de América Latina). Bajo este argumento, la demanda de mano de obra se vuelve estructural e inherente al sistema económico, el mercado de trabajo se divide y se crean dos segmentos laborales: primario y secundario. El primario es ocupado por los habitantes naturales de la sociedad industrial y, los segundos, por los migrantes (Mendoza, 2009).

En grandes rasgos se puede decir que estos dos sectores laborales coexisten de la siguiente forma:

Un sector primario que ofrece estabilidad, remuneración alta, beneficios generosos y buenas condiciones laborales; y un sector secundario que por el contrario, se caracteriza por inestabilidad, remuneración baja, beneficios limitados y condiciones de trabajo desagradables o peligrosas.

Esta dicotomía es potenciada por factores específicos como lo anterior mencionado, sumado a lo que (Piore, 1979) añade; ya no se puede satisfacer la demanda de mano de obra del segmento secundario con mujeres y jóvenes nativos, porque ante la evolución de su sociedad, los jóvenes han aumentado el número de años académicos, han descendido las tasas de natalidad y las mujeres han experimentado un proceso profundo de profesionalización. Los trabajadores nativos de las sociedades desarrolladas, están en busca de un status social mayor, mientras que los empleados inmigrantes tienen una mayor apertura y disposición por realizar un trabajo que posea menor prestigio social dentro de la sociedad desarrollada.

Hay quienes aseguran que la inserción en el segmento primario o secundario del mercado de trabajo, como también la zona que motivó el desplazamiento, se define según el tipo de migrante. Esto es, los migrantes 'económicos' cuya aspiración principal es mejorar sus ingresos, entrarán en el segmento secundario y su motivación estará dada por las condiciones desfavorables del país o región emisora.

En términos generales esta teoría considera que la migración se instala como consecuencia de la alta demanda de mano de obra solicitada por la industria de las zonas menos desarrolladas, tema que se ha venido desarrollado con anterioridad.

En cualquier caso, las teorías migratorias, como las que se fueron presentando, se enfrentan a diversas limitaciones, pues las personas que realizan las migraciones internas o internacionales, no son poblaciones homogéneas que puedan ser entendidas de manera indistinta por una sola teoría, ni por el mercado laboral únicamente, por ello la existencia de una gran pluralidad teórica, tanto por la diversidad en tipos de migraciones, actores, contextos y motivaciones, existen dificultades en las ciencias sociales para englobar en una sola teoría este fenómeno social. Por tal motivo, las migraciones no son reducibles únicamente a factores de tipo económico, puesto que no explican el comportamiento diferenciado entre los migrantes y posee distintas limitaciones. Asimismo, existe toda una diversidad de factores que intervienen en este fenómeno social, sin embargo, el aspecto económico contribuye en buena medida a vislumbrar algunas de las causas que impulsan al migrante en su viaje, pues las desigualdades económicas y sociales (sobre todo entre campo y ciudad), así como la globalización, son elementos que pueden contribuir en el entendimiento de este fenómeno complejo y lo conveniente para su análisis y para su mejor comprensión es estudiarlo desde una perspectiva macrosocial – factores propios del contexto económico- y microsocio- factores individuales-, conjuntamente.

Y así, con la finalidad de llegar a las referencias que mejor se apliquen a nuestro colectivo de estudio se ha realizado una revisión bibliográfica simplificada, relacionada con cada concepto de interés que pudieran ayudar a comprender el fondo de la migración realizada por nuestros sujetos de estudio; desde factores como el nivel de desarrollo económico de las regiones emisoras y receptoras del migrante, las relaciones sociales con las que se apoyan y el grado de cualificación con en el que cuenta para insertarse en el mercado laboral de la entidad receptora.

Para el siguiente apartado de este capítulo, se abordará más específicamente, la migración interna efectuada por las poblaciones indígenas, la cual se distingue de las migraciones internacionales, al referirse al cambio de residencia habitual dentro del mismo país, de una región a otra.

### **El proceso de integración de los migrantes indígenas a la Ciudad de México**

La ubicación espacial de los migrantes en la ciudad, en este caso el de los migrantes indígenas, es diversa y existe una extensa pluralidad entre los indígenas migrantes, pues cada grupo con sus diferentes procedencias, construyen sus propias estrategias para integrarse e interactuar en la ciudad y las redes familiares y entre

paisanos, resultan un factor predominante para la inserción residencial y económica; pues como se mencionó en el apartado anterior, las redes de relaciones tejidas en el lugar de destino, son fundamentales en la decisión para efectuar el proceso migratorio, pues ésta no es una decisión fácil para aquel o aquella que realiza el desplazamiento de manera temporal o permanente, por lo que este factor será un elemento clave en el desarrollo de la presente investigación.

El tema de la migración indígena del campo a la ciudad ha sido explorado por diferentes disciplinas de las ciencias sociales y diversos autores, desde Robert Redfield, Oscar Lewis, Larissa Lomnitz, etc., pero una de las grandes expositoras de la investigación es Lourdes Arizpe (1975), con el estudio de las "Marías", en el que realiza un análisis de la presencia indígena en la ciudad, así como las causas y motivos que impulsaron la migración campo- ciudad de un grupo de mujeres indígenas mazahua y otomí. En el análisis proporcionado por la autora, se manifestó una relación en la migración rural-urbana con la expansión de la industria en las ciudades y con ello, tomó a consideración la crisis económica surgida en el campo como factor de expulsión, lo que atraía a la ciudad a los emigrados a buscar mejorar sus condiciones de vida. Situación que no es ajena a nuestro colectivo de estudio, pues tal como se señala en el texto de Adrián Valverde (2009), una problemática histórica en la región Otomí de Santiago Mezquititlán, al sur del estado de Querétaro, es la migración, la cual es generada en gran medida por la marginación en la región y por el deterioro ecológico, aunado a factores económicos, que convierten en emigrantes a un gran número de sus habitantes (Rubio y Gutiérrez; 2000).

Sin embargo, a pesar de salir a través de la migración, de la región marginal en la que habitaban para buscar mejorar su modelo de vida, los migrantes rurales indígenas al llegar a las ciudades se enfrentan a un trato discriminatorio que reciben tanto por su pertenencia étnica que es estigmatizada, como por su posición de clase, así como a dificultades para integrarse al sistema laboral formal, por los bajos niveles de escolaridad que muchos de ellos poseen. Aunque la búsqueda de mejorar su condición de vida, sigue representando un incentivo fundamental para atravesar el proceso de cambio y resistir los devenires a los que muchos de ellos se enfrentan en la ciudad, pues:

No obstante las oportunidades que la ciudad ofrece, la vida de los colectivos indígenas en este medio no es necesariamente más fácil y sencilla que en sus comunidades de origen. Llegan a un nuevo territorio, teniendo que afrontar una doble dinámica de transición en sus modos de vida. Por una parte, se

enfrentan a la necesidad de asimilar la lógica cultural distinta que la ciudad y la sociedad les imponen, en que las condiciones de desventaja, marginación y discriminación, les dificultan generar un encuentro horizontal con una sociedad mestiza, incapaz de comprender aquello que de antemano rechaza (Vázquez y Prieto, 2013:132).

Y aunque en la mayoría de las investigaciones en torno a las poblaciones indígenas que migraron a las ciudades, describen sus condiciones de vulnerabilidad y extrema pobreza en la que viven, así como la estigmatización social a la que se enfrentan, no se puede afirmar que éste sea el caso para todos, pues también existen experiencias exitosas de los indígenas migrantes.

No obstante, los efectos de estigmatización étnica se manifiesta de manera cotidiana en la ciudad, en el día a día de contacto interétnico, sobre todo por la alta influencia que poseen los medios sobre la opinión pública, de los cuales enfatizan a la cultura occidental por encima de las demás culturas y legitiman en sus contenidos las diferencias sociales. Los estereotipos mediáticos, influyen en la percepción prejuiciosa que tiene la sociedad sobre los colectivos indígenas, simplificando a estas comunidades al asignarles una serie de atributos que no precisamente se ajustan a su propia realidad y tratan de unificarlos bajo la categoría de indígena, ignorando la diversidad de todos los grupos existentes, lo que a su vez, puede dañar el auto concepto que los mismos indígenas poseen de ellos, ya que “El campesino indígena en México se encuentra sometido a diversas categorizaciones o representaciones sociales que aparte que lo “construyen”, también lo “deforman” y marginan (Ríos y Solís, 2009: 181). O bien, como otro autor menciona en su análisis:

En las ciudades (de más de 50 mil habitantes) los indígenas que las habitan son siempre minoritarios respecto a la población no indígena, tanto en números absolutos como relativos, y lo mismo sucede generalmente en el conjunto de las corrientes migratorias, nacionales e internacionales, en las que participan. Sin embargo, a pesar de su presencia minoritaria ésta adquiere una relevancia especial cuando se hace visible para los sectores no indígenas. En esas situaciones, el contacto interétnico reactiva procesos identitarios en los que se construyen o reafirman prejuicios étnicos, se ejerce la discriminación cultural y la exclusión (Pérez, 2007: 9).

Asimismo, la integración de los indígenas a las ciudades no depende en su totalidad de las propias capacidades y estrategias que construyen los pobladores indígenas establecidos en las ciudades, sino también, depende en gran medida -tal como Lourdes Arizpe ya había señalado- de la percepción que tienen las otras categorías

sociales sobre ellos, las cuales, generalmente están impregnadas por una imagen negativa que desemboca de la tendencia que se manifestó por homogeneizar a la cultura y a los patrones de conducta, en un periodo histórico determinado que resaltó la exclusión y el racismo contra los pueblos indígenas.

En este punto, es importante mencionar que las relaciones que entablan los grupos indígenas con los no indígenas en condiciones de desigualdad no es un fenómeno reciente producto de la globalización contemporánea, puesto que podemos remitirnos al proceso histórico de aculturación, que pretendía borrar las diferencias étnicas y culturales para homogenizar al país y con ello lograr un supuesto progreso nacional.

Para lograr acceder a un mejor entendimiento y tener un panorama de mayor amplitud, me gustaría mencionar las condiciones por las que han atravesados estas poblaciones, para concebir la manera en que se configuran las relaciones entre indígenas y no indígenas en la ciudades, así como la presencia de la valoración social negativa que existe sobre estas poblaciones, lo que parte de un proceso histórico ligado a la construcción cultural de la nación.

### **La construcción de una nación culturalmente homogénea**

Para entender el proceso de segregación de las poblaciones indígenas, sería conveniente extender la explicación de este proceso, que puede ir desde la conquista política, militar y religiosa emergida del encuentro del viejo mundo europeo con el “nuevo mundo”, pero es desde la época donde regía el gobierno de Porfirio Díaz en que se siguió un marco teórico positivista y evolucionista, influenciado por el pensamiento europeo del siglo XIX sobre las razas y su influencia en el desarrollo social, siendo las variables hereditaria y racial los elementos asociados a las capacidades cognitivas e intelectuales de los individuos (Urias,2007). Desde aquellos tiempos, el papel hegemónico de la cultura occidental servía como base para medir los distintos modelos culturales.

Por tanto, a través de un pensamiento autoritario se dio paso a la idea del avance ideológico y social por medio de la depuración racial para formar a un “hombre nuevo”. Durante todo el siglo XIX la política dirigida hacia la población se perfilaba como un indigenismo de erradicación, con un deseo de eliminar a los indígenas y así “blanquear” al país (Korsbaek y Sámano, 2007:200). En ese momento se entendía que las razas entremezcladas no favorecían el bienestar social. Se creía que el aumento del progreso social se lograría con la homogenización de la raza y la desaparición o regeneración de las razas inferiores (entre ellas los indígenas). A esto

existió una línea de continuidad del pensamiento sobre la inferioridad de las razas y los estados de civilización a épocas posrevolucionarias.

Después de la revolución, los actores indígenas se resituaron y redefinieron con el impulso de crear una cultura nacional unificada, pues se veía en la desaparición de los pueblos indígenas el paso hacia la modernidad y el progreso nacional. Lo indígena se consideraba representación del atraso, afirmando que sus prácticas culturales eran incompatibles con la modernización. Se tenía una idea evolucionista donde se les encontraba en un estadio inferior como se puede ver en la siguiente cita:

...**anular la distancia evolutiva** que separa a los indios de la época actual, transformando su mentalidad, tendencia y costumbres, para sumarlos a la vida civilizada moderna e incorpóralos íntegramente a la comunidad social mexicana, se les hará partícipes de la cultura fundamental, se les impartirán conocimientos de orden manual, agrícola e industrial y, en suma, se les dará educación integral... en provecho de la cohesión y unidad mexicana. (SEP 1927:35-36)

En aquel momento se fomentaba el monoculturalismo como política oficial, negando rotundamente todo punto flexible de comunicación que reconociera las capacidades creativas e intelectuales de los actores indígenas; es decir, se deseaba borrar la pluralidad cultural para consolidar al país, ya que la situación del indígena y los motivos que sostenían sus prácticas eran incomprendidas por el mestizo, vistas como lejanas al urbanismo, obstructoras de la unificación y menospreciadas ante la realidad nacional. Por tanto, se llevó a cabo la integración educativa y cultural de la población indígena y a partir de ello la educación se utilizó como la mayor herramienta para la asimilación de los pueblos originarios de México, con la finalidad de repercutir en las demás instituciones sociales, pues la escuela era vista como la clave para modernizar y dar solución al “atraso” indígena(Hamel, 1990).

Asimismo, el estado ejecutó una política tendiente a “forjar patria” a través de programas sociales orientados a homogeneizar culturalmente a la población. Los miembros de las comunidades culturales originarias quedaron sujetos a las políticas educativas del Estado, en las cuales la alfabetización y la castellanización adquirieron diversos matices, según la región y el contexto histórico específico(Oemichen, 2003).

En el proceso por construir la identidad mexicana, a los indígenas se les desplazó a una categoría inferior que a la de los mestizos. Y una de las estrategias para lograr unificar al país y homogenizar las diferencias culturales fue el reconocimiento del español como lengua legítima nacional.

A su vez, la entrada de la industria y la posterior entrada a la globalización económica, ocasionó movilizaciones colectivas por parte de las poblaciones indígenas a la ciudad, encontrándose el español como la lengua nacional y el mayor instrumento comunicativo que facilitaba la inclusión en el ámbito laboral y la interacción social en la vida cotidiana, produciendo una valoración social asimétrica de las lenguas indígenas, dejando a éstas una función subordinada y posicionando al español con mayor prestigio y status social, debido a que se utilizaba para asuntos de mayor difusión. Por lo que las lenguas indígenas tuvieron una acción cada vez más acotada, provocando un abandono progresivo de su utilización en el ámbito público. Es entonces, que se adopta el español y las actividades culturales del mestizo para integrarse al modelo de competitividad nacional e integración al desarrollo económico.

El problema indígena en el país, trató de solucionarse con la aparición del indigenismo institucionalizado en México como política de Estado, el cual comenzó en el congreso de Pátzcuaro en el año de 1940 y con la creación del Instituto Nacional Indigenista (INI) en 1948, cuya principal función era mejorar e intervenir en los asuntos de las comunidades indígenas, pero estas acciones sólo se manifestaron en torno a la aculturación.

Desde Manuel Gamio, Moisés Sainz, Alfonso Caso y Aguirre Beltrán, el discurso indigenista se ha modificado profundamente del contexto del nacionalismo mexicano, tanto por la lucha de la autonomía indígena surgida durante el movimiento Zapatista de 1994, como con el plan de Desarrollo que se abrió camino durante el gobierno del ex presidente Vicente Fox, periodo en el cual desapareció el INI y se creó la CDI (Comisión de Derechos Indígenas), pero éste último no resultó mejor que el anterior, pues no aboga por gestionar el autodesarrollo de las comunidades indígenas, sino que se enfoca en ejecutar políticas asistenciales y de orden paternalista.

En este sentido, la acción del estado resulta contradictoria, pues “por un lado se proclama la condición pluriétnica del país, fomentando nominalmente el desarrollo “desde abajo” pero por otro, se establece “desde arriba” las políticas y programas orientados a las poblaciones indígenas del país” (Ríos y Solís, 2009: 182).

La trayectoria histórica del indigenismo y el tratamiento institucional que se le ha dado a la situación de los pueblos indígenas no ha respondido a la pregunta hecha por Don Porfirio Díaz “¿Qué hacemos con el indio?”, ni ha dado los resultados esperados, pues la segmentación poblacional continua; y masificar al indígena con políticas asistenciales no vislumbra un posible cambio a su actual situación.

Y si bien, este apartado fue presentado con la principal finalidad de ampliar el panorama en el cual se han constituido las poblaciones indígenas en el país, para entender mejor las relaciones actuales que sostienen con la población mestiza y la valoración social de la que son objeto.

Con la presentación de lo anterior, se ha preparado el camino para abordar el tema que nos ocupa principalmente, que es el caso de los habitantes del predio Zacatecas # 74, su partida, llegada y establecimiento a la Colonia Roma en la Ciudad de México, lo cual será presentado a continuación.

### **De Santiago a la Ciudad de México**

A pesar de su condición de hacinamiento y pobreza, los jóvenes del predio que aquí se presenta, perciben a la ciudad como un mejor lugar para vivir en contraste con la vida ofrecida en su pueblo, donde según sus propios relatos: “no hay mucho que hacer”, “es aburrido” “son más chingas en el trabajo” o “allá sólo se comen tortillas con sal”, etc.

Pero, ¿cómo es que los habitantes de este predio, que provienen de Querétaro, llegaron a establecerse en la ciudad?, la historia me la platicó el líder, el señor Juan Rosario Pedro o mejor conocido como “Don Mario”.

La historia comienza a mediados de los años noventa, cuando llegaron a la ciudad desde el pueblo de Santiago Mexquititlán, unos hermanos conocidos como “Capulina” y “Chino (Germán)”, que tenían familiares y conocidos viviendo en el predio de la Colonia Roma, en la calle de Guanajuato. Ellos al llegar comenzaron a trabajar como pepenadores y en un principio no tenían en donde vivir, ya que los familiares del otro predio, no contaban con el suficiente espacio para alojarlos, así que sobrevivían durmiendo en las calles, pero un día esta situación cambió, al encontrarse con un terreno baldío, totalmente desalojado -sólo con muchos escombros- el cual se encontraba cerrado para impedir el paso a extraños, pero ellos de igual forma se metieron al terreno y comenzaron a vivir en aquel sitio, hacían fogatas para calentarse y juntaban cartones para dormir. Con el paso del tiempo se dieron cuenta que nadie había llegado a desalojarlos, así que difundieron la noticia invitando a familiares que venían del pueblo y que se encontraban habitando en

diferentes puntos de Coyoacán. Así como a otros familiares y conocidos del predio de Guanajuato, así que esas primeras familias se fueron instalando y comenzaron a levantar sus pequeños cuartos. Cada familia construyó su propia casa con materiales de cartón y polines de madera.

En aquel momento, el actual líder Don Mario y su familia -que habían llegado a la ciudad desde 1995 (aproximadamente)-, se encontraban rentando un pequeño cuarto en Chapultepec y su esposa se dedicaba al comercio de dulces en el centro; lugar donde conoció a una mujer que acababa de construir su casa en el predio y le ofreció que se fuera a vivir ahí, ya que ella y su esposo querían buscar otro lugar para vivir. La única condición era que tenían que pagar por lo invertido en el cartón y lámina que se había utilizado en la construcción, y después, ya se podían ir a vivir al predio, solamente tenían que darles tiempo para encontrar un nuevo lugar para establecerse, para lo que tardaron aproximadamente dos meses. Así que, después de que esta familia se fue, Don Mario se estableció en el predio con su esposa, posteriormente con sus hijos, que tenía en aquel momento.

Según su propio relato, en un principio fue difícil vivir en casas hechas de cartón, porque cuando llovía se hacían goteras y se filtraba toda el agua.

Para la cuestión de los servicios, ellos mismo fueron dando solución, por ejemplo; para el drenaje metieron un tubo de PVC que conectaba con el drenaje de la calle y para la cuestión de la luz se colgaron del poste principal de la calle de Zacatecas.

En el año 2002, quien era el representante de los asuntos del predio, era el señor Bernardino (difunto esposo de la otra líder), pero según el relato de Don Mario, el Señor Bernardino no se involucraba activamente en los asuntos correspondientes al predio, ni difundía la información de interés a los habitantes, lo cual no le agradaba al señor Don Mario.

En aquel año los visitaron algunos de los representantes de la delegación Cuauhtémoc, a fin de ofrecerles solución al asunto de los servicios públicos y también regalarles módulos de lámina para la construcción de sus casas, así que llegaron algunas personas por parte de la delegación con los módulos de lámina para cambiar los materiales de cartón y ellos fueron quienes soldaron todas las casas, hasta la puerta de la entrada principal del predio. La mayoría de los vecinos estaban preocupados porque pensaban que les iban a cobrar, pero no les cobraron nada, pues según relata, fue un servicio por parte de la delegación Cuauhtémoc.

Para el año 2004, recibieron la visita de una asociación civil que atendía a poblaciones indígenas, coordinada en aquel momento por el Lic. Armando Saucedo,

el cual llegó con la promesa de ayudarlos a solucionar su situación con el predio, pues él decía tener conocimientos en la regulación de viviendas para poblaciones indígenas y ante esto, los habitantes le creyeron, pues no tenían mucho conocimiento en el tema, así que poco a poco les fue pidiendo dinero, les pedía de a \$200 pesos por vivienda, explicando que era una cooperación necesaria para facilitar los trámites correspondientes ante las instituciones. Después les pidió que juntaran entre todos la cantidad de \$7,500 y después otros \$3,500 para “tramites” y alineamientos de las viviendas, sin embargo no les proporcionaba la información de forma clara en cuanto al procedimiento que se estaba llevando a cabo, ni les mostraba recibos o comprobantes de los pagos que él decía que se estaban haciendo, para justificar el dinero que pedía. Tiempo después fue destituido por la propia asociación civil por hacer un mal uso de su cargo y no lo volvieron a ver, por lo que sólo los desilusionó y los engañó.

Luego de la desconfianza generada por aquella experiencia, la Lic. Lorena García de INJUVE ofreció talleres artísticos y también asesorías para que la comunidad autogestionara el proceso. Sin embargo, en un principio tenían mucha desconfianza y temor de que les fuera ocurrir lo mismo que con la anterior asociación civil.

La nueva asociación que los visitó, es A.M.O.R por la vivienda (Alianza Mexicana de Organizaciones Residentes),

“es una organización que aboga a través de una “lucha social” por el derecho a la vivienda de las poblaciones marginadas o en situación de vulnerabilidad, como en el caso de las comunidades indígenas, que habitan en la Colonia Roma de la delegación Cuauhtémoc. La asociación A.M.O.R. Funciona como intermediaria en la gestión con el gobierno o el INVI (Instituto de Vivienda del Distrito Federal) apoyándose en la Ley de Vivienda del D.F en el Art. 1 sec. IV y V y el Art.3., a fin de facilitar los procesos de regularización, expropiación y los procesos de escrituración de la vivienda.

La asociación no está afiliada directamente a partidos políticos pero es a fin a partidos de izquierda, A.M.O.R. también está presente en los mítines organizados por partidos políticos donde la misma coordinadora por no denominarse presidenta del grupo, como ella indica, se manifiesta a lado de Asambleas de barrios, de partidos del PRD, Convergencia, entre otros, ella a

diferencia de los demás dirigentes “habla claro con su gente de a lo que van” y ellos son los que deciden”<sup>7</sup>.

Las visitas periódicas y constantes realizadas por la coordinadora de la asociación A.M.O.R., la licenciada Lorena García, hizo que los habitantes le tuvieran más confianza, en especial Don Mario. Ella les daba pláticas explicándoles la situación del predio y los procedimientos que tenían que llevar a cabo con el INVI. Además su experiencia con otros predios, como el de la calle Durango, avalaban su credibilidad, pues este predio había logrado expropiarse y los habitantes tenían como referente su historia de éxito.

La coordinadora los llevó a talleres de oratoria dentro de la misma delegación, para que supieran argumentar y negociar los trámites correspondientes con el predio. También los hacía ir a marchas y mítines donde les aconsejaba que estratégicamente todas las solicitudes abiertas que hicieran, las hablaran en otomí, que hablaran por el megáfono en su lengua, (Don Mario, confiesa que esto era algo que le daba mucha pena). Lo cual resulta interesante pues para este caso, el referente étnico de ser indígena sirvió como estrategia para recibir un trato diferenciado, en un sentido de discriminación positiva.

Cuando todavía se encontraba el gobierno de Felipe Calderón en el poder, fueron a una marcha hasta los Pinos y a partir de esa visita a la presidencia tuvieron mayor apertura de diálogo con el INVI y es entonces que comenzaron a notar mayores resultados con los trámites.

Pero como existen dos bloques en el liderazgo del predio, se presentan muchas diferencias, como puede verse en el siguiente relato en donde la confianza es el tema central antes de cualquier acción:

La líder, la señora María Guadalupe que es viuda del Señor Silverio, uno de los primeros hermanos en establecerse en el predio, se guía a través de otra organización Gestora, la “UPREZ, Benito Juárez” representada por Diego Rafael García Bautista. A ella la apoyan siete familias del predio y ella dice considerar irreconciliables las diferencias con el otro líder, sobre todo porque comenta que cuando Don Mario se encuentra en estado de ebriedad –“lo cual es muy frecuente”- la insulta a ella y a otras viudas, diciendo que nada más “viven de a pechito”, es decir, de la caridad ajena. Además, la señora María Guadalupe desea que cuando les den los departamentos que les han prometido, una vez que regulen sus

---

<sup>7</sup>Información proporcionada en: <http://palabradigital.com.mx/palabradigital/?p=65> (última consulta, 3 de marzo de 2014).

viviendas, se construyan seis niveles con 32 viviendas y así puedan ser repartidas 16 y 16 viviendas para cada bloque de liderazgo con sus respectivos afiliados.

Pero el señor Don Mario no quiere que se construyan los seis niveles, pues argumenta que la zona donde se encuentran viviendo es de alta peligrosidad sísmica. Por lo que llegar a un acuerdo entre ambas partes resulta complicado, sobre todo porque la comunicación entre los dos líderes es escasa.

Por otra parte, algo que ha generado muchas tensiones, según el relato del Líder Don Mario, es que ha existido falsificación de documentos a través de pagos ilícitos, para hacer pasar a personas externas como habitantes del predio y que éstas puedan entrar en el censo del INVI para recibir un departamento<sup>8</sup>. Situación que disgusta a Don Mario, pues asegura que él puede aceptar que quieran incluir en el arraigo a sus familiares que viven en el pueblo, pero lo que no va a permitir es que por medio de “transas” se incluyan a mestizos, que él no quiere a mestizos viviendo en esos departamentos, pues esos departamentos van a ser una ayuda para los indígenas que vienen de Santiago.

También afirmó que él al ser católico quiere ser como Jesús y su principal objetivo es ayudar a los habitantes del predio, para poder dejarles algo a las y los niños y que cuando ellos crezcan no padezcan las mismas miserias que sus padres. Argumenta que él al venir de un pueblo, sabe lo que es el trabajo duro y fue educado con buenos valores, mismos con los que educa a sus hijos y que él no le robaría a nadie, que las transacciones que él hace son derechas.

A su vez, comentó que cuando se logre arreglar la situación en el predio, él se quiere regresar a su pueblo con su esposa a descansar de la ciudad y de la gente.

En el caso del predio aquí estudiado, Zacatecaz # 74, que se encuentra en proceso de legalización, su lucha se inspira en el caso del predio otomí de la calle de Guanajuato #125 de la misma Colonia Roma, pues para ellos es un lugar bien identificado al habitar algunos de sus conocidos y familiares. Este predio logró expropiarse, ya que logró obtener, -“después de un incendio, que se dice fue producido por los vecinos externos de la Colonia Roma como una estrategia para echarlos, en abril de 1998”-, por medio de INVI y derechos humanos, la apropiación legal del predio y la posterior construcción de una unidad habitacional, a través de un crédito de vivienda:

---

<sup>8</sup>En cuanto a este tema el líder no quiso especificar a quien se refería al decir que había trámites turbios y corrupción en el proceso del papeleo.

El proyecto consta de cuatro edificios, fue diseñado para 47 familias indígenas. Las reglas de operación del INVI llevaron a un proyecto condominio con un crédito por familia de 166.000 pesos (14,334 usd), 221,21 veces el salario mínimo. El costo por departamento fue de 355.000 pesos (30.869 usd). Las familias tienen que rembolsar el crédito con 15, 932 pesos anuales (1385 USD) (Audefroy, 2005: 117)

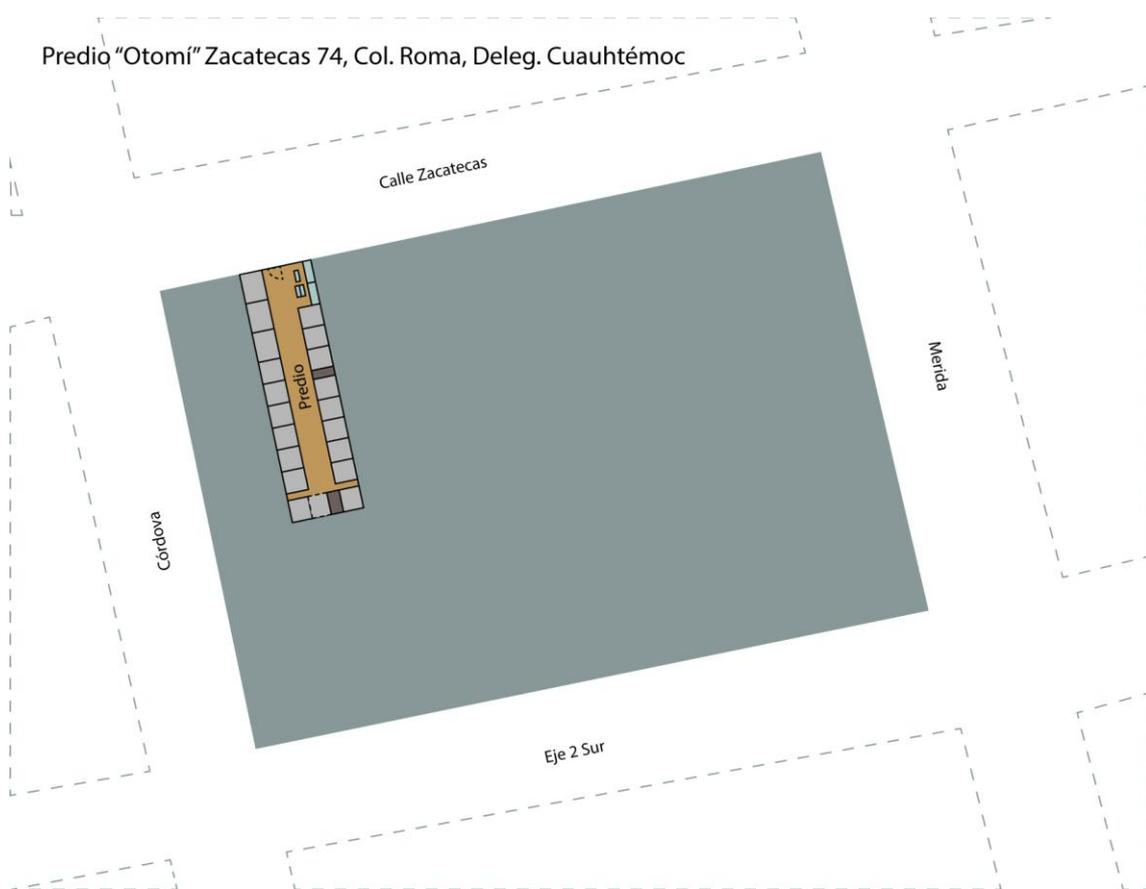
La inspiración producida por el anterior caso, ha reforzado la promesa de la construcción de sus departamentos, los que a su vez ha ocasionado conflictos vecinales que han afectado la organización del predio e inducido constantes riñas entre líderes. Conflictos que han llegado a confrontaciones físicas al punto que la policía ha tenido que intervenir. Pues según relata uno de los habitantes, -“en una ocasión Don Mario, en estado de ebriedad, se peleó a golpes con uno de los vecinos y al poco tiempo apareció la patrulla, por fortuna no se llevaron a nadie”-. Además, para los habitantes, la presencia de la policía no es nada grata, tanto para los jóvenes que consumen drogas, como para los adultos que trabajan en el ambulante, pues no han tenido gratas experiencias con las autoridades; sumado a esto, su desagrado aumenta por una experiencia que vivieron, pues dicen que fueron víctimas de un robo. Una noche se metieron unos individuos y se robaron algunas de las bicicletas que los habitantes utilizaban para trabajar como repartidores y ante esta situación, las autoridades hicieron caso omiso de su denuncia.

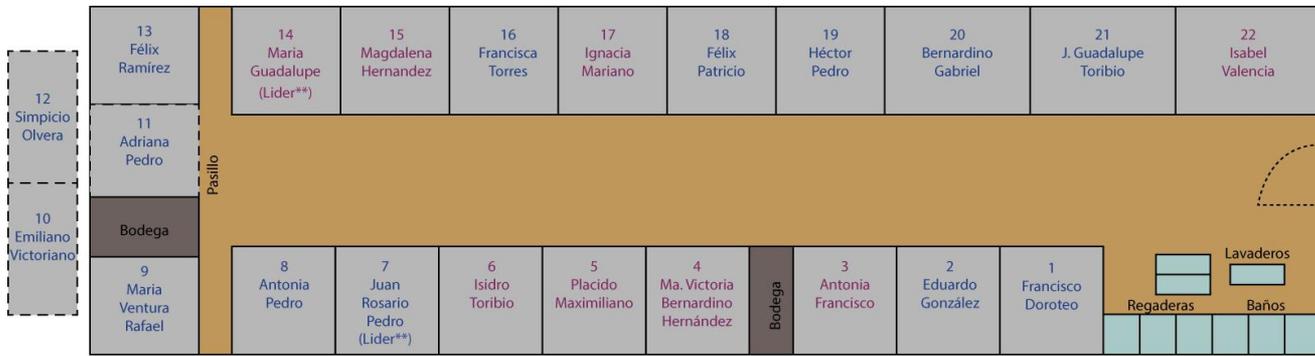
Por otro lado, para los habitantes de este predio el reconocimiento que existe por ser originarios de Santiago Mexquititlán genera un sentido de pertenencia y de identidad, sobre todo para la primera generación de habitantes, pues en su mayoría conservan las obligaciones religiosas, festivas y familiares de su pueblo, como es el caso de la fiesta patronal de Santiago que se lleva a cabo el 25 de Julio. Festividad que consiste en una celebración religiosa con una mezcla de sincretismo, misma que se realiza en honor al Santo Patrón de la comunidad, Santiago Apóstol. Días antes de efectuarse la festividad, las familias se preparan para ir de visita a su pueblo, los niños pequeños son los más entusiasmados por ir, pues para ellos resulta este viaje como un pequeño viaje familiar vacacional, algunos niños como Valeria de 8 años, me platicó el gusto que sentían por ir a su pueblo -“a mí lo que más me gusta es ir a ver a mis abuelos, la comida que preparan y darle de comer a los animales”.

Además, a pesar de los conflictos internos que existen, hay una fuerte relación comunitaria y solidaria entre los habitantes. Pues si alguien no tiene para comer,

puede tener la tranquilidad de que algún vecino-familiar, le apoyará con un “taco” para comer.

Admito que aún quedan pendientes de contestar muchas interrogantes acerca de los habitantes de este predio, su organización interna entre líderes y otros miembros del grupo, las problemáticas que enfrentan cotidianamente, etc., pero a partir del análisis etnográfico mostraré algunas de las piezas que conforman la estructura organizacional de un grupo familiar otomí que ha construido entre sus habitantes una red de relaciones de solidaridad y de reciprocidad a través de historias de costumbres, tradiciones, vivencias y creencias comunes, que les ha permitido enfrentar las problemáticas que existen en el contexto urbano de la ciudad de México.





Planta Alta (10, 11, 12)

\* Los nombres corresponden al titular de cada vivienda.

\*\* El patron de color corresponde al seguimiento del lider





3. Interior del predio



4. Líder en reunión vecinal



5. Representante de la Delegación Cuauhtémoc, proporcionando información en reunión vecinal



6. Mujeres lavando en el interior del predio



9.\_Niños formados esperando recibir su regalo de día de reyes por parte del Colectivo Muñeca Fea



10.\_Carteles de Diversidad Cultural elaborados por SEDESOL



7.\_Grafiti de la Virgen de Guadalupe, pintada por los jóvenes



8.\_Niños jugando en el exterior



11.\_Los niños en actividades educativas



12.\_Tomando lecciones de inglés

## Capítulo 3

### Fragmentación social en la Ciudad de México

La segregación social es un fenómeno que hoy en día se ha ido expandiendo con mayor intensidad en las ciudades y esto puede ser expresado tanto física como simbólicamente. La forma física de la segregación social, se observa con la cada vez mayor proliferación de barrios cerrados de los sectores pertenecientes a la clase media y alta de la sociedad, los cuales buscan a través de barreras físicas, el alejamiento residencial de los barrios pobres y del entorno social que consideran adverso. Pero este alejamiento no sólo puede manifestarse de manera física, sino también desde el aspecto simbólico. Ejemplo de ello es nuestro estudio de caso, en el cual se presenta a dos sectores de la población que son socioeconómicamente distantes, pero que habitan dentro del mismo espacio físico, sin embargo, esto último no significa que no existan fronteras entre ellos. Sobre todo en una sociedad como la nuestra, en la cual, la estructura de clase se ve reflejada en la forma en que se ocupa el espacio.

Para dar ejemplo de esta segregación cito a continuación, un fragmento utilizado en la carta elaborada por vecinos de la Colonia Roma, que se manifestaron en oposición a la construcción de viviendas para una de las comunidades indígenas de la colonia:

“La Cultura y la educación que puedan tener dichas personas dista mucho de la educación de una gente de clase media, por lo que mezclar agua con aceite no es conveniente. Yo no me opongo a que se les construyan unidades habitacionales a los otomíes, triquis, etcétera, pero cada cosa en su lugar y en su proporción. En la ciudad de México existen muchas colonias proletarias donde existen terrenos baldíos que pueden ser usados para dichos fines.”  
(Pesquiera, 2003).

La ocupación de habitantes identificados como indígenas dentro de una colonia como la Roma, cargada de una pluralidad de significados entre los que se le clasifica como una colonia en el que el perfil económico de sus habitantes corresponde al de la clase media y alta, así como ser atractiva por el diseño arquitectónico que caracteriza a sus principales calles y reconocida por contener un gran número de sitios patrimoniales y espacios de entretenimiento; son los

colectivos indígenas que allí habitan, cultural y socialmente marginados por algunos de los vecinos de esta colonia.

Las representaciones sociales de las cuales son objeto este tipo poblaciones indígenas, en una sociedad tan polarizada como la nuestra, se elabora a partir de imaginarios colectivos cargados de estereotipos; en particular en esta zona de la Ciudad de México, pues se suele ubicar espacialmente a los colectivos indígenas en el sector rural o en medios marginales alejados del entorno urbano, por lo que su ocupación espacial en una colonia de clase media, no tiene cabida para algunos habitantes de la ciudad.

Tamara Martínez (2003), habla precisamente de la diferenciación social y contrastes que se manifiesta al interior de esta colonia:

“Debido a su situación de migrantes indígenas y de residentes en la colonia Roma, los miembros de esta etnia han generado procesos interesantes y particulares en el desenvolvimiento de sus identidades como migrantes y como capitalinos, con suma variabilidad de dinámicas. Lo que hace a este grupo ser una colectividad especial, provocando contrastes con el entorno espacial de la Roma; pues su presencia salta a primera vista con tan sólo trasladar nuestra mirada hacia a esta zona de la ciudad.”

Las interacciones que sostienen los habitantes de este colectivo otomí con sus vecinos de la colonia son escasas, en su mayoría se relacionan con los habitantes de los predios vecinos que contienen a pobladores procedentes de Santiago Mexquititlán, algunos jóvenes argumentaban que los vecinos aledaños eran “fresas” y se sentían de la “high” -en referencia a su clase social- o bien, mantenían una mayor relación con los comerciantes cercanos a sus viviendas, como los tenderos, la señora que vende quesadillas en la esquina de la calle, el comerciante de la verdulería y con los trabajadores del estacionamiento público que se encuentra ubicado enfrente del predio. También, algunos de los vecinos extranjeros que habitan en esta colonia, al caminar por el predio se detenían a tomarles fotos, cosa que les incomodaba a la mayoría de los habitantes. En una ocasión que me encontraba realizando una actividad en el exterior del predio con un grupo de los jóvenes, una señora que iba manejando se detuvo al frente y le habló a una de las chicas mayores, la cual se aproximó al automóvil, la señora procedió a abrir la cajuela de su vehículo, del cual les obsequio a todos los niños y niñas del predio un lunch que contenía una torta, un jugo y una manzana, después de esto les pregunte a los

chicos si conocían a esta señora y ninguno de ellos dijo conocerla, sólo se limitaron a decir que vivía cerca, pero que en realidad no la conocían.

Las relaciones que sostienen en el contacto cotidiano con sus vecinos externos son diversas, algunas veces el trato es indiferente por ambas partes, otras veces se ven impregnadas con aires de asistencialismo y en otras ocasiones se desarrollan con desdén.

La diferenciación social que se presenta, puede ser entendida al igual que para Saraví Gonzalo (2008), desde la dimensión simbólica de la segregación, pues las barreras que se imponen no sólo resultan ser físicas entre los diferentes sectores de la población.

La dimensión simbólica de la segregación espacial se inserta en el imaginario colectivo de la ciudad, pues se da un supuesto de localización para determinados grupos en ciertas áreas de la ciudad en relación a su posición socioeconómica, lo cual responde a una serie de atribuciones que se le han asignado a distintos puntos de la ciudad, que reciben cargas sociales de significados; de lo que derivan las estigmatizaciones territoriales o el identificar a una zona como un lugar "bien". A partir de este imaginario social en el que se impone el sentido común de la distribución de la población en el espacio, según su posición económica, es que se configura la segregación auto inducida de los sectores de mayor ingreso para alejarse de los de menor ingreso, por lo que en el estudio de caso que aquí se presenta, respecto a dos sectores de la población que son socioeconómicamente distintos y que habitan en el mismo espacio físico, se suscitan distintas problemáticas y estigmatizaciones dirigidas a la población reconocida como otomí.

La presencia de la producción simbólica del espacio en un contexto social excluyente como el nuestro se ejemplifica en estadísticas en las que el 40% de los mexicanos dicen estar dispuestos a organizarse con otras personas para solicitar que no permitan a un grupo de indígenas establecerse cerca de su comunidad (Yanes, Cámara de Diputados, 6 de marzo, 2007), situación como la que sucedió hace algunos años con la petición realizada por algunos vecinos de la Colonia Roma, que mediante una carta dirigida a la delegación Cuauhtémoc declaraban su completa oposición por la construcción de viviendas para pobladores indígenas en la Calle de Guanajuato de dicha colonia, lo que revela una serie de connotaciones negativas y discriminatorias dirigida a estos sectores de la población.

Los migrantes indígenas al llegar a la ciudad tratan de localizarse en puntos estratégicos que resulten favorables para realizar sus actividades como

comerciantes. Por lo que los predios que han tomado para construir sus viviendas llegan ubicarse en zonas céntricas de la ciudad, habitadas por la clase media y media alta, a lo que se le conoce como “espacios intersticiales” (Oemichen, 2001).

La presencia indígena en una colonia como la Roma en la que convergen “espacios intersticiales”, resulta interesante de estudiar, pues en este sector se hace más visible la criminalización que existe dentro de nuestro país, por las diferencias culturales, étnicas y económicas que carecen de prestigio social.

En el proceso de incorporación al espacio urbano del colectivo que aquí se presenta, se llevó a cabo toda una resignificación cultural observable en una serie de cambios individuales y colectivos. Pues sus modelos de vida se vieron transformados al vivir en la ciudad y más al ser parte de un territorio y esfera social específica, como lo es la Colonia Roma. No obstante, esto quiere decir que han borraron todo rastro que los reconociera como otomíes provenientes de Santiago Mexquititlán, pues ellos, recrean algunos de los elementos culturales de su pueblo en la ciudad, ya que poseen una gran flexibilidad y adaptabilidad para asegurar la subsistencia de sus tradiciones y para mantener los vínculos familiares y comunitarios. Así también, los grupos de adultos de primera generación, conservan una relación estrecha con Santiago y continúan utilizando la lengua otomí en el ámbito doméstico.

Esta población conserva algunos de los rasgos culturales identitarios que los distinguen del resto de los grupos sociales y a su vez, adquieren nuevos elementos culturales propios del contexto en el que habitan.

Asimismo, los contingentes étnicos provenientes de una misma localidad que habitan dentro de la misma área habitacional, desarrollando actividades económicas semejantes y que a su vez mantienen vínculos de paisanos y familiares en la ciudad, configuran redes de apoyo e intercambio recíproco. En este contexto se configuran espacios económicos en que no opera la lógica del mercado, fundamental en las economías capitalistas, sino la del intercambio de dones, el dar, recibir y devolver, del que ya dio cuenta la obra clásica de Marcel Mauss (1971), donde prevalecen los valores de la ayuda mutua y la solidaridad- bien sea en la ciudad o en el pueblo de origen-, que resultan contundentes en la construcción de sistemas económicos afianzados en la reciprocidad, el compromiso grupal y la organización colectiva (Vázquez y Prieto, 2013: 139).

Las redes de intercambio representan para este contexto, una forma de organización tal como la describe Larissa Lomnitz (1975), es decir, como “una forma de organización perfectamente adaptada a las necesidades de supervivencia en las

condiciones socioeconómicas propias de la marginalidad”. Por lo cual me gustaría adentrar en el tema para el siguiente apartado de este capítulo.

### **Redes solidarias de parentesco. La inclusión dentro de la exclusión**

Pese a no acceder a “todos” los beneficios de la seguridad social, los habitantes que aquí se presentan, cuentan con redes de ayuda que soslayan algunos de los efectos de la exclusión social y de la discriminación étnica, con la que en diversas ocasiones se enfrentan. Ya que la obtención de bienes y servicios básicos no está únicamente sujeta al ingreso que reciben de sus ocupaciones laborales, pues es también por medio de la recepción de ayuda de sus familiares que acceden a algunos de los bienes y servicios básicos.

Ya que ante los estigmas sociales a los que se enfrentan por su pertenencia étnica, las relaciones de ayuda mutua y reciprocidad entre los grupos parentales se manifiestan como expresión de lealtad y pertenencia, que les permite una mejor inserción en la ciudad y resistir las adversidades de su entorno.

La relación social comunitaria se reproduce en la ciudad y se legitima al interior del endogrupo a través de los vínculos parentales. Estos vínculos constituyen un elemento definitorio de la pertenencia a la comunidad y uno de los capitales sociales más importantes con los que cuentan los indígenas para sobrevivir en un medio hostil (Oemichen, 2001:185).

Para dar continuidad a lo anterior, me gustaría adentrar en la historia del establecimiento del representante Don Mario, -quien fue mi interlocutor-, a fin de describir el desenvolvimiento de algunas de las redes de solidaridad que se manifiestan en el interior de este predio.

Cada familia que llegó a vivir en este predio, posee un largo antecedente, cada una con sus propias particularidades; pues la experiencia migratoria para cada individuo responde a distintas motivaciones y situaciones. En el caso del representante, el líder Don Mario, su experiencia migratoria comenzó a fines del año 1995, cuando decidió que la escases de comida y de dinero ya no podía continuar para él y su familia, sobre todo porque en su pueblo, Santiago Mezquititlán, atravesaban por una situación difícil ante la escasez de lluvia y de agua para el riego, que evidentemente resultan indispensables para el cultivo, por lo que él y su esposa fueron testigos de cómo muchas familias se vieron afectadas por esta situación; “al no haber lluvia ni agua, el maíz se secaba y la situación era muy difícil para todos”-relata Don Mario-. Además, la implementación de tractores para el trabajo del cultivo fue desplazando a muchos trabajadores, (otros habitantes

comentaban que se habían desplazado por el patrón de herencia de la tierra, pues la repartición de hectáreas en su pueblo, se realizaba entre hermanos, pero la repartición proporcional de tierra para cada uno de los hermanos era insuficiente para poder ser trabajada por todos o bien no todos los hermanos heredaban parte de la tierra, al ser tradicionalmente el hermano menor el completo heredero).

Ante estas dificultades, el venir a la ciudad era algo atractivo que ya le venía dando vueltas a la cabeza desde tiempo atrás. Pues era algo que algunos paisanos ya habían hecho y no les había ido mal, decidió entonces platicarlo con su esposa, la cual estuvo de acuerdo con aquella decisión, pero al tener tres hijos pequeños en aquel momento, optaron por trasladarse únicamente los dos, pues se llevarían a sus hijos a la ciudad cuando ya estuvieran más establecidos. Por lo tanto, dejaron a sus hijos encargados con sus abuelos y encomendaron la responsabilidad de cuidar a sus hermanos pequeños a su hija mayor (Antonia), que en aquel momento tenía unos 9 años, aproximadamente, además ella contaría con el apoyo de sus demás familiares que vivían en el pueblo para cuidar de sus hermanos; Antonia a sus 9 años, ya sabía poner el nixtamal, preparar las tortillas y hacer la comida para sus hermanos, así como hacer la limpieza del hogar.

Al llegar a la ciudad, Don Mario y su esposa no se establecieron de inmediato en el predio donde actualmente residen, pues primero llegaron a rentar un pequeño cuarto en Chapultepec, su esposa tiempo después comenzó a trabajar en la venta de muñecas y dulces en la glorieta de insurgentes, lugar en el que conoció a una mujer que le hablaría del predio y eventualmente los introduciría a vivir ahí. El señor Don Mario se presentó con el entonces representante, para pedirle un cuarto, pero ante esta petición el primer representante se negó, pues aclaró que era un establecimiento que sería ocupado únicamente por sus familiares. De igual forma, Don Mario consiguió una vivienda en el interior de este predio para él y sus familiares, ya que tiempo después lo acompañaron sus demás hijos –el proceso migratorio que vivió la familia del Señor Mario fue gradual-.

En principio, los conflictos vecinales se fueron presentando principalmente por el uso de los lavaderos, ya que la mayoría de las mujeres descansan de sus labores como comerciantes los días lunes, día que es aprovechado para lavar, pero al contar únicamente con tres lavaderos para una amplia población mayoritariamente femenina -las mujeres son las únicas que realizan esta actividad- y una nula organización, las peleas y conflictos han sido constantes. El uso del baño también era un tema de conflicto, por lo que el señor Don Mario decidió tomar cartas en el asunto y procedió a tirar el baño que ya estaba montado, para construir otros dos

baños, pues él tiene conocimientos en albañilería y plomería, pero esto no fue tomado como un buen gesto por parte de los demás vecinos, en especial por el entonces representante, pues decían que estos baños sólo habían sido construidos para los propios familiares de Don Mario.

Los choques vecinales fueron incrementándose, en especial después del fallecimiento del anterior representante y sobre todo, por la gestión de la expropiación de las viviendas, que aún se encuentra en negociación.

Sin embargo, a pesar de estas tensiones existentes, las relaciones solidarias de ayuda se hacen presentes, en especial entre familiares, pues las redes de apoyo mutuo les permiten sobrevivir en la ciudad ya que un factor decisivo en el proceso de migración es la presencia de un pariente en el lugar de destino (Lomnitz, 1975: 16)

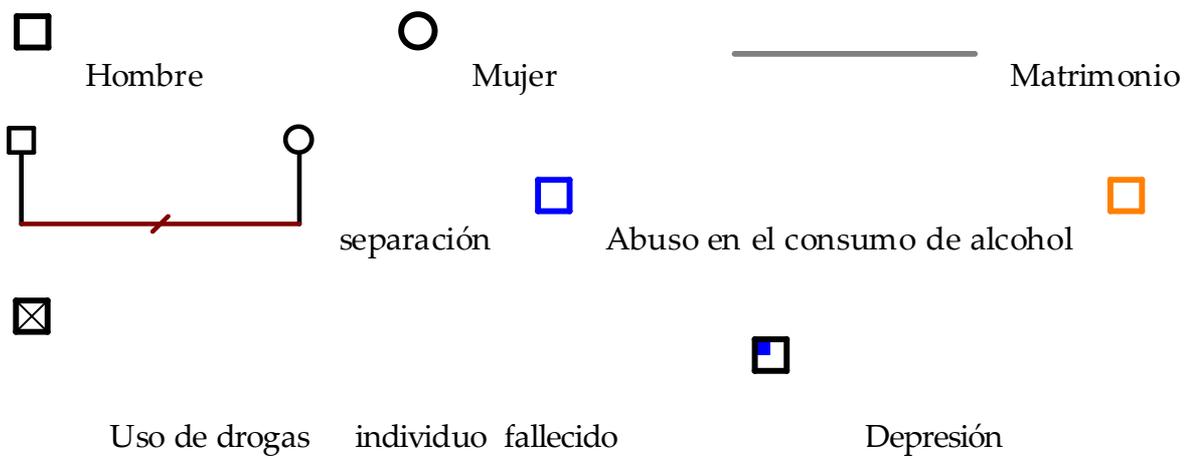
Las redes solidarias entre parientes funcionan como estrategia para la integración de los indígenas a la vida en la ciudad. Tener un conocido en un lugar que resulta desconocido, facilita el proceso de adaptación en el medio urbano en distintos aspectos de la vida, tanto para la ocupación de vivienda, la inserción laboral, como para sobrellevar la discriminación, recibir ayuda en el cuidado de los infantes, en la obtención de víveres, etc., frenando de esta manera, el impacto del choque cultural, pues si bien, las redes de lealtades y de solidaridad con base en el parentesco y en los lazos de origen, sirven para enfrentar los retos a los que se enfrentan en el contexto urbano. Este sistema de ayuda y reciprocidad mutua no se limita en el parentesco, pues sostienen este mismo sistema de ayuda, con otros con quienes comparten la misma situación de desventaja económica, como sus paisanos- vecinos.

La cercanía y las relaciones tan estrechas que mantienen, facilitan la ayuda y cooperación en situaciones difíciles. Aunque si bien, es verdad que existe un cierto nivel de ayuda y confianza entre vecinos que no están emparentados, sin embargo, este nivel de ayuda es menor en contraste con los habitantes con los que sostienen lazos familiares. Pues la afiliación familiar constituye una pieza clave en las relaciones solidarias.

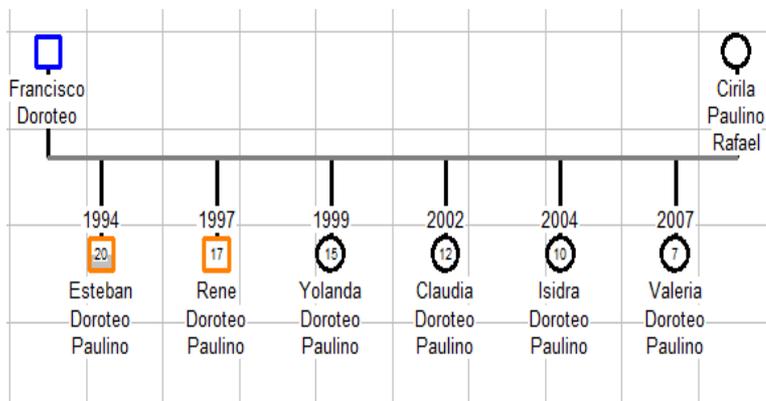
Asimismo, ante la falta de documentación oficial y formación profesional, el acceso a un trabajo formal se dificulta, por ello, algunos se amparan de sus familiares para encontrar trabajo, esto se pone de manifiesto en los siguientes ejemplos: Giovanni fue contratado como cadenero en un bar ubicado en la zona rosa del D.F. y al ser contratado, invitó a su cuñado Héctor –“que se encontraba desempleado”- a trabajar con él, actualmente ambos trabajan en este local con el mismo puesto; otro ejemplo es el caso de Don Mario, pues sobre la misma calle en la que habitan, se



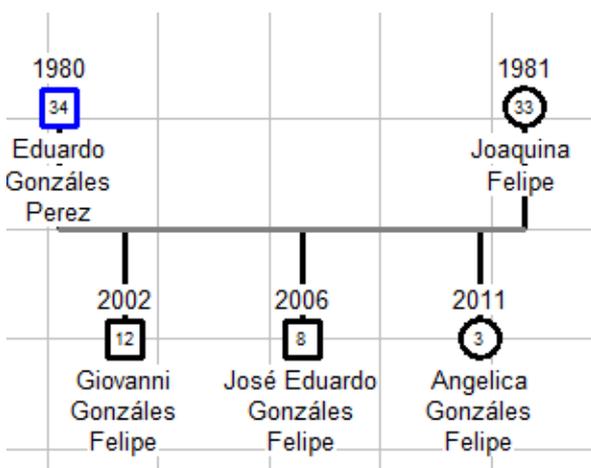
Simbología:



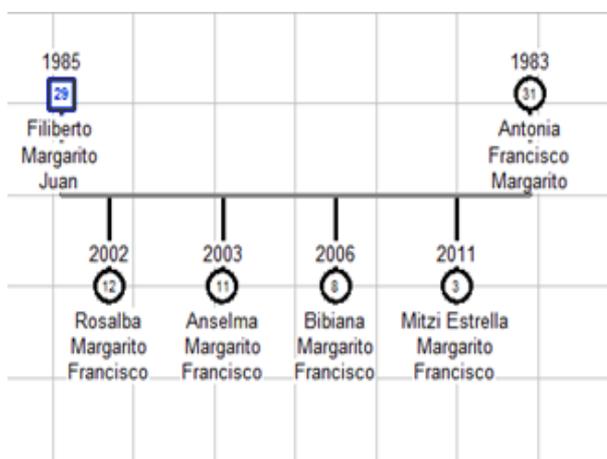
### Vivienda 1



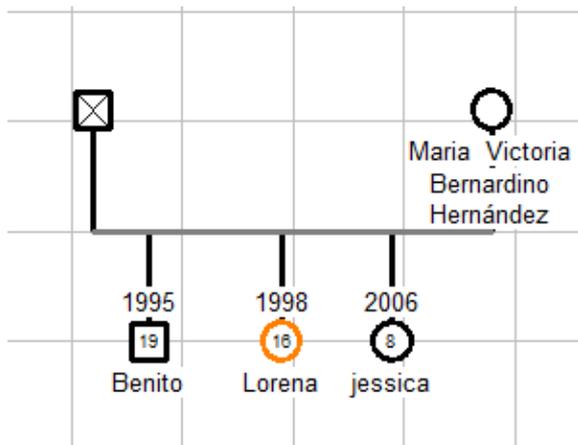
### Vivienda 2



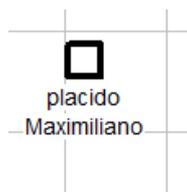
### Vivienda 3



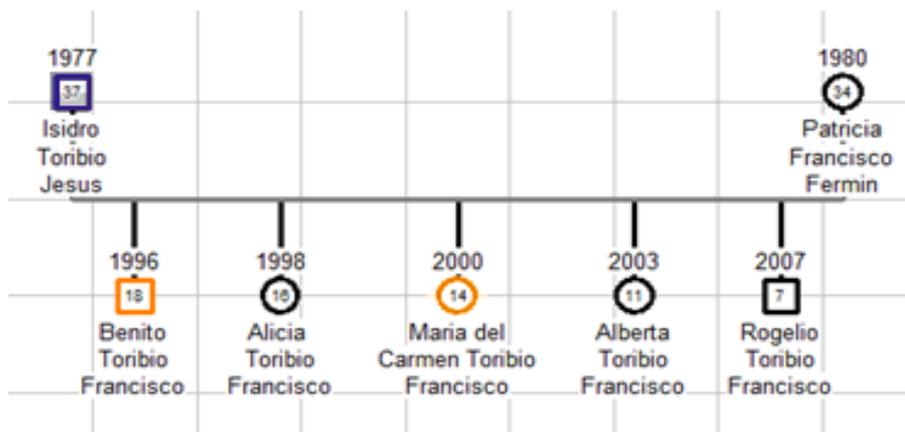
### Vivienda 4



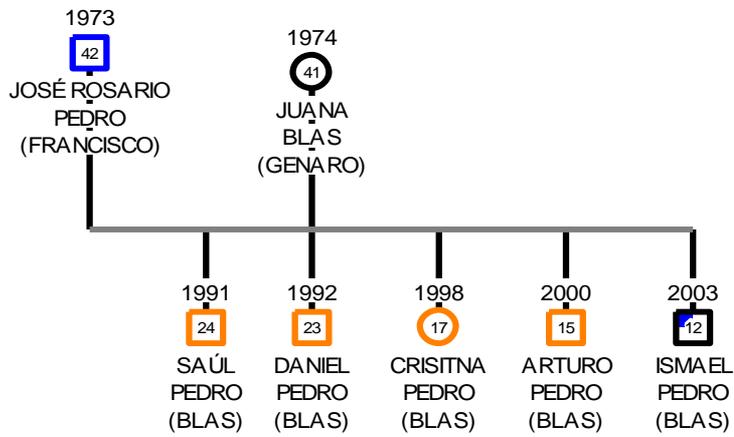
### Vivienda 5



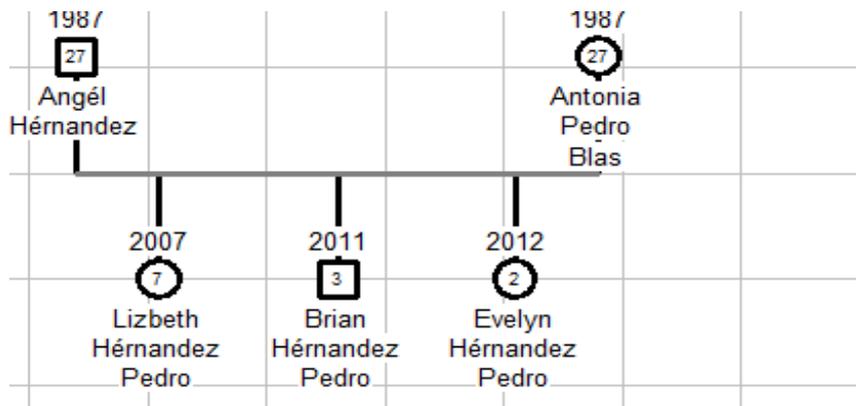
### Vivienda 6



Vivienda 7 A

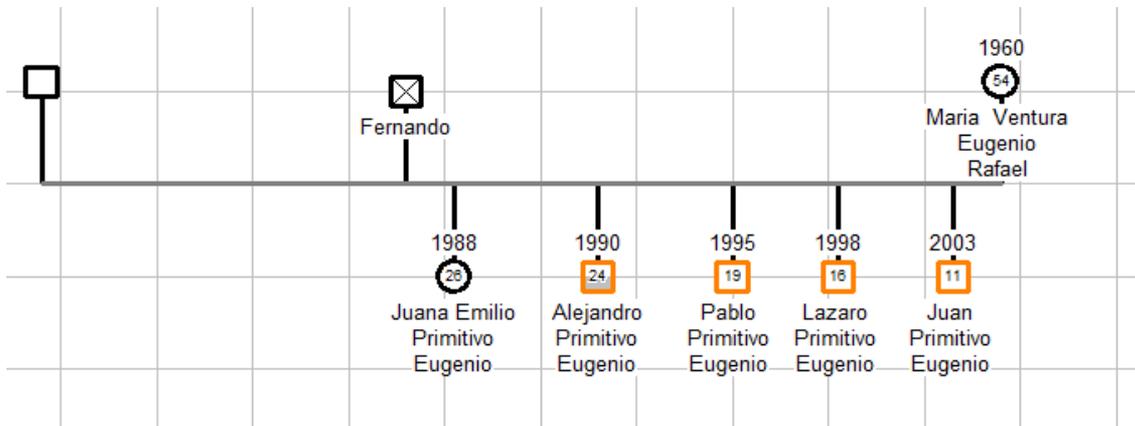


Vivienda 7B (ampliación, planta alta)

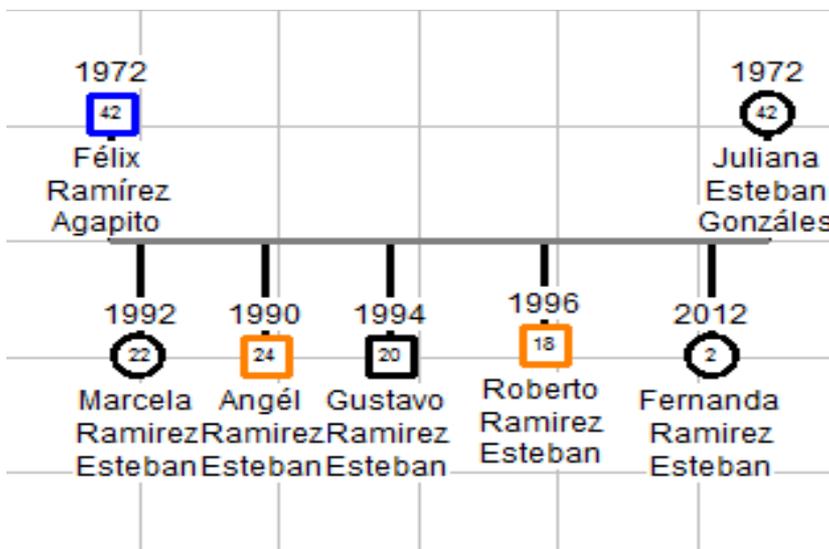


(Casa con reporte de violencia hacia los niños)

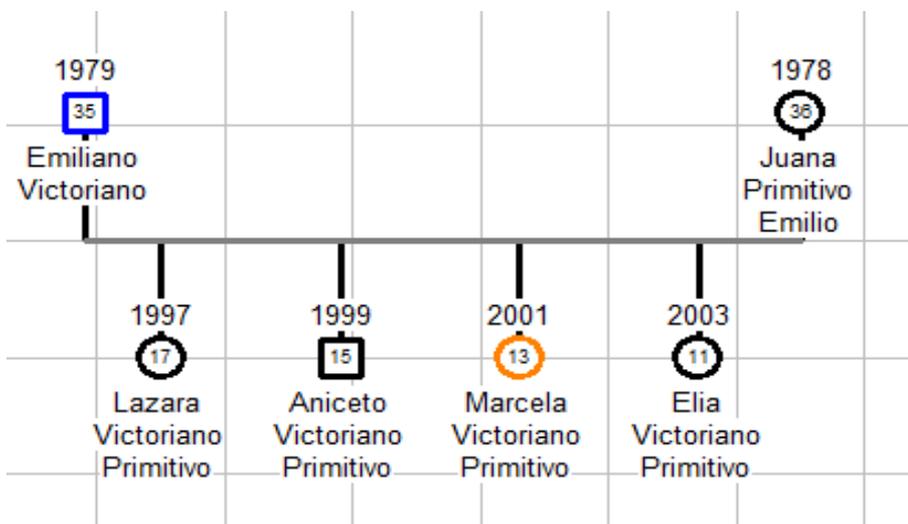
Vivienda8



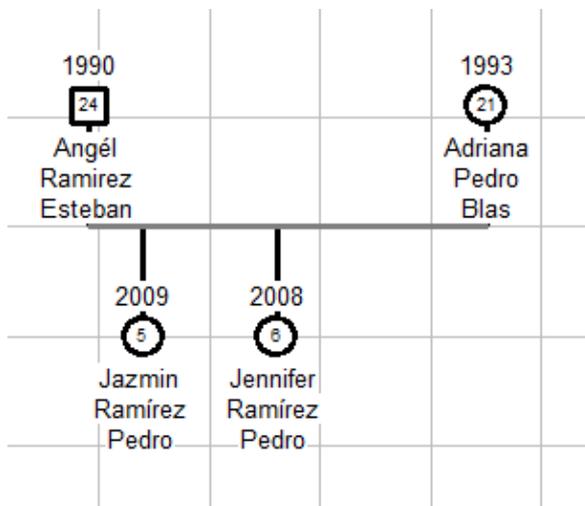
Vivienda 9



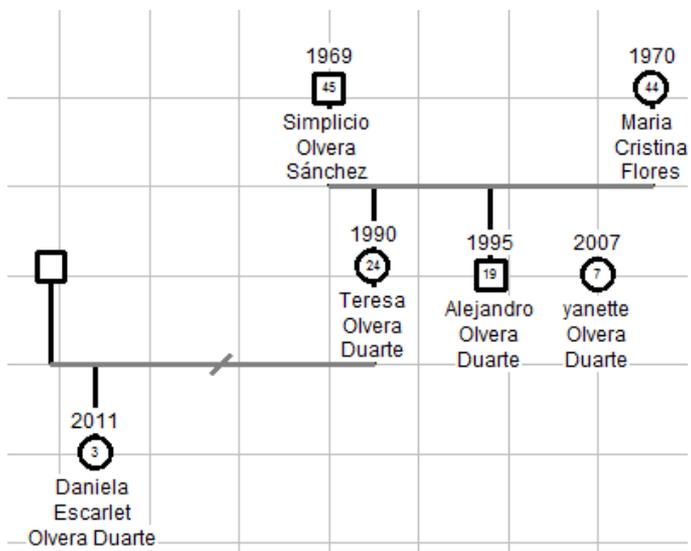
Vivienda 10



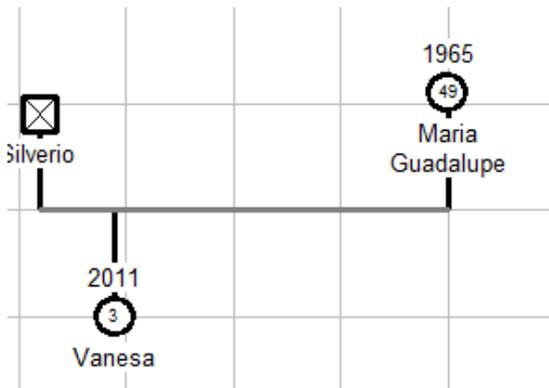
### Vivienda 11



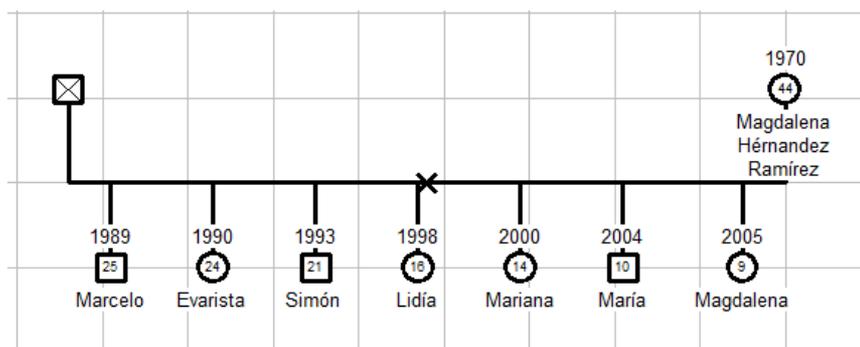
### Vivienda 12



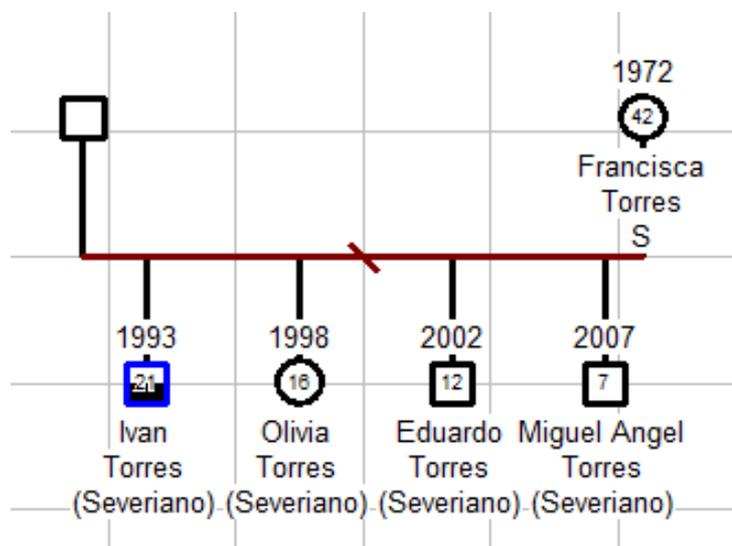
Vivienda 13



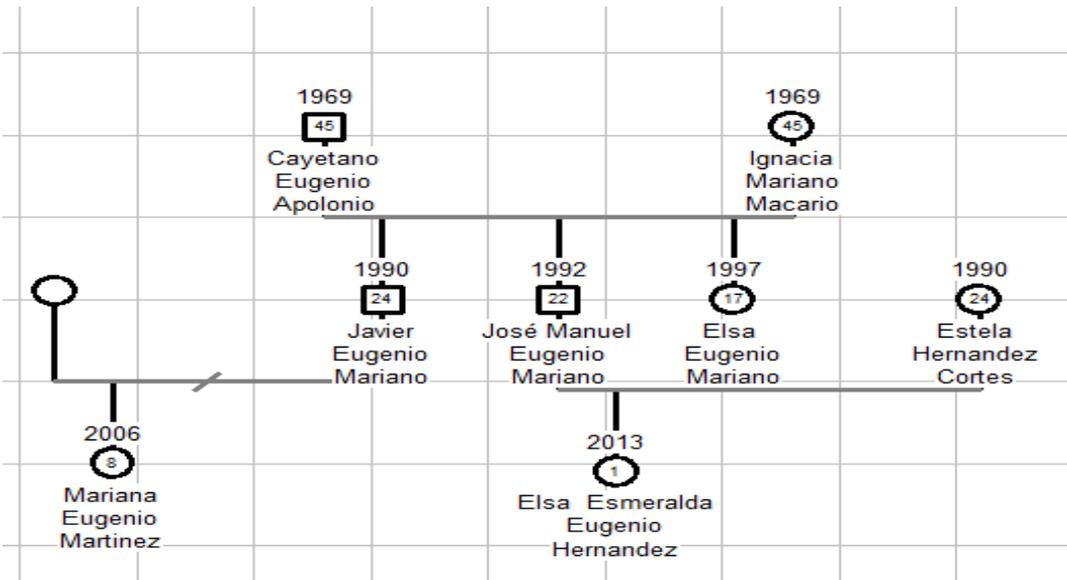
Vivienda 14



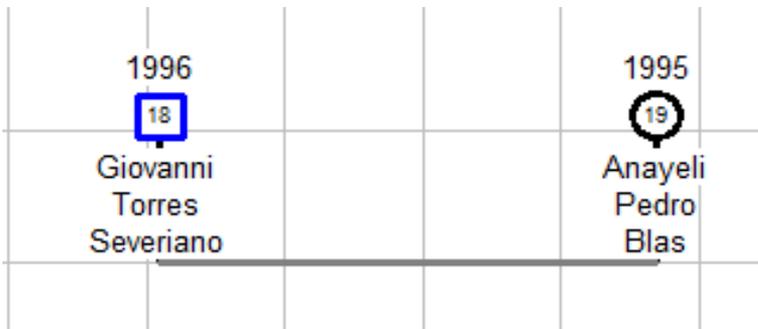
Vivienda 15



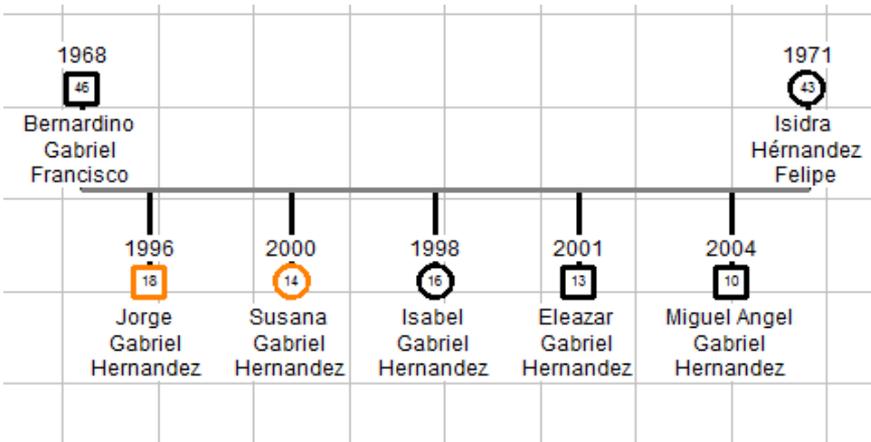
Vivienda 16



Vivienda 17



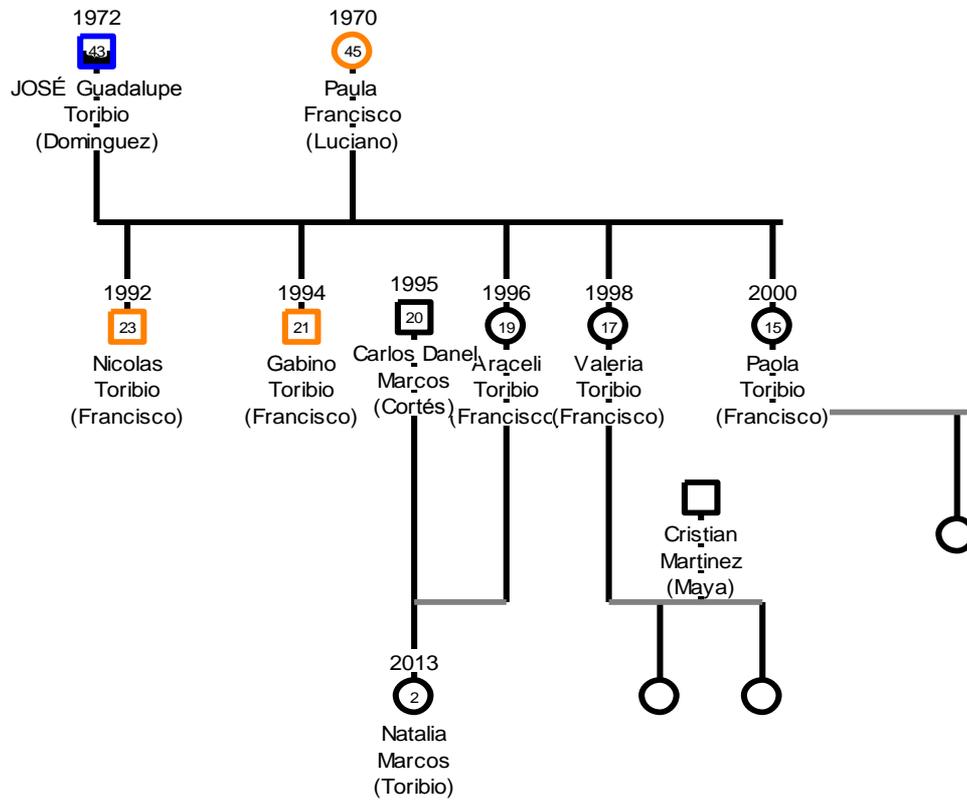
Vivienda 18



Vivienda 19



Vivienda 20



Vivienda 21



Con base a los familiogramas presentados, hallé algunas de las relaciones existentes en el predio.

Por ejemplo: La vivienda 1 tiene parentesco con la vivienda 9 y 8 y compadrazgo con la vivienda 2. La vivienda 3 tiene parentesco con la vivienda 4, 6, 14, 15, 19 y 20. La vivienda 4 tiene parentesco con la vivienda, 14 y 19. La vivienda 2 con la vivienda 13. La vivienda 7 con la vivienda 7B, con la vivienda 11, 18 y 17. La vivienda 20 con la 19, 6 y 3.

Con esto, pude notar que este predio conforma un tipo de unidad doméstica, la cual siguiendo a Larissa Lomnitz (1975), es un grupo de familias emparentadas que viven como vecinos y se caracterizan por un intenso intercambio de bienes y servicios.

Dentro de la investigación que realicé en colaboración con SEDEREC, se elaboraron una serie de fichas de viviendas para obtener la principal información de los habitantes, con la finalidad de conocer, algunas de las necesidades educativas y económicas sobre cada uno de los pobladores, por lo que a continuación presento algunas de estas fichas de vivienda, con algunas de las principales características que percibí en el desarrollo de mi trabajo de campo.

Y siendo que no tuve interacción con todos los habitantes, sólo haré mención de las viviendas con las que en mayor medida pude relacionarme y de las cuales pude recabar más información.

## **Fichas de vivienda**

### **Vivienda # 10**

#### **Integrantes:**

**Padre de familia:** Emiliano, 35 años, comerciante

**Madre de familia:** Juana Primitivo, 36 años, artesana. (Ambos padres hablan mejor su lengua natal que el español, mi interacción con ambos fue escasa)

**Hija 1:** Lazara, 17 años, vendedora artesana.

Lazara, tenía mayor desenvolvimiento que muchos de los jóvenes con los que conviví. Mostraba gusto por las actividades académicas que desarrollaba la asociación civil "Muñeca Fea", pero debido a su actividad laboral, no podía asistir a todas las clases. En distintas ocasiones solicitó a la SEDEREC, apoyo para poder

ingresar al bachillerato, especialmente en el CETIS # 19, que se ubica cerca de su vivienda. Pues ella vio frenada su educación a causa de no aprobar el examen de Ceneval para ingresar al bachillerato, por lo que opto por ingresar a una escuela particular, pero con el pasar del tiempo a ella y a sus padres les resultó complicado continuar pagando la colegiatura, por lo que tuvo que abandonar sus estudios; sin embargo, ella ha manifestado abiertamente su interés por continuar estudiando.

**Hijo 2:** Aniceto, 15 años, actualmente cursa el 1º año de bachillerato en un DGETIS.

Aniceto logró ingresar a nivel bachillerato y desea terminar sus estudios, presenta dificultades con algunas de las materias que cursa, como en la asignatura de inglés, materia que tuvo que volver a cursar. Por lo que solicitó, ayuda en esta materia para poder realizar sus tareas. Él llegó a manifestar su deseo por no abandonar la escuela y concluir con todos sus estudios.

**Hija 3:** Marcela, 13 años, actualmente cursa 2º de secundaria.

**Hija 4:** Elia, 11 años, actualmente estudia 6º de primaria

Marcela y Elia al igual que sus dos hermanos mayores se muestran interesadas en el área educativa y desean proseguir con sus estudios, para convertirse en profesionistas.

## **Vivienda # 11**

### **Integrantes:**

**Padre de familia:** Ángel Ramírez Esteban, 24 años, ayudante de albañil

El señor Ángel es el encargado de mantener los gastos familiares con el ingreso que recibe como albañil.

**Madre de familia:** Antonia Pedro Blas, 21 años, Ama de Casa.

La señora Antonia realiza las labores del hogar, como la preparación de los alimentos, la limpieza general del hogar y el cuidado de sus hijas. Apoya a sus hijas en el área escolar realizando actividades recreativas con ellas.

**Hija 1:** Jazmín Ramírez Blas, 5 años, actualmente estudia 3º de preescolar

**Hija 2:** Jennifer Ramírez Blas, 6 años, actualmente estudia 1º de primaria.

Jazmín y Jennifer sostienen una buena relación familiar con sus padres. Tienen desenvolvimiento al hablar y relacionarse con otros niños. Disfrutan de ir a la escuela y convivir con otros niños de su misma edad,- según sus propios relatos.

## **Vivienda # 12**

### **Integrantes**

**Padre de familia:** Simplicio Solvera Sánchez, 45 años, desempleado

La escolaridad del señor Simplicio es hasta 1º de secundaria, sabe leer, escribir y habla perfectamente su lengua materna, el otomí, y aunque sus familiares hablan su lengua materna, con muy poca frecuencia la utilizan fuera del predio. El señor Simplicio, sufrió hace un par de años un accidente, donde fue atropellado junto con su nieta Daniela, motivo por el cual tuvo que someterse a una operación que pudo solventar con ayuda del seguro popular, ésta situación, le ocasiono dificultades para permanecer de pie y caminar, por ello tuvo que dejar de trabajar y sus actividades se limitan a ayudar a su esposa en la elaboración de muñecas artesanales.

**Madre de familia:** María Cristina Flores, 44 años, comerciante

La escolaridad de la señora María Cristina es hasta 2º de primaria, su principal actividad es la doméstica y la elaboración de muñecas artesanales.

**Hija 1:** Teresa Olvera Duarte, 19 años, empleada en Sigma

Ante el accidente de su padre, la responsabilidad de solventar los gastos económicos del hogar recayó esencialmente en Teresa, quien es la principal fuente de ingresos económicos al recibir un salario fijo en la empresa donde actualmente labora, ella mantiene una relación buena y de respeto con ambos de sus padres, su lenguaje verbal es fluido y se expresa sin dificultades. Manifiesta interés por continuar con sus estudios ya que, según relata, disfrutaba de sus clases cuando asistía al bachillerato, además comentó que el motivo por el cual tuvo que abandonar sus estudios fue por su situación financiera, pero está decidida en concluir sus estudios y hacer una licenciatura, sin embargo su horario laboral no le posibilita en estos momentos continuar con sus estudios.

**Hijo 2:** Alejandro Olvera Duarte, 19 años, busca trabajo

Alejandro estudió hasta 2º de secundaria y abandonó sus estudios a causa de su situación financiera, motivo por el cual se encuentra en búsqueda de trabajo, aunque sin éxito no ha podido encontrar un trabajo, ya que al no contar con la documentación oficial que acredite sus estudios, su búsqueda de empleo se ha visto

frenada, por ello está interesado en poder finalizar sus estudios y realizar alguna licenciatura.

**Nieta:** Daniela Escarlet Olvera, 3 años

Daniela fue sometida a una operación, pero ahora se encuentra en un mejor estado de salud. Recibe el cuidado de su abuela cuando su madre sale a trabajar; aún no ingresa al kínder.

**Sobrina:** Janet Olvera Duarte, 7 años,

Actualmente estudia 2º de primaria en una escuela cercana a la zona, a diferencia de los demás niños que asisten a la escuela primaria Alberto Correa. Esto puede deberse a que esta familia en particular no sostiene una amplia relación con los habitantes del predio.

### **Vivienda # 13**

#### **Integrantes:**

**Madre de familia:** María Guadalupe, 49 años, comerciante

La señora María Guadalupe tiene el segundo bloque de liderazgo en el predio. No fue escolarizada, no sabe leer ni escribir y habla mejor el otomí que el español. Trabaja en un horario completo de martes a domingo como comerciante y trabajando en el aseo de una casa aledaña al predio, sólo cuenta con un día de descanso que utiliza para la compra de mercancía y para efectuar las labores domésticas, su desenvolvimiento con la población externa es muy limitado.

**Hija:** Vanesa, 3 años

No tiene mucha interacción con los niños del predio, pues acompaña a su mamá todo el día a realizar sus distintas actividades. Aún no ha sido escolarizada.

### **Vivienda # 14**

#### **Integrantes:**

**Madre de familia:** Magdalena Hernández Ramírez, 44 años, comerciante artesana

La señora Magdalena no fue escolarizada y es la cabeza de su familia, pues es la encargada de organizar los gastos de la vivienda, preparar los alimentos y hacer las labores domésticas.

**Hijo 1:** Marcelo, 23 años, trabaja

**Hijo 2:** Evarista, 24 años, vendedora ambulante

**Hijo 3:** Simón, 21 años, actualmente se encuentra desempleado y no estudia

**Hija 4:** Lidia, 16 años,

**Hija 5:** Mariana, 14 años

**Hija 6:** María, 10 años, actualmente estudia la primaria

**Hija 7:** Magdalena, 9 años, actualmente estudia la primaria

Únicamente tres de los ocho integrantes de esta vivienda trabaja y aporta un gasto por ello no es estable la economía en el hogar. Además de no contar con la documentación adecuada y la preparación educativa suficiente para encontrar un trabajo de mayor estabilidad. Los habitantes de esta vivienda tienen una relación hermética con la población externa.

#### **Vivienda #15**

##### **Integrantes**

**Madre de familia:** Francisca Torres Severiano, 40 años, comerciante

La señora Francisca no concluyó sus estudios básicos y se encarga de dirigir los gastos y la estabilidad del hogar, trabaja en un horario de 4pm a 2am los fines de semana en Zona Rosa, en compañía de su hija Olivia, por el día se dedica a realizar las labores domésticas.

**Hijo 1:** Iván Torres Severiano, 21 años, comerciante

No concluyó sus estudios básicos, pues argumentó que la escuela resultaba muy aburrida. Aporta gran parte del dinero que recibe como comerciante a los gastos del hogar. Trabaja como comerciante en la colonia Juárez, ingiere alcohol y marihuana, pero dice controlar su consumo. Tiene una relación cercana con sus familiares.

**Hija 2:** Olivia Torres Severiano, 16 años, comerciante

Sólo cuenta con educación primaria. Sostiene una relación cercana con su mamá, ayuda a las actividades domésticas como la limpieza y la elaboración de los alimentos.

**Hijo 3:** Eduardo Torres Severiano, 12 años, estudiante, cursa actualmente 1º de secundaria

Presenta poco interés por su educación y falta constantemente a la escuela, por lo cual la mayor parte de su tiempo la pasa con los amigos que tiene en el interior del predio y en los predios vecinos.

**Hijo 4:** Miguel Ángel Torres Severiano, 7 años, estudiante, actualmente cursa 2º de primaria

Asiste a la escuela primaria Alberto Correa por las mañanas, desarrolla con lentitud las actividades escolares y dice tener dificultades en el entendimiento, presentó problemas en las actividades de lectoescritura y resolución matemática, su mamá comentó que su hijo había nacido prematuro, ya que no tuvo los cuidados ni la alimentación correcta durante su embarazo; situación por la cual cree que su hijo no ha logrado destacarse en la escuela.

## **Vivienda #16**

### **Integrantes**

**Padre de familia:** Cayetano Eugenio Apolonio, 45 años, comerciante artesano.

Cuenta con escolaridad hasta 3º grado de educación primaria, tienen mayor prioridad por realizar actividades económicas que colaboren en el ingreso familiar que en actividades académicas. El señor Cayetano trabaja en la venta de artesanías en zona céntrica todos los días de la semana excepto los días martes que descansa. Junto con él, trabaja su hijo Javier y su hija Elsa, quienes ayudan a su padre con la venta de artesanías y poseen su propio negocio para comerciar.

**Madre de familia:** Ignacia Mariano Macario, 45 años, artesano

La señora Ignacia no fue escolarizada, sus principales actividades son las labores domésticas y la venta de artesanías en zona céntrica en un espacio distinto al de su esposo. La señora Ignacia, quien padece de diabetes, vende artesanías y dulces todos los días de la semana excepto los días domingos, la acompañan su hijo José Manuel con su esposa Estela, que cuentan con su negocio propio para comerciar. Ignacia y su esposo Cayetano son los que administran y encabezan el ingreso familiar.

**Hijo 1:** Javier Eugenio Mariano, 24 años, comerciante

Terminó la primaria, trabaja como comerciante junto a su padre al que ayuda con la venta de artesanías, cuenta con su propio negocio para comerciar. Esta actividad que realizan donde cada uno mantiene su propio espacio de trabajo, pero colaboran

entre ellos, les ha ayudado a sostener los lazos familiares unidos, pues trabajan gran parte del día en un horario de 10am-8pm, aproximadamente.

**Nieta (Hija de Javier):** Mariana Eugenio Martínez, 8 años, viene de visita ocasionalmente

Mariana no convive con los habitantes del predio, pues sólo realiza visitas ocasionales para ver a su padre, ya que vive de manera fija con su madre en el pueblo de Santiago Mexquititlán y allá es donde cursa la primaria.

**Hijo 2:** José Manuel Eugenio Mariano, 22 años, comerciante

Concluyó su educación primaria, trabaja en compañía de su madre y su hermana, pero de igual forma posee su propio negocio para vender su mercancía.

Para la contribución del ingreso familiar, los integrantes lo distribuyen con base en las ventas que tuvieron durante el día y reparten los gastos según se vayan presentando. Pero quienes aportan dinero de manera fija para los gastos del hogar, son los señores Cayetano e Ignacia

**Nuera (Esposa de José Manuel):** Estela Hernández Cortes, 24 años, comerciante.

Estela finalizó sus estudios a nivel bachillerato, no habla el otomí, pero sabe hablar náhuatl y español, ya que proviene de un pueblo distinto al de su marido. Trabaja junto a su suegra y su esposo, manejando sus propios ingresos, ayuda en las labores domésticas del hogar y colabora con algunos de los gastos que se van presentando.

**Nieta (Hija de José Manuel):** Elsa Esmeralda Eugenio Hernández, 1 año

Acompaña a sus padres en las actividades que realizan en el curso del día.

**Hija 3:** Elsa Eugenio Mariano, 17 años, comerciante.

Realizó la primaria hasta 5º, trabaja con su madre y su hermano, sostiene buena relación familiar con todos los integrantes; en su tiempo libre colabora en las actividades domésticas.

Los miembros de esta vivienda no consumen ningún tipo de psicotrópicos o inhalantes, sólo consumen tabaco tres veces a la semana, aproximadamente e ingieren bebidas alcohólicas en festividades u ocasiones consideradas especiales, como en la fiesta patronal de Santiago Mexquititlán.

## **Vivienda #17**

### **Integrantes**

**Esposo:** Giovanni Torres Severiano, 18 años, empleado en un bar.

Su último grado de estudio fue 5º de primaria, sabe leer, escribir y sabe hablar el otomí, no manifestó interés por concluir sus estudios. Únicamente trabaja los fines de semana como cadenero o mesero en un bar ubicado en Zona Rosa, su trabajo le permite fácil acceso a bebidas alcohólicas, las cuales consume en altas cantidades. Pero su auto percepción, es que él no es alcohólico. El resto de los días de la semana los utiliza para descansar en su casa, salir con sus amigos de la colonia o para ayudar a su mamá con las ventas.

**Esposa:** Anayeli Pedro Blas, 19 años, comerciante

Estudio hasta 3º de secundaria, sabe leer, escribir y hablar el otomí. Vive en unión libre con Giovanni, entre semana ayuda a realizar las labores domésticas a su suegra y trabaja como comerciante en zona céntrica. También continúa conviviendo con sus familiares que habitan en el interior del predio.

## **Vivienda #18**

### **Integrantes**

**Padre de familia:** Héctor Pedro Blas, 25 años, empleado en un bar

Mantiene una buena relación familiar con su esposa e hija, así como con sus padres, trabaja en el mismo bar donde trabaja su cuñado Giovanni. Los gastos del hogar son divididos ya que su esposa y él trabajan. Sin embargo, los problemas familiares en ocasiones surgen por la falta de dinero. Comentó que en principio, él era quien sostenía los gastos del hogar, pero cuando su actual pareja, Érica, no quiso casarse por la iglesia y en su pueblo, comenzaron a repartir los gastos propios de la vivienda, alimentos, vestimenta, etc.

Héctor con sus hermanos y otros habitantes del predio disfrutan de jugar fútbol, motivo por el cual crearon su propio equipo de fútbol, en el que rara vez permiten jugar a las chicas del predio y en sus ratos libres juegan en las canchas del parque cercano a sus viviendas.

**Madre de familia:** Érica Gabriel Hernández, 23 años, trabaja en una cocina

Tiene una buena relación familiar y una relación cercana con su hija; aún conserva relación con sus demás familiares que habitan en el interior del predio. No mostro

algún interés de su parte, por realizar alguna actividad académica ni deportiva, pero dijo estar interesada en el desenvolvimiento académico de su hija. Érica fue diagnosticada con obesidad por una de las unidades médicas que los visitan. Sin embargo, no mantiene una dieta adecuada, tanto por la falta de tiempo como por escasas de capital.

**Hija 1:** Sherlyn Pedro Gabriel, 4 años, actualmente cursa el preescolar

Estudia el preescolar y no presenta dificultades para socializar con otros niños de su misma edad, disfruta de colorear, pintar y jugar con sus amigos.

### **Vivienda # 19**

#### **Integrantes**

**Padre de familia:** Bernardino Gabriel Francisco, 46 años, albañil

Cuenta con estudios hasta 3º de primaria, trabaja como albañil casi todos los días de la semana, además es él el encargado de solventar y distribuir los gastos del hogar.

**Madre de familia:** Isidra Hernández Felipe, 43 años, Hogar

La señora Isidra no fue escolarizada, por lo cual no sabe leer ni escribir, ella y su esposo nacieron en el pueblo de Santiago Mexquititlán y conservan una relación cercana con su pueblo, realizan visitas periódicas, principalmente en las festividades. Es la encargada de organizar los gastos de la vivienda, principalmente para la compra de los víveres, desempeña las actividades domésticas como la preparación de los alimentos y la limpieza.

**Hijo 1:** Jorge Gabriel Hernández, 18 años, ayudante de albañil

Estudio hasta 1º de secundaria, principalmente trabaja como ayudante de albañil en las obras de construcción donde se encuentra trabajando su papá, con esta actividad colabora en los gastos del hogar, anteriormente consumía todos los días de la semana inhalantes en compañía de sus amigos que habitan en el predio, pero comentó que su consumo ha disminuido ante la petición de sus padres.

**Hija 2:** Isabel Gabriel Hernández, 16 años, hogar

Terminó sus estudios educativos son hasta 6º de primaria, padece debilidad auditiva. La situación económica de sus padres les ha imposibilitado comprarle un aparato auditivo y brindarle una atención adecuada para su padecimiento, por tanto, ella se ha desarrollado como sordomuda, situación por la cual es víctima de constantes burlas y acoso, lo que también fue un detonante para abandonar la

escuela. En su momento, asistió a la escuela primaria Alberto Correa, la cual no se especializa en atender a niños con este padecimiento, es por ello que no sabe leer, escribir ni realizar operaciones matemáticas. No obstante, manifestó un gran interés por aprender, pues tiene bastante tiempo libre al estar la mayor parte del día en su casa ayudando a su mamá en las labores domésticas.

**Hija 3:** Susana Gabriel Hernández, 14 años, hogar y trabajos ocasionales.

No concluyó sus estudios básicos, sólo estudio hasta 4º de primaria, además, manifestó no tener interés por finalizar sus estudios o realizar alguna licenciatura eventualmente. Ante sus propios relatos, considera su medio como desfavorable y no tiene muchas expectativas de alcanzar un mejor modelo de vida y éxito por medio de la educación, por tanto sus propias metas y aspiraciones son bajas.

En ocasiones trabaja como lava lozas, pero principalmente ayuda en las actividades domésticas de su hogar. Desde temprana edad comenzó a inhalar solventes con sus amigos del predio; cada fin de semana sale de fiesta con ellos y consume inhalantes en altas cantidades.

**Hijo 4:** Eleazar Gabriel Hernández, 13 años, estudiante

Actualmente se encuentra estudiando 1º de secundaria y desea concluir sus estudios, no manifestó rezago educativo.

**Hijo 5:** Miguel Ángel Gabriel Hernández, 10 años, estudiante.

Se encuentra cursando 5º de primaria y dijo querer terminar todos sus estudios. Además relato, que a su temprana edad, reconoce no querer seguir los pasos de sus hermanos y por ello no le gustan las drogas ni el alcohol.

## **Vivienda # 20**

### **Integrantes**

**Padre de familia:** José Guadalupe Toribio Domínguez, 39 años (aprox.), albañil

No concluyó sus estudios básicos y tiene una relación conflictiva con sus hijos a causa de su consumo patológico de alcohol e inhalantes, lo cual afecta el ingreso familiar. Sin embargo, él consume altas cantidades de alcohol y en ocasiones inhala solventes en compañía de su hijo, con el cual trabaja como albañil en la misma construcción. Tanto padre como hijo participan en una tanda que realizan con sus compañeros de trabajo.

**Madre de familia:** Paula Francisco Luciano, 38 años (aprox.)

No fue escolarizada y debido a su alto consumo de inhalantes, presenta daños neuronales, no mantiene una conversación coherente y tiene lapsos de lagunas mentales. Por este problema tiene cierta estigmatización en el interior del predio, pues se dice que ella les ofrece solventes a los jóvenes, motivo por el cual sufre de rechazo por la población adulta. Asimismo sostiene una relación distante con sus hijos.

**Hijo 1:** Nicolás Toribio Francisco, 21 años, albañil

No concluyó sus estudios básicos y trabaja en compañía de su padre, con el que también consume de manera constante altas cantidades de alcohol e inhalantes y en ocasiones acompaña a su hermana menor a los bares cercanos de la zona para consumir bebidas alcohólicas.

**Hijo 2:** Gabino Toribio Francisco, 19 años, albañil

No termino sus estudios básicos, trabaja en la misma obra de construcción de su hermano y su padre. Los fines de semana salen de fiesta con sus amigos del predio y también consume solventes.

**Hija 3:** Araceli Toribio Francisco, 18 años, trabaja como “viene, viene”

No concluyó sus estudios a nivel básicos, pero si presenta interés por las actividades académicas en especial las recreativas, como pintar, se dedica al cuidado de su hija, realiza principalmente las actividades domésticas como lavar, cocinar y limpiar, además, cuida los coches que se estacionan frente al predio, lo cual le sirve de ingreso para cubrir algunos de los gastos de su hija y a su vez recibe el apoyo de su pareja que también vive con ella. Actualmente tienen un segundo hijo.

**Yerno** (esposo de Araceli): Carlos Daniel Marcos Cortez, 21 años, albañil

Trabaja en la obra de construcción junto con su suegro y ayuda a su esposa en el cuidado de su hija, al parecer no consume alcohol ni solvente, es el encargado de administrar los gastos para su esposa y su hija.

**Nieta** (hija de Araceli) Natalia Marcos Toribio, 1 año

**Hija 4:** Valeria Toribio Francisco, 16 años, hogar

Valeria actualmente vive con su esposo, con el cual tiene una hija y solo realiza visitas ocasionales.

**Yerno** (esposo de Valeria): Cristian Martínez Toribio, 18 años

**Hija 5:** Paola Toribio Francisco, 14 años, hogar

Paola no concluyó sus estudios básicos y tiene dificultades para leer y escribir, los fines de semana los utiliza para salir de fiesta y visitar a su novio. Actualmente tiene una hija y no cuenta con el apoyo del padre; que también proviene de una comunidad indígena, pero de una etnia distinta. Desde que supo que estaba embarazada dejó de consumir bebidas embriagantes.

### **Vivienda #21**

#### **Integrantes**

Alberto Zamano, 45 años, trabajos eventuales, carpintero

El señor Alberto no fue escolarizado, vive sólo, tiene una esposa e hijo pero no viven en la ciudad, el migró a la ciudad por motivos laborales, aunque este proceso le ha resultado difícil. Tiene una ligera noción de cómo escribir y leer, no cuenta con el tiempo suficiente para realizar sus estudios, pues trabaja desde las 4am hasta las 10pm en trabajos eventuales que va consiguiendo, no cuenta con una entrada fija de dinero y una estabilidad económica. Usualmente los fines de semana consumen bebidas embriagantes.

Los lazos parentales, como se mostró, juegan un rol muy importante para este grupo, pues funcionan como un recurso social de intercambio de ayuda y de abastecimiento. Sobre todo en un espacio social donde su pertenencia étnica es percibida como desventaja, ya que en la imaginación nacional, los indígenas no viven (o no tendrían que vivir) en las ciudades; si se hacen presentes en la vida urbana, deben de buscar formas de inserción que disimulen o nieguen su condición étnica; de lo contrario, se arriesgan a sufrir constantes manifestaciones de rechazo (Martínez, 2004). Vistos como los “otros” ante los ojos de una población que los ignora o desprecia. Ante lo cual los pobladores otomíes, principalmente los adultos, consolidan mecanismos de defensa ante los extraños y se hacen herméticos y desconfiados de la población externa, por lo que mantienen una relación cercana con sus consanguíneos o paisanos, sobre todo la población de primera generación, ya que sostienen fervientemente los valores con los que fueron socializados, cargados de una mayor noción de comunidad, ya que:

Los indígenas migrantes que proceden de una misma región y de un estrato étnico común tienden a juntarse en barrios o colonias, lo que les permite mantener cierta cohesión y reproducir algunos elementos de su identidad distintiva, pero también para apoyarse y protegerse de situaciones que derivan de su vulnerabilidad en la ciudad (Sánchez, 2002).

## Capítulo 4

### El ser indígena en un mundo desigual

#### Juventud, educación y adicciones

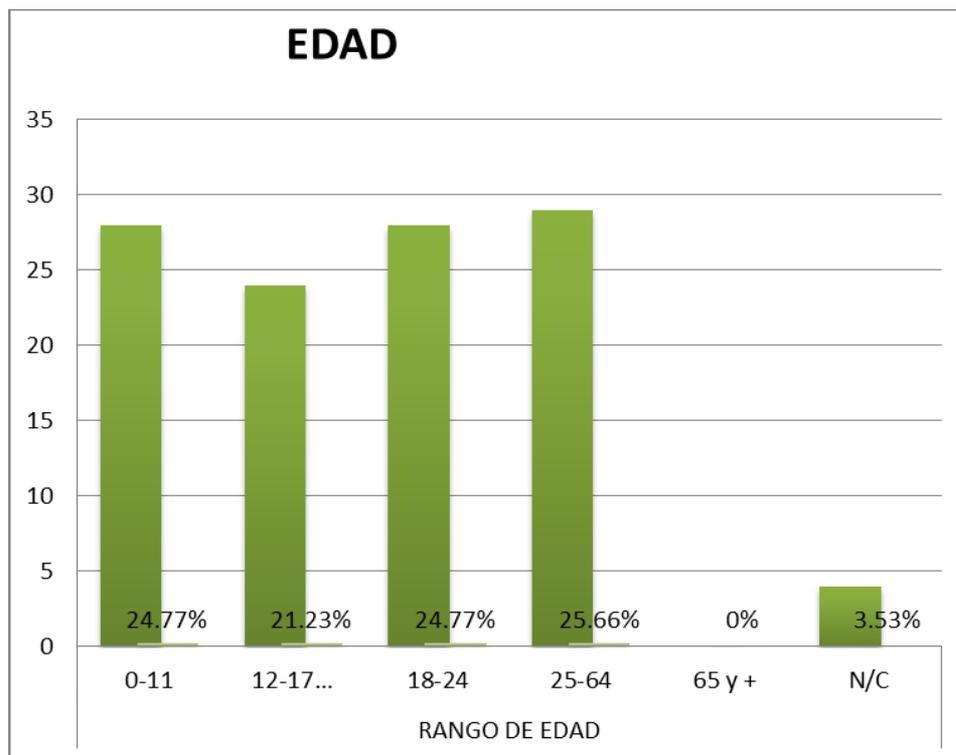
Recapitulando, hasta ahora se ha desarrollado algunos de los factores que contribuyeron a la actual segregación social en la que viven algunos de los pobladores indígenas, se desarrollaron las principales teorías de las migraciones que podrían funcionar para nuestro análisis y se describieron las redes familiares que sostienen los habitantes de este predio otomí. Ya para este último capítulo, se describirán algunos de los aspectos generales de los habitantes, como rangos de edad que componen a nuestra población de estudio, el aspecto educativo y factores como la identidad entre las y los jóvenes, quienes tienen una mayor sociabilidad con los mestizos urbanos en contraste con la que tienen sus padres, por lo que sus percepciones y aspiraciones se presentan de manera distinta. Y ya al final del capítulo, abordaremos el tema de las adicciones y las repercusiones que tiene dentro de este colectivo.

A continuación, se expondrán algunas de las condiciones que caracterizan a este pequeño segmento de la población estudiado, el cual posee una alta marginación social y educativa.

Como se ha desarrollado en el transcurso de este trabajo, la mayoría de los habitantes presentados desempeñan trabajos de baja cualificación, que no requieren de una documentación o una preparación especializada y que por tanto, emiten salarios bajos. Sólo en unos pocos casos hay quienes ocupan trabajos de mayor estabilidad, al percibir salarios fijos, como en el caso de Giovanni y Héctor que trabajan como cadeneros en un bar, Erika que trabaja en una cocina económica y Teresa, quien trabaja como empleada en una fábrica; estos son algunos de los habitantes que poseen una mayor estabilidad al realizar un trabajo con una remuneración fija. El resto de la población trabaja como comerciante artesano u albañil, de ahí varían a otras ocupaciones marginales como limpia para brisas - ocupación efectuada por adolescentes que consumen inhalantes-, “vagoneros” o hasta como vendedor en un puesto de tacos.

Estos habitantes, han logrado insertarse en algunas de las actividades laborales de la ciudad, aunque no necesariamente en el ámbito formal, lo cual se debe en parte a que la oferta laboral que ofrece la ciudad se dirige principalmente a adultos jóvenes en condiciones óptimas de responder a la oferta de trabajo. De esto último, podemos decir que los habitantes que aquí se presentan, son una población

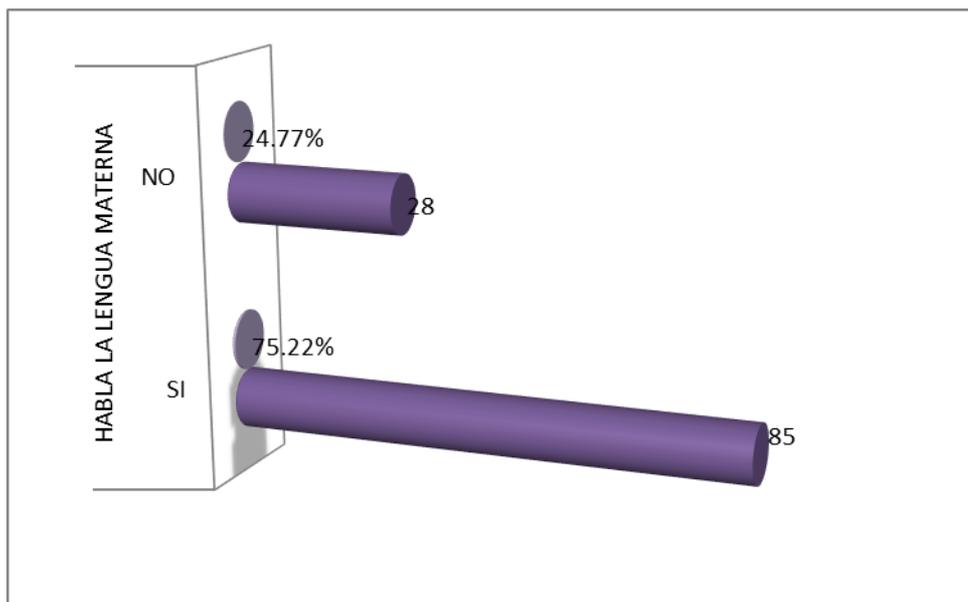
relativamente joven. El mayor porcentaje de esta población es menor de 50 años. Lo que resulta ser una ventaja para el óptimo desarrollo de las actividades laborales.



Gráfica 1.- elaborada con información proporcionada por SEDEREC

Por otra parte, la vida en la ciudad para los migrantes urbanos indígenas, representa un cambio en los modelos de vida de los individuos y una serie de transformaciones en sus sistemas culturales, principalmente porque en la ciudad existe una desvaloración por la pertenencia indígena, ya que a lo largo de un proceso histórico se han construido estereotipos negativos dirigidos hacia estas poblaciones.

Por ello esta población para encajar en la ciudad, mantiene ocultas o en el ámbito de lo privado, ciertas características que pueden exhibir su pertenencia indígena. A los indígenas en la ciudad se les identifica a primera vista por su fisiología o por su vestimenta, por ello son en poca medida los sujetos que usan ropa, llamémosla “tradicional”, quienes usan esta vestimenta son sólo algunas mujeres adultas, que la mayor parte de su vida crecieron y se desarrollaron en el pueblo de Santiago. En el caso de la lengua hñahñü, se restringe su uso al ámbito privado familiar; 85 de los habitantes del predio indicaron saber hablar hñahñü, sin embargo, fuera de sus hogares su uso es restringido.



Gráfica 2.-

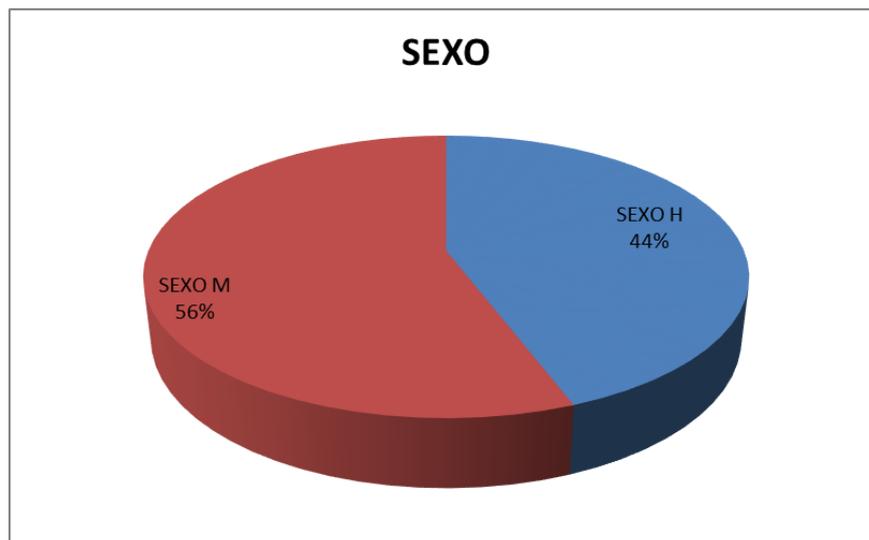
Algunos de los pobladores llegaron a la ciudad ya como adultos, los cuales nacieron y se desarrollaron gran parte de su vida adulta en Santiago Mexquititlán, otros llegaron como infantes u adolescentes y otros nacieron, se desarrollaron y sociabilizaron en la ciudad, por lo que se puede afirmar que generacionalmente existe una percepción distinta sobre la ciudad. Asimismo, las generaciones que nacieron en la ciudad ya no hablan el otomí, conocen el lugar de origen de sus padres y es un lugar que es tomado como referente cultural, pero a pesar de ello, no presentan interés por ir a vivir Santiago o realizar sus prácticas tradicionales, ya que muchos de los jóvenes se han incorporado al estilo de vida urbano.

Los adultos por otra parte, no se han desconectado de su lugar de origen, en ocasiones se iban por lapsos cortos, como un fin de semana o realizaban visitas más prolongadas de 2 a 3 semanas para visitar a sus familiares. Aunque principalmente las visitas son impulsadas por celebraciones rituales como XV años, bodas, bautizos, semana santa, día de muertos o la fiesta del Santo Patrono del pueblo, el 25 de julio.

Algunos adultos tratan de diferenciarse de la sociedad mayoritaria con ciertas prácticas comunales y con un sistema de valores, que ellos mismos dicen es alto, sobre todo al provenir de un pueblo, en contraste con los habitantes de la ciudad, pues según ellos, les enseñaron a ser honrados y confiables. Para este caso, quien efectúa la labor de consolidar el lazo con la comunidad de origen es la mujer, además de tener un papel protagónico tanto en el ingreso económico como en la organización del hogar, no obstante ante esta situación a la mujer no se le reconoce como la jefa de familia, pues es el hombre quien recibe esta categoría. Poniendo de

ejemplo, el caso de la vivienda 2, donde la señora Joaquina Felipe trabaja como comerciante artesanal vendiendo pulseras y aretes que ella y su familia elaboran, ella es quien aporta el mayor ingreso a la economía del hogar, ya que su esposo al trabajar como ayudante de albañil no tiene de manera estable empleo. Situación similar con otras viviendas.

En la siguiente grafica se muestra que mayoritariamente la población de este predio la componen mujeres.



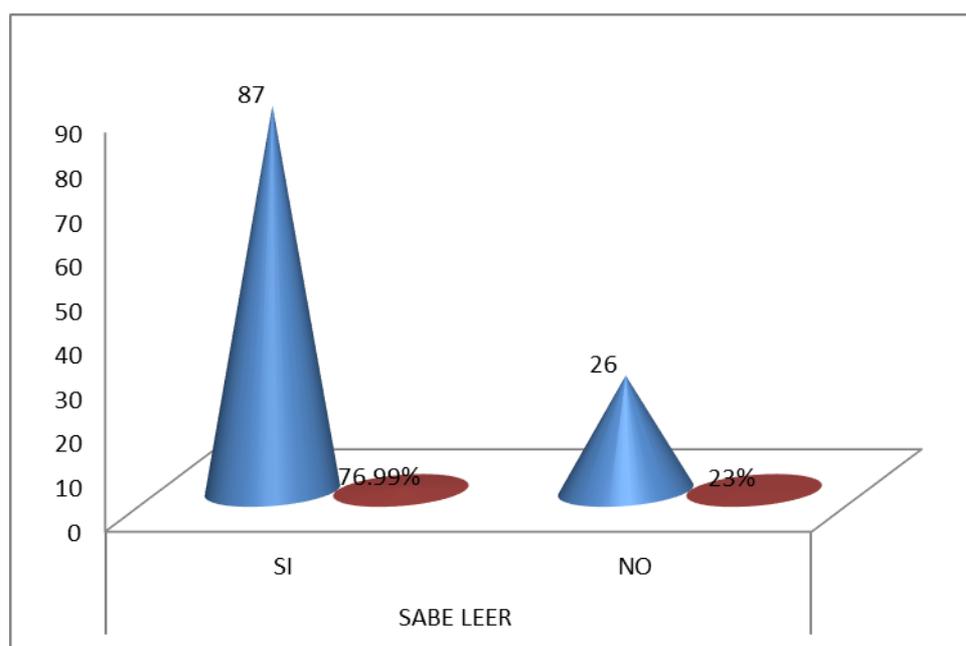
Gráfica 3.-

Tal como se mencionó en el anterior capítulo, el sector de estudio se compone de unidades domésticas que se basan en el trabajo colectivo, ya que los integrantes participan en actividades de remuneración económica para el apoyo del hogar, hasta los niños pequeños. Debido a que los ritmos de desarrollo para los y las niñas y jóvenes de los sectores marginados, difieren de la sociedad mayoritaria, pues poseen responsabilidades mayores al ser parte de la actividad económica del hogar. A temprana edad realizan tareas de aparente simpleza como acompañar a sus madres a laborar como comerciantes, a veces ayudándolas a cargar las cestas donde llevan su mercancía (dulces, chicles y cigarros), ajustándose con ello a sus rutinas de trabajo. Con el avance del tiempo realizan actividades más complejas de retribución económica.

Los niños que aún no entran al preescolar acompañan todo el día a sus mamás a vender, los hijos más grandes después de salir de la primaria o la secundaria van ayudar a sus madres con las ventas, ya de manera más independiente. Sin embargo, en la ciudad esta actividad es percibida de manera negativa, pues el que niños,

niñas y jóvenes otomíes, menores de catorce años, trabajen en las calles de la ciudad para ayudar en el ingreso familiar, es percibido por los ciudadanos y ciudadinas como sinónimo de explotación (Urteaga,2008: 698), aunque no necesariamente esta actividad implique un acto de explotación, pues es una costumbre que sirve tanto para la formación personal y laboral, como para la contribución económica del hogar. Desde una perspectiva étnica, ser joven es ir asumiendo mayores responsabilidades, obligaciones o compromisos en beneficio de la vida familiar y comunitaria, pero también en beneficio propio para lograr su autonomía (Urteaga, 2008: 703).

Por otra parte, en términos de educación es un alto porcentaje de individuos que sabe leer y escribir, pues reconocen que éstas son competencias necesarias para desarrollarse dentro de la ciudad, y son en menor medida las personas que no saben ninguna de estas competencias –como se muestra en la gráfica 4-, de las cuales se encuentran mujeres adultas que nunca ingresaron al sistema escolar y oscilan en edades mayores de 40 años.



Gráfica 4.-

De los habitantes que residen en el interior del predio un 15.04% de personas no accedieron a la educación y actualmente el 28.31% asisten a la escuela, y más del 40% está en edad escolar (el 24.77% poseen edades de entre 0 a 11 años y otro 24.77% de 18 a 24 años).

Lo que respecta a la educación primaria, los niños que habitan el predio en edades comprendidas de entre 6 a 11 años, asisten en su mayoría, en el horario vespertino,

a la escuela primaria intercultural Alberto Correa, escuela que contiene mayoritariamente a población de pertenencia indígena de la etnia hñahñü, ubicada en la misma delegación Cuauhtémoc; quizá dentro de esta institución se presenten ciertas irregularidades, pues no sólo resulta insuficiente la capacidad y eficiencia del sistema, la enseñanza que se ofrece no responde a las necesidades de la formación de sus estudiantes, ya que en gran cifra los niños que por las mañanas se presentaban a las actividades educativas elaboradas por el Colectivo Muñeca Fea, mostraban dificultades para realizar operaciones básicas, que para el grado académico que cursaban tendrían que ser competencias de su dominio –según el sistema de educación nacional estándar-. Se podía notar con facilidad, que las problemáticas educativas particulares de cada niño no habían llegado a ser detectadas ni atendidas.

Para esta población la educación primaria resulta de gran relevancia, pues en gran medida los habitantes accedieron, aunque algunos no concluyeron, a este nivel educativo. Para el 57.52% la primaria fue su último grado educativo, y reconocen que en la educación primaria se dotan de competencias básicas y necesarias para el desarrollo, como el leer, escribir, sumar y restar, pues el 76.99% sabe leer y escribir.

La educación secundaria se manifiesta en menor medida, pues muchos de estos habitantes no terminaron por cursar los primeros años de educación básica. Pero para los que continúan estudiando, la mayoría asiste en el turno matutino a la secundaria técnica # 18, algunos de los jóvenes que asisten presentan el peligro de no concluir con sus estudios, ante la influencia e invitación constante por el consumo de drogas que existe en su entorno.

La población que está fuera del sistema educativo, invierte su tiempo libre para el consumo de inhalantes y llega a tener una influencia negativa sobre los demás pobladores del predio. Roberto de 17 años, comentó que él en diversas ocasiones había intentado dejar de inhalar- “quisiera librarme del vicio, pero no puedo”- , decía que para que esto fuera posible, tendría que cambiarse de residencia, porque al salir de su casa se encuentra a sus amigos, Lázaro, Pablo, Juan o Arturo y cuando los ve “moneándose” se le antoja y termina consumiendo.

Los padres ante esta situación se encuentran desanimados, en una junta vecinal en presencia del representante del delegado, uno de los padres de familia comentó su deseo porque ayudaran a su hijo con algún programa para adictos, dijo lo siguiente: “quiero que mi hijo tenga un mejor futuro, que estudie, pero ya agarró el vicio cómo yo y la verdad no sé qué hacer”.

En una entrevista que realicé con el líder, el señor Don Mario, también manifestó su preocupación al decir lo siguiente: -“al venir a la ciudad yo tenía la ilusión de que mis hijos estudiaran y fueran a la universidad, pero Saúl no quiere trabajar y junto con sus hermanos han agarrado el vicio... yo ya he hablado con ellos pero no quieren entender, les platiqué de un muchacho del otro predio que quedó “tuido” por estar inhalando, ya les dije que han de querer quedarse como él, pero no entienden”.

Además, con los ingresos que reciben por medio de las actividades que desempeñan, los jóvenes destinan gran parte de su ingreso para el consumo de inhalantes, alcohol u actividades recreativas, lo que desestabiliza a la economía del hogar.

Asimismo, el grupo de interacción de las y los jóvenes no se limita únicamente a sus grupos de pares que habitan en este predio, también se reúnen con sus paisanos que viven el predio de la calle de Guanajuato y Chihuahua, con los que también comparte el gusto por inhalar.

Por otra parte, su poco interés por seguir con sus estudios también se adjudica a la escasez de recursos con los que cuentan, como equipos de cómputo, el cual resulta necesario para realizar sus tareas escolares, aunque algunos optaban por ir a un café internet ubicado sobre la misma calle en la que viven, pero esto no resulta una opción viable para todos, pues implica un gasto que muchos no pueden pagar.

Por tanto, el abatir el rezago educativo y el abandono escolar en los distintos niveles, resulta difícil, tanto por la presencia de las adicciones que son un factor negativo para el impulso educativo, como por la escases de recursos; además la educación media superior se enfrenta con una mayor problemática, ya que al ser alta la tasa de deserción en los primeros años educativos, son en un bajo número los jóvenes que logran alcanzar este nivel, sólo un 3.53% de los pobladores ingresó al bachillerato. Ya que las edades en las que se cursa este nivel educativo, son edades donde los habitantes tienen un papel más activo en el desempeño de las actividades de remuneración económica, lo cual limita el tiempo para realizar la educación media.

En cuanto al nivel licenciatura, éste no ha podido ser alcanzado por los habitantes del predio, pues no han logrado encontrar las bases económicas que les permitan continuar con sus estudios o el incentivo que los impulse por terminar sus estudios, en términos de cifras sólo un 23.89% de los habitantes manifestó tener deseos por continuar y concluir con sus estudios.

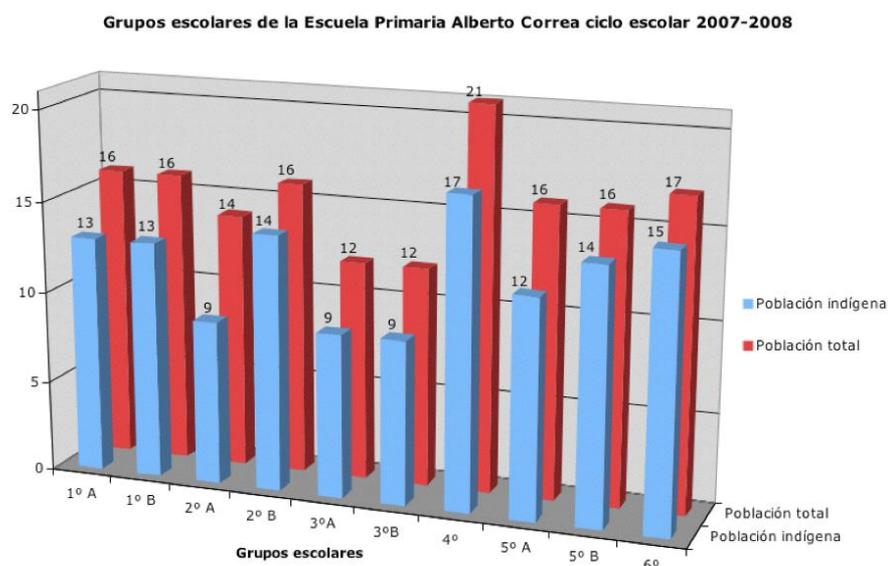
Es por ello necesario desarrollar estrategias idóneas para animar a los jóvenes por ver en la educación la base del desarrollo, sin dejar de lado el incluir la perspectiva indígena a partir de mecanismos de consulta, así como apoyar el esfuerzo por motivar el uso de su lengua materna fuera del ámbito de lo privado.

### El papel del sistema educativo

Dentro de este apartado se le dará continuidad a la esfera de la educación, ya que éste fue un aspecto que en lo particular me pareció interesante por desarrollar. Haré mención para esta sección, sobre mi experiencia al trabajar con los niños, niñas y jóvenes actividades escolares, así como el impacto que tiene el entorno en el que habitan sobre su desempeño escolar.

La mayoría de los niños escolarizados que habitan en el interior de este predio, asisten a la escuela intercultural Albero Correa, la cual es una escuela pública de educación primaria, ubicada en el centro de la ciudad en la Colonia Roma, que por su cercanía con distintos predios de comunidades indígenas contiene principalmente en el turno vespertino a niños y niñas indígenas. Como se muestra en la siguiente cita:

el número global de estudiantes del turno vespertino es de 156, el número de estudiantes mestizos es de 31y el número de estudiantes indígenas es de 125, por lo que se puede afirmar que es una escuela mayoritariamente indígena(Mendoza, 2009).



Esta escuela, desde su apertura en el año 2002, se fundó como intercultural bilingüe, ya que el gobierno iniciado en el año 2000, intentó dar un enfoque neoindigenista al sistema educativo, al crear proyectos interculturales para descentralizar el modelo educativo, con lo que se otorgó el reconocimiento constitucional a la composición multicultural del país dentro del artículo 2 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos<sup>10</sup>.

En este sentido, la interculturalidad se entiende como la transferencia recíproca de saberes y conocimientos heterogéneos entre diversos grupos. Sin embargo, éste modelo llega a ser mal ejecutado por las instituciones educativas, ya que da un trato diferente a la comunidad estudiantil étnicamente diversa, como es en este caso el de la población indígena, lo que en ocasiones trae consecuencias negativas en su proceso de aprendizaje.

Al trabajar en este periodo con los niños, pude observar las dificultades que ellos manifestaban por leer, escribir y realizar operaciones matemáticas. Había niños y niñas que cursaban 5º y 6º de primaria y no sabían restar, multiplicar o dividir, lo que en contraste con el sistema educativo nacional estándar, son conocimientos que deberían de dominar por su grado académico. Valeria que cursaba tercero de primaria, sufría de constantes burlas por parte de sus vecinos y compañeros de la escuela al no saber leer ni escribir, conocía el abecedario e identificaba perfectamente las letras, sin embargo mostraba dificultad por leer, situación por la que se desesperaba con facilidad.

Estas deficiencias educativas mencionadas, no han logrado ser atendidas y los niños continúan avanzando de grado escolar, por lo que llegará el momento en que el mismo sistema los frenará en su proceso educativo y no podrán continuar con sus estudios.

Para ejemplificar la negligencia educativa de la que son parte, se encuentra el caso de Isabel “Chabelita” de 16 años, que solamente terminó su formación educativa hasta 6º de primaria, “Chabelita” es una niña que tiene debilidad auditiva y por los bajos recursos de su familia, no ha podido ser atendida debidamente con un aparato auditivo, por lo tanto, ella se ha desarrollado como sordomuda. Al igual que la

- 
- <sup>10</sup> “La nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas”. (Reformado mediante decreto publicado en el diario oficial de la federación el 14 de agosto del 2001)

mayoría de los niños que habitan en el predio, estudió en la escuela intercultural Alberto Correa, la cual no se especializa en atender a niños como “Chabelita”, pero a pesar de esto, ella concluyó sus estudios a nivel primaria, no obstante, a sus 16 años no sabe leer, escribir y mucho menos realizar operaciones básicas.

Asimismo, muchos de los padres de estos niños no concluyeron sus estudios básicos y algunos ni siquiera fueron escolarizados, por tanto, no hay mucho apoyo de su parte en el área educativa de sus hijos y la familia juega un papel central en el desarrollo de los niños para la adquisición de competencias. Además, como las prioridades se enfocan en la manutención familiar, los niños son parte de la actividad económica del hogar y su tiempo libre lo invierten mayormente en colaborar con sus padres en la venta de muñecas artesanales o de dulces. También su situación económica imposibilita a los padres brindar a sus hijos una alimentación adecuada para su desarrollo, por lo que muchos de estos niños, manifiestan señales de desnutrición, como baja estatura, bajo peso y manchas en la piel; en general los habitantes sólo realizan dos comidas al día, la primera comida se realiza entre el medio día y la una de la tarde (antes de asistir a la escuela), situación que impacta en su desempeño académico.

Por otro lado los y las adolescentes mostraban poco interés por las actividades académicas, se veían más interesados por las actividades recreativas como juegos de destreza o juegos de fútbol. En especial mencionaban que lo que a ellos les interesaba era aprender cosas que los beneficiara económicamente, como albañilería, carpintería o cocina – “este último en el caso de las mujeres”. Ya no encontraban mucho sentido en aprender “cosas de la escuela”. Excepto por los jóvenes que se habían visto frenada su búsqueda de empleo, pues para el sistema laboral formal uno de los requerimientos que solicita, en la mayoría de los trabajos, es contar con la documentación correspondiente que acredite estudios a nivel medio superior, por lo que eran estos jóvenes quienes se mostraban más interesados por inscribirse en el INEA para poder continuar y concluir sus estudios. Sin embargo, según lo que ellos relataron, se encontraban inconformes con los métodos empleados por algunas instituciones como el INEA, pues decían que sólo iban a inscribirlos, les dejaban un montón de hojas y libros y ya no les daban el seguimiento que ellos requerían, por lo que se quedaban con muchas dudas y al no saber cómo resolver las actividades que les dejaban optaban por desertar.

Sumado a lo anterior descrito, se presentan factores propios de su entorno que resultan negativos, como la violencia familiar, el hacinamiento, la presencia del consumo patológico en bebidas embriagantes por algunos de sus padres, el

consumo de inhalantes por las y los jóvenes, la escases de recursos para el equipamiento de materiales escolares, la discriminación, etc.

Sin embargo, a pesar de las dificultades manifiestas en su entorno, había niños, niñas y jóvenes que manifestaban su completo deseo por terminar sus estudios e ir a la Universidad como Ismael, Viridiana y Rosalba –“por nombrar solo algunos ejemplos”-, los cuales son estudiantes de excelencia académica.



13.\_Niña de 4 años



14.\_Elaboración de Piñata



15.\_Revisión de Tareas



16.\_Actividades Educativas del Colectivo Muñeca Fea



17.\_Colocación de Ofrenda del Día de Muertos



18.\_Elaboración de Calavera

## Jóvenes indígenas en el contexto urbano

(...) jóvenes indígenas luchando por el reconocimiento dentro de contextos de asimetría y desigualdad; jóvenes indígenas relegados de las estructuras de organización social mermadas por el desequilibrio económico, lo que finalmente los obliga a migrar al no tener alternativas de sobrevivencia en los lugares de origen; o, finalmente encontramos jóvenes indígenas que en los lugares de migración se constituyen como actores sociales que no logran integrarse a la sociedad receptora, ubicándose como un grupo social que ocupa los espacios más bajos de una organización altamente jerarquizada. (Pérez Ruiz, 2008 a: 53)

El significado de ser joven indígena en el contexto urbano, sosteniendo interacciones con otros actores sociales en una constante lucha contra la invisibilidad producida por su pertenencia étnica, como por la marginación en la que viven y la exclusión social a la que están expuestos constantemente y más todavía por vivir en una colonia como la Roma, es un tema complejo de desarrollar, debido a la gama de perspectivas que se manifiestan en cada uno de los jóvenes, sin embargo, para este apartado intentaré describir algunas de las características de las interacciones que sostienen las y los jóvenes que habitan en el interior de este predio, por lo que se desarrollará brevemente una parte de su construcción juvenil en la ciudad.

En este colectivo, gran parte de la población de jóvenes, nacieron en la ciudad y son hijos e hijas de padres y madres migrantes; entre ellos existen grupos que han formado estilos particulares, lo que los hace tener una semejanza entre ellos y una diferenciación con otros grupos de jóvenes, generando un sentido de pertenencia al compartir sus gustos, anécdotas, espacios de socialización y de diversión.

Los jóvenes que viven en la ciudad y que tienen como referencia la cultura de sus padres y abuelos, se encuentran en una resignificación cultural constante, tal como apunta Martínez y Rojas (2005), pues tienen un contexto de vida y una socialización totalmente distinta a la que tuvieron sus antecesores en aquel punto de su vida, por lo que sus experiencias se ven definidas por sus propias formas de vivirse y entenderse ante el mundo que los rodea. Desafortunadamente, para este caso, los jóvenes se han visto afectados por un entorno adverso.

Por otra parte, los medios de comunicación y el auge de las redes sociales influyen en su sociabilidad, pues persiguen los atributos, tendencias y modas actuales que venden los medios de comunicación. Un gran número de los jóvenes poseía un celular inteligente con Facebook, whatsapp y otras aplicaciones. Algunas jóvenes gustaban de alaciar su cabello y maquillarse antes de salir de fiesta con sus amigos, así como usar tenis tipo *Converse, Air Jordan o Nike*. A su vez, disfrutaban de escuchar regueton, música a la cual se referían como “perreo”, banda, cumbia, salsa y pop – que dista de los gustos musicales de sus padres-, lo cual resulta como consecuencia de la intensa sociabilidad que experimentan cotidianamente con mestizos urbanos, quienes poseen otra serie de valores y formas de comportamiento. Situación que influye sobre sus propios gustos. Por lo que existe toda una transformación generacional de valores y prácticas culturales.

También estos jóvenes viven su sexualidad distinta a la de sus padres, pues al contrario que sus progenitores tienen un mayor poder de decisión en su sexualidad. Como en el caso de las mujeres, pues los referentes culturales a lo que tradicionalmente se le atribuye lo femenino, como ser sumisa, recatada y llegar virgen al matrimonio, se resignifica en la ciudad.

Prueba de ello es Paola de 14 años, quien ha experimentado su sexualidad a temprana edad, Paola ha sido socializada con el modelo de conducta y valores difundidos por la sociedad mestiza y moderna y a su vez ha sido educada con la cultura parental y generacional hñahñü; ella conoció a su novio, también proveniente de una comunidad indígena, pero de la región de Toluca, Estado de México, en la glorieta de Insurgentes, donde ambos vendían dulces, los dos compartían el gusto por salir de fiesta y beber con sus amigos principalmente en el bar de nombre “La Flor”, que se encuentra ubicado fuera del metro Tacubaya, espacio de interacción que no sólo se restringe a los jóvenes indígenas de este predio en particular, pues también asisten pobladores de otros predios indígenas y comunidades, así como jóvenes ciudadanos. En este espacio de interacción el acceso a menores de edad no se encuentra restringido, pues no pide alguna identificación oficial que acredite la mayoría de edad para ingresar, por lo que el consumo de bebidas embriagantes tampoco se encuentra restringido, así que son en gran número los jóvenes menores de edad que asisten en busca de diversión.

En una ocasión Paola me invitó a ir a este bar con ella, por lo que antes de partir a aquel sitio, me invitó a comer a su casa, al pasar a su casa pude notar que en aquella pequeña vivienda en particular tenían un baño completo en el interior, había una cama matrimonial y una litera, así como un pequeño tapete donde dormía su mamá,

apartada en el piso – “lo cual se puede deber a su alto consumo patológico por inhalantes que ha derivado en trastornos mentales y una estigmatización por parte de sus vecinos del predio”- también pude observar que había un pequeño televisor –que era su principal fuente de distracción en su hogar-, una pequeña parrilla y un mueble donde guardaban todos sus trastes. Al ser yo la invitada recibí toda la atención por parte de los integrantes de la vivienda, se preocuparon por que recibiera la mayor porción de carne, que no faltara agua en mi vaso, que tuviera los mejores utensilios para comer y ser la primera a la que le servirían los alimentos. Mientras comíamos, el padre de familia comenzó a platicarme sobre lo noble que le parecía el que nosotros (el grupo de SEDEREC y el “Colectivo Muñeca Fea”), apoyáramos a las y los jóvenes, también me platicó –mientras inhalaba una estopa mojada en thinner y tomaba un vaso de pulque- algunas anécdotas que había vivido en su pueblo y cuanto lo extrañaba, comentario al que se unió su hijo mayor Nicolás, que de igual forma inhalaba recostado en la cama, dijo que a él de pequeño le gustaba mucho estar en el pueblo de Santiago e ir a pescar y comer con sus abuelos, pero que la ciudad también le parecía “chida”. En la ciudad fue donde conoció el vicio desde temprana edad, porque trabajó desde muy pequeño vendiendo chicles y cigarros a fuera de algunas cantinas del centro, con el pasar del tiempo se hizo amigo de algunos de los dueños de los locales, quienes le permitían pasar a vender en el interior de los negocios, por lo que era frecuente que interactuara con los clientes, quienes le invitaban bebidas alcohólicas. Fue entonces que agarró el gusto por la bebida y ya después, en la adolescencia comenzó a inhalar. Mientras Nicolás relataba su historia, la hija mayor, Araceli, era la encargada de servir la comida y de retirar los platos para lavarlos, a su vez su madre comía en el piso junto a una lata de lo que parecía ser pegamento, que utilizaba para inhalar.

Una vez que terminamos de comer, Paola procedió a cambiar su atuendo para salir de noche, se maquilló, alació su cabello y se perfumó; acto seguido tomo dinero que tenía escondido debajo de su almohada y procedimos a salir de su hogar, para dirigirnos a “La Flor”. Mientras nos dirigíamos a dicho lugar, Paola se sintió en confianza y comenzó hacerme distintas preguntas, tales cómo – ¿cuál era la edad para tener sexo?, ¿cómo se ponía un condón? y sí yo disfrutaba de tener relaciones sexuales, a lo cual, le pregunté el motivo por hacerme aquellas preguntas, ella me confesó que no le gustaba tener relaciones con su novio y cuando le pregunté por qué lo hacía, ella sólo se limitó a agachar la mirada con una tímida risa, encogió los hombros y dijo “pues, no sé”. Al llegar al sitio, Paola saludó a los encargados de la puerta con gran naturalidad, los cuales le devolvieron el saludo amigablemente, al

entrar se establecía un consumo obligatorio, –Paola compró un refresco- después saludó a uno de sus hermanos que encontró en aquel sitio; pude notar que el bar estaba lleno de jóvenes en edades de entre 13 a 18 años, los cuales bebían cerveza y cortejaban a quien les gustaba para pedirle un beso. Después de un rato, procedí a retirarme y Paola siguió en aquel lugar, pues aseguró que su novio llegaría pronto.

Tiempo después de esta visita, Paola me confesó estar embarazada y que se quedaría con su bebé, pues a ella no le gustaba eso del aborto, ni ese tipo de cosas, sin embargo, tenía gran temor de la reacción que pudiera tener su padre, además, ella no contaba con ningún apoyo, debido a que ya no salía con su novio, pues él terminó con ella poco tiempo después de enterarse de su embarazo.

El vivir la etapa de la adolescencia para éste grupo de jóvenes en la ciudad, no resulta sencillo, pues viven bajo la tensión de seguir la pauta indígena y los valores transmitidos por sus padres, así como de seguir los patrones de conducta de la ciudad, a los cuales están en constante contacto. Sobre todo al vivir en un contexto de vida lleno de dificultades, sumado a que el autoadscribirse como indígena en la ciudad es un asunto complicado para los jóvenes por la carga negativa y peyorativa del término tal como indica Urteaga, (2008)).

Y es por ello, que estos adolescentes experimentan su juventud en la ciudad con nuevos retos y se constituyen como receptores autónomos con identidades híbridas que seleccionan su consumo cultural, tomando elementos de ambos mundos.

### **La presencia de las adicciones**

En cuanto al consumo de las drogas, a pesar de las restricciones y reprobación social que puede existir, éstas siguen presentándose como seductoras, ya que a las sociedades contemporáneas se nos ha acostumbrado a vivir en un mundo acelerado, en el que se buscan resultados inmediatos. En este sentido, la droga puede servir como una estrategia inmediata para encontrar placer, así como para evadir las dificultades de la vida diaria. Es aquí cuando surge la pregunta, sobre en qué momento esto se convierte en un problema, situación que resulta muy complejo de desarrollar por las distintas variables involucradas, puesto que las drogas son utilizadas como medio de respuesta a muy variadas a necesidades. Por ello es importante considerar el contexto en que se desarrolla su consumo, las representaciones particulares y las vivencias específicas de los consumidores.

Para este caso, directa o indirectamente se conoce la existencia de los efectos negativos por el consumo de inhalantes, ya que uno de los jóvenes consumidor de “activo” me llegó a comentar que él sabía que “le quemaba el cerebro”, sin embargo

le seguía gustando, lo cual se debe a que muchas veces cuando el consumo es patológico se desconoce la gravedad de las consecuencias concretas en la salud y la afectación que puede tener sobre las relaciones sociales, ya que las drogas o inhalantes, llámese de manera coloquial “activo” o “mona”, son sustancias xenobióticas, es decir, sustancias ajenas al organismo y por tanto sustancias que el cuerpo no necesita y que le resulta dañino, afectando en consecuencia el proceso neurocognitivo, que es una herramienta clave en los procesos de interacción y organización de la conducta (Richard,2001).

Para el estudio en el consumo de drogas, es importante adecuarse al contexto sociocultural de cada grupo que las utiliza, para entender su sistema de significaciones y el tipo de vínculo que sostienen los consumidores con la sustancia que utilizan.

En este caso, el entorno social es desfavorable, tanto por la estructura de pobreza en la que habitan, el hacinamiento, la presencia de la violencia familiar y la discriminación social, como la mala alimentación, que como anteriormente mencioné; es observable en la baja de peso, estatura y en manchas en la piel de varios de los habitantes. De esto último, algunos de los consumidores de inhalantes, mencionaron que para ellos la droga sirve como inhibidor del apetito, pues les ayuda a sobrellevar el hambre.

Asimismo, la situación de hacinamiento en la que viven, produce conflictos por las relaciones tan estrechas ante el espacio tan reducido en el que habitan (viviendas de 4.5m x 4.5m), cada casa cuenta con cortinas en lugar de puertas, lo que puede afectar la privacidad y el espacio individual de los habitantes.

Además, los adolescentes de este predio cuentan con mucho tiempo de ocio que ocupan con el consumo de inhalantes y al no asistir a la escuela, su medio de interacción es reducido a sus compañeros de edad del predio, que se convierten en un grupo de apoyo para la utilización de inhalantes. Entre ellos se invitan a consumir, casi como un contagio psicosocial se suman más jóvenes para ser integrados y compartir la excitación del consumo de drogas en compañía de algún amigo o vecino.

Uno de los jóvenes que comenzó a consumir a más temprana edad (7años), me platicó que él de niño acompañaba a su mamá a vender en la glorieta de Insurgentes; en aquel tiempo se juntaba con algunos de los niños en situación de calle que vivían por ahí, ellos fueron los que primero lo invitaron a consumir

“activo”, su mamá no se daba cuenta, por lo cual no tenía problema para consumir. En la actualidad, a sus 16 años, continúa consumiendo.

También sus compañeros del predio fueron consumiendo a una corta edad, tanto hombres y mujeres tienen una interacción social muy similar a la de los jóvenes urbanos donde se reúnen y hacen cooperaciones para la compra de cervezas, sólo que ellos se cooperan para la compra de una botella de thinner y quien coopera, tiene derecho a remojar su estopa en la sustancia, en caso de no cooperar y aun así remojar la estopa, se producirán conflictos que pueden terminar en golpes.

Ante esta situación, los padres muestran una actitud de desesperanza en cuanto al consumo de sus hijos, varios padres y madres decían que ya se habían “cansado”, que ya habían intentado de todo, ya los habían regañado, golpeado, platicado con ellos y hasta se los llevaron a su pueblo<sup>11</sup>, (algunos hasta los corrieron de su casa), pero nada funciona y tampoco podían obligarlos, así que ya algunos padres se habían resignado a esta realidad. Asimismo el consumo de inhalantes por parte de los jóvenes que habitan en la ciudad, tiene una influencia en el lugar de origen de sus padres, pues a través de las visitas de retorno y la conservación de vínculos sociales entre las personas que están en el pueblo y los que están en la ciudad, existe un contagio por el consumo de inhalantes, pues según algunos relatos, se decía que este hábito se había extendido entre los mismos jóvenes que habitan de manera fija en Santiago Mexquititlán a través de la invitación de los jóvenes ciudadanos, lo cual con el pasar de los años ha ido incrementando. Esta adicción la adquirieron en la ciudad y después la transmitieron en su pueblo.

Cuando a los jóvenes de entre 13 a 19 años les preguntaba que les gustaba y que no de su pueblo, la mayoría me platicaba que lo que casi no les gustaba es que les resultaba muy aburrido y que no había tanta gente como aquí (Ciudad de México), por lo que no había mucho que hacer, asimismo, lo que más les gustaba del pueblo eran las festividades del 25 de julio, día del santo patrono de Santiago de Querétaro y semana santa, aunque por lo regular en estas festividades surgían algunas disputas ocasionadas por las borracheras. Una de las cosas a la que más se refirieron sobre lo que les gustaba, era que allá no hay tantos policías como en la ciudad y por ende pueden beber, inhalar y tirarse en el pastizal sin tener que

---

<sup>11</sup>Para los padres de los jóvenes, su pueblo funciona como tipo anexo o centro de rehabilitación, pues los llevan con sus abuelos y familiares que habitan en Santiago, para hacerlos jurar en la iglesia, con la esperanza de que no volverán a consumir ninguna droga, después de esto, pasan un tiempo en su pueblo para cambiar. Pero de regreso a la ciudad continúan con el vicio- según algunos relatos-.

preocuparse por que se los llevará la policía<sup>12</sup>. De esto último se puede mencionar que para los jóvenes del predio el papel de la policía está estigmatizado, ya que según sus propios relatos, son los que les quitan su dinero y se los llevan al MP (Ministerio Público). El desdén por las autoridades no sólo es por parte de los jóvenes, sino también por parte de los adultos que consumen alcohol en altas cantidades, pues ellos también han sido detenidos por consumir bebidas embriagantes en la vía pública o han tenido algunas disputas con las autoridades, pues tal como mencionó de la Fuente (1954:96), el alto consumo de alcohol incrementa la falta de respeto a leyes y autoridades.

En el caso de este predio, el consumo patológico del alcohol principalmente se realiza por parte de los adultos varones. Esto puede deberse a que el consumo del alcohol es abundante y poco regularizado en Santiago Mexquititlán, esencialmente en rituales, ceremonias y festividades como bodas, bautizos, XV años y fiestas patronales; también utilizado como forma de pago, tal como se muestra en Juan Pérez Jolote (1952), donde las “garrafas de trago” eran predominantes en las reuniones y negociaciones.

Siendo que el alcohol es una bebida que tiene un carácter simbólico en la articulación de las relaciones sociales, como promotor de la sociabilidad y la convivencia. Su uso se ha mantenido latente en las poblaciones indígenas desde el aspecto ritual y social, por lo que su consumo se ha integrado a su vida cotidiana, hasta el punto de caer, para algunos, en un consumo excesivo.

Asimismo, el cambio de entorno social con la migración, ha ocasionado un cambio en el consumo de las bebidas embriagantes, ya que en las ciudades se consumen principalmente destilados, distinto a los fermentados que se consumen en las zonas rurales, de los cuales los primeros tienen afectaciones de mayor impacto sobre el organismo.

El alto consumo en bebidas embriagantes, implica una fuga en la economía, pues el consumo de alcohol implica un gasto que puede repercutir en la estabilidad económica familiar.

También el alcohol propicia conductas que salen de las reglas socialmente estipuladas, como arranques violentos y la violación de las normas de conducta; conductas que a pesar de ser penadas se siguen reproduciendo, ya que, beber y embriagarse suponen dos importantes posibilidades sociales: hablar y actuar no

---

<sup>12</sup>Estos relatos eran contrastante a los que me platicaban los niños, quienes poseían una visión más acogedora y romántica de su pueblo lo veían como un lugar para vacacionar y visitar a sus familiares.

responsablemente (...). Así se asume que el “borracho” dice la verdad, que su conducta sea cual fuera debe ser disculpada. Inclusive las trasgresiones más penadas en estado de borrachera suponen un castigo menor (Menéndez, 1991; 67). Las consecuencias del consumo inmoderado del alcohol y de algunas drogas como los inhalantes, genera repercusiones en el ámbito individual, familiar, social y laboral, así como conductas violentas dirigidas principalmente hacia las mujeres y niños. Aunque la violencia, sin embargo, no es un atributo exclusivo de los hombres y es una práctica que se presenta también entre las mujeres, especialmente en sus relaciones con los niños, aunque conceptualizada ésta como “castigo” (Thacker y Gómez, 1997).

El tema de la violencia para la mayoría resulta un tema oculto, los habitantes no hablan con facilidad sobre esto, aunque los coordinadores del “Colectivo Muñeca Fea”, comentaron que ellos habían visto a algunos padres golpear a sus hijos a manera de correctivo. Algunos de las y los niños más pequeños llegaban a las sesiones de los talleres con golpes, pero no solían hablar sobre cómo habían sido producidas estas lesiones, solamente se limitaban a decir que se habían caído.

Cristina Oehmichen (2000), en su trabajo sobre mazahuas residentes en la Ciudad de México, relata cómo entre los hombres de ese grupo existe cierta predisposición a la violencia contra las mujeres de su familia, pero también hacia la delincuencia, el consumo de drogas y alcohol, como producto de las dificultades que tienen éstos en la ciudad para cumplir con las atribuciones y responsabilidades, presentes o futuras, asignadas culturalmente a su género (como proveedores, jefes de familia, protectores, por ejemplo). Según la autora, la mayor facilidad de las mujeres para conseguir trabajo y los ingresos para la familia en ámbitos urbanos sería un factor clave para explicar los cambios en las relaciones entre los géneros.

Por tanto, todos estos factores mencionados pueden resultar desfavorables para el desarrollo integral de las niñas, niños y jóvenes. Y si sus condiciones de vida no cambian, lo más posible es que estas problemáticas de alcoholismo, deserción estudiantil, consumo de inhalantes, etc., se sigan reproduciendo. Por lo que es importante gestionar su autodesarrollo para vencer la misma discriminación que han interiorizado los habitantes, los cuales por su pertenencia indígena se les ha acostumbrado a ser beneficiarios de Instituciones asistenciales, lo que en repercusión, frena su propio desarrollo.

En este sentido es necesaria la adopción de una política que apoye el reconocimiento por la diversidad cultural para erradicar la intolerancia y discriminación por los pueblos indígenas, que no los inferiorice ni subestimen, a

fin de eliminarlas secuelas del antiguo margen monoculturalista que desvalora a lo indígena. Con lo cual será más fácil difundir en el país una visión intercultural en cada uno de los ámbitos de la vida social para que los indígenas recreen su identidad cultural en cualquier espacio de la ciudad sin ser excluidos ni discriminados.



## Conclusiones

La inclusión de los indígenas migrantes a la Ciudad de México ha sido difícil, no sólo para este grupo que se presenta, pues estas dificultades derivan de una serie de componentes que se han manifestado en el transcurso de la historia, ya que la pobreza y marginalidad de los pueblos indígenas, tiene su origen en factores socioculturales y económicos formados a través de un largo camino, que podría partir desde la conquista española, la adopción de un modelo que pretendía unificar al país para eliminar las diferencias consideradas como “innecesarias u obstructores del progreso”; la entrada de la industria, el desplazamiento de la mano de obra con la mecanización de la producción, así como la propagación de un sistema capitalista que desdeña a lo indígena, entre otros.

Sin embargo, a pesar de las dificultades a las que se enfrentan, los indígenas migrantes en la ciudad han sobrevivido y se han constituido como diferentes a los indígenas rurales, a través de la readaptación de sus rasgos de sus comunidades de

origen a la ciudad, construyendo sus propias estrategias, como son las redes solidarias de ayuda entre familiares y paisanos.

Y en síntesis, esta población realizó el proceso migratorio en busca de mejorar su modelo de vida, no obstante se encontraron con un entorno adverso que les dificultó frenar el deterioro en su condición de vida y de trabajo, producto de la dinámica de desigualdad del panorama urbano.

Así, para estos sectores se hace aún más difícil superar el umbral de privación, por lo que decir que su modelo de vida es exitoso en la ciudad, es algo muy relativo, pues a pesar de que sus ingresos pudieran incrementar en la ciudad, las familias no avanzan significativamente en cuanto a la mejora de su calidad de vida, pues aún habitan en asentamientos precarios y carecen de varios beneficios sociales básicos, ya que aún no han logrado dar ese paso más allá de lo esperado.

Para cambiar esta situación, se tendría que abrir camino a una serie de cambios estructurales en términos de un modelo de desarrollo económico que no sólo favorezca un pequeño sector de la población, relaciones interculturales más abiertas, así como a una reestructuración social encaminada a un mejor acceso a la vivienda y el alcance de beneficios sociales para los sectores más vulnerables.

Lograr superar la pobreza, para mejorar la vida social de los sectores más vulnerables, no es un camino sencillo de atravesar, pero este pudiera vislumbrarse a través de políticas igualitarias que inquieran tratar las desventajas de las comunidades indígenas y faciliten su convivencia con la sociedad que las rodea

Para ello se necesita trabajar con las principales esferas sociales, como son las instituciones educativas, pues también tienen que ser redefinidas para insertar una visión intercultural que comprenda la diversidad cultural del país y que esta perspectiva no sólo se instale en las instituciones que contienen a alumnado proveniente de alguna comunidad indígena, pues es necesario que esta instrucción se instale en todos los sectores de la nación para una mejor convivencia intercultural, a fin de eliminar la estigmatización los pueblos indígenas y la cadena de categorizaciones que marcan una serie de estereotipos.

Goffman (1963) señala que la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y muchas veces lo hace a través de la estigmatización, que hace referencia a la posesión de un atributo profundamente desacreditador. Por lo cual, resulta necesario fomentar el respeto por la diversidad y la diferencia de las culturas desde el seno familiar como escolar, con el propósito de buscar nuevos enfoques que revaloricen la identidad y la cultura propia de los pueblos hasta ahora marginados.

También es importante que la educación en México deje de ser clasista, en el sentido que la mejor educación de calidad se instala para la esfera social más alta que tiene posibilidad de pagar por ella, cumpliendo con ello, la escuela como sistema de reproducción de las clases sociales, donde el rico seguirá siendo rico y el pobre tendrá mayores dificultades para lograr la movilidad social.

Por otra parte, la familia es uno de los sistemas donde necesariamente se tiene que trabajar diversos temas, como la tolerancia y la violencia, puesto que en el seno familiar, surgen los significados del sistema de creencias, de los sentimientos y comportamientos con los que se conforma la subjetividad humana (Perrone y Nannini, 2000), la familia juega un papel primordial en el desarrollo social de los individuos, pues es el primer contexto en el que se construyen las primeras fuentes de información para la sociabilidad. La violencia y las prácticas discriminatorias es algo que se puede aprender y fomentar en el sistema familiar, por lo que es un área en el que también se necesita trabajar.

Asimismo, se necesita impulsar que sean los mismos pobladores indígenas quienes propongan alternativas y soluciones a sus propias demandas, para darles más protagonismo en el escenario económico, político y social. Por ello es de suma importancia, el despertar en las nuevas generaciones de estas poblaciones un sentido por instruirse y edificar su propio futuro, para que rompan con la situación de desventaja en la que han permanecido los pueblos indígenas por cientos de años.

En esta medida, la investigación presentada intentó bosquejar algunos de los factores claves para entender las inequidades que afectan a los pueblos indígenas, a partir de un estudio de caso que refleja la marginalidad y exclusión social a la que muchas de estas poblaciones están expuestas, en una ciudad tan excluyente como lo es la Ciudad de México.

## Bibliografía

Albertani, C. (1999). Los pueblos indígenas y la Ciudad de México. Una aproximación. *Política y Cultura*, 195-221.

Álvarez Mosso, L. (1987): Reconversión en la siderurgia: ¿Modernidad o más vueltas de tuerca a los trabajadores?, *Momento Económico* (28), 3-5.

Arizpe, L. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*. México: Colegio de México.

Audefroy, J; (2005). El Mejoramiento de la Vivienda Indígena en la Ciudad de México. *Revista INVI*, 20(),154-180. Recuperado en 21 de junio de 2013 de <http://sociales.redalyc.org/articulo.oa?id=25805308>.

Brugué Quim, R.G. (2002), *De la pobreza a la exclusión social*, *Revista Internacional de Sociología*, 7-45.

Calderón Aragón, Georgina (2006). *La inserción del capital en los espacios rurales e indígenas en México*, Sao Paulo, CLACSO.

Cárdenas Gómez, E P; (2014). Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas. *Intersticios Sociales*, () 1-28. Recuperado en marzo 2014 de <http://sociales.redalyc.org/articulo.oa?id=421739500003>

Caudillo, Contreras M. (2009). El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera). *Política y gobierno*, 16(1), 197-200. Recuperado en 13 de septiembre de 2013, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-20372009000100008&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-20372009000100008&lng=es&tlng=es).

Cohen Jeffrey H. e Ibrahim S. (2011). *Cultures of Migration: The Global Nature of Contemporary Mobilit*. Austin:University of Texas Press

Cortés, F; (2006). Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. *Papeles de Población*, 12() 71 - 84. Recuperado en agosto 2013 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204704>

Cortés F. y de Oliveira O. (2010). *Desigualdad Social. Los grandes problemas de México*. México D.F.: El Colegio de México.

García Abad, R. (2003). Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones. *Historia Contemporánea* 26. 329-351

García Canclini, N. (2004). *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa

Germani, G. (1973). *El concepto de marginalidad: Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Gregorio Enríquez, P. (2011). El espacio urbano como lugar de marginalidad social y educativa. *Argonautas* (1), 48-78.

Haber, Stephen H. (1992). *Industria y subdesarrollo. La Industrialización de México, 1890-1940*. México: Alianza.

Hamel, Rainer E. (1988). Las determinantes sociolingüísticas de la educación indígena bilingüe. *Signos*, 319-376.

Hansen, Roger D. (1980) *.La política del desarrollo mexicano*. México: Siglo XXI.

Hernández, Laos E. (1985). *La productividad y el desarrollo industrial en México*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones para la integración Social.

Korsbaek, L; Sámano-Rentería, M Á; (2007). El indigenismo en México: antecedentes y actualidad. *RaXimhai*, 3(), 195-224. Recuperado en febrero 2014 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46130109>

Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

López, Pablo J. (2012). Nacional Financiera durante la industrialización vía sustitución de importaciones en México. *América Latina en la historia económica*, 19(3), 129-163. Recuperado en septiembre de 2013, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-22532012000300005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532012000300005&lng=es&tlng=es).

Martínez Casas, R; Peña, G d l; (2004). Migrantes y comunidades morales: resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara (Méjico). *Revista de Antropología Social*, (), 217-251. Recuperado en octubre 2013 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83801310>.

Martínez Ruíz, D. (2007). Un grupo otomí en la colonia Roma: construcción de imaginarios e identidades. *UARICHA Psicología y Sociedad* 9, 5-15.

Massey, D., Arango, J. (2000). Teoría sobre la migración internacional: Una Reseña y Una Evaluación, *Trabajo*, 5-50.

- Méndez, E.L. (1991). *Antropología del alcoholismo en México: los límites culturales de la economía política (1930-1979)*. México, D.F.: CIESAS.
- Mendoza P., Victoria L., (2009). *Un estudio sobre discriminación, el caso de la Escuela Primaria Alberto Correa*. Tesis, Maestría en Derechos Humanos y Democracia. FLACSO México, México.
- Meyer, L.y Morales, I (1990). *Petróleo y nación, 1990-1987: la política petrolera en México*, México: Fondo de Cultura Económica
- Nun J. (1969). Super población relativa, ejercito industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*. 178-236.
- Nun, J., (2001), *Marginalidad y Exclusión Social*. Texas: Fondo de Cultura Económica.
- Oehmichen, C. (2000). Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial. Migración y relaciones de género en México, *GIMTRAP, A,C: IIA-UNAM*, 321-348.
- Oehmichen, C. (2001). Espacio urbano y segregación étnica en la ciudad de México. *Papeles de Población*, 7(), Recuperado en marzo 2014 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202808>.
- Pérez Ruiz, M. (2007). El problemático carácter de lo étnico. *Revista CUHSO (13)*, 35-55.
- Pérez Ruiz, M. (2011). Retos para la investigación de los jóvenes indígenas. *Alteridades*, 21(42), 65-75. Recuperado en septiembre de 2014, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-70172011000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172011000200005&lng=es&tlng=es).
- Pesquiera, Alarid R. A. Carta publicada en la jornada, 12 de Noviembre, 2003
- Piore, M. J. (1979) *Birds of passage: migrant labor in industrial societies*, Cambridge: Cambridge University press.
- Pozas, R. (1959). *Juan Pérez Jolote*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (2004). *Polo marginal y mano de obra marginal*, Buenos Aires: CLACSO.
- Revenstein, E.G. (1885). The law of migration. *Journal of the Statistical Society*, 167-235.
- Richard D., (2002). *Las drogas, las drogas*. México: Siglo XXI.

Ríos Castillo, M; Solís González, J L; (2009). Etnodesarrollo: reivindicación del "indio mexicano" entre el discurso del Estado y el discurso desarrollista. Cuadernos Interculturales, 7() 180-205. Recuperado en noviembre 2013 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55212234012>

Rivera Heredia, M, y Cervantes p. (2012). ¿Qué pasa con los jóvenes que se quedan? Recursos psicológicos, sintomatología depresiva y migración familiar. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación* (14), 35-51.

Rubio M. Á., Millán S. (2000). *La migración indígena en México*, México, INI/PNUD.

Sánchez, M. J. (26 y 27 de septiembre 2002). Migración a centros urbanos. Ciudad de México, México.

Sánchez Piña, L. (1999). *Perfil ocupacional de la población indígena migrante de la ciudad de México*, México: mecanograma: CATIM.

SEP (Secretaría de Educación Pública. (1927): Internado Nacional para Indígenas. México: SEP.

Sierra Sosa, L. y Jiménez J.R. (2006). *Migración, trabajo y medio ambiente*. México: Universidad de Quintana Roo- Plaza Valdés.

Sierra, S. (2007). *Mayas Migrantes en Cancún, Quintana Roo.*: Plaza y Valdés

Sierra S. (2006). *Un acercamiento a los conceptos de migración y mercado de trabajo en un contexto urbano*. Quintana Roo-: Plaza Valdés

Sierra S. (2006). *Migración, Trabajo y medio ambiente*. Quintana Roo: Plaza Valdés.

Todaro, M.P. (1969) *A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries*" en *American Economic Review*, March.

Urias, Horcasitas B. (2007), *Historias Secretas del racismo en México (1920-1950)*. México: Tusquets.

Urteaga, C.P.M. (2008). Lo juvenil en lo étnico. Migración juvenil indígena en la sociedad contemporánea mexicana. *Ponto e Virgula* (4), Pontificia Universidad Católica de São Paulo, 261-275.

Valverde López, A. (2009). Los Otomíes de la "Casona" en la colonia Roma. *Revista de historia y ciencias sociales* (75), 117-142.

Vázquez, E.A., y Prieto, H.D. (2013). *Indios en la ciudad. Identidad, vida cotidiana e inclusión de la población indígena en la metrópoli queretana*. México :UAQ-INAH,

Yanes, P. (2007). *Los indígenas Urbanos o la Espiral de la Desigualdad*. México, Cámara de Diputados, 6 de marzo..

Yúnez, N.A. (2010). *Los grandes problemas de México; v11*. México: Colegio de México.

-Zicardi A. (2008). *Procesos de Urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Bogotá: CLACSO.